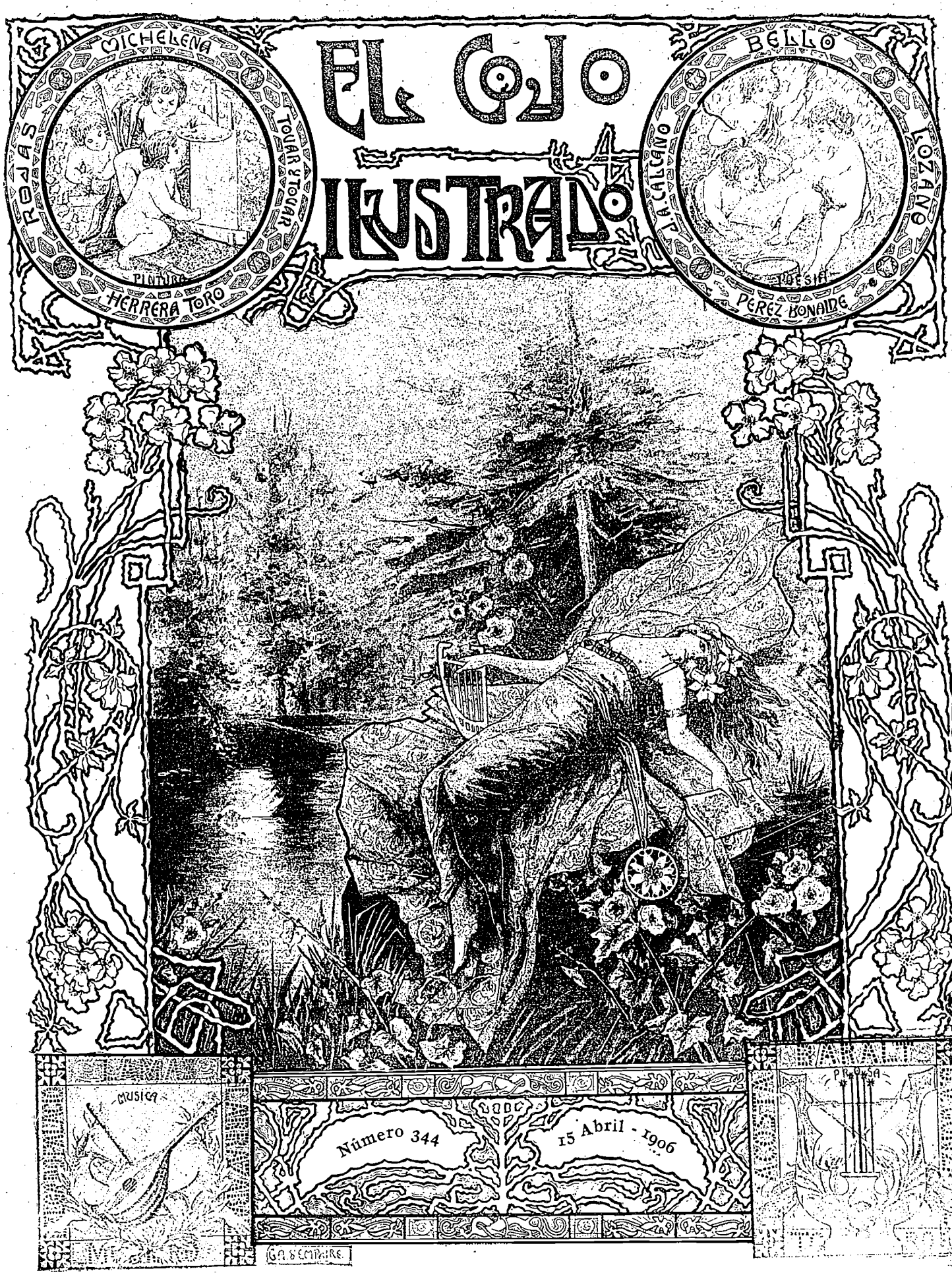


CON ESTE NUMERO SUPLEMENTO MUSICAL:

Reinaldo HAHN: La Carmelita
Alfred MARGIS: Valse Royale.

S'adresser exclusivement pour toute la publicité française á Mr. A. Lorette, Directeur de la Societé Mutuelle de Publicité — 61 Rue Caumartin — Paris

SUMARIO

TEXTO

		PÁGINAS
Eloy G. González	Revista de Ideas: De paso	260
José Santos Chocano	Elegía tropical	262
	El elogio del Quetzal	263
Oscar Wilde	El amigo abnegado	263
Leopoldo Lugones	Pax	266
Felipe Tejera	Peladillas del arroyo	266
Elías Toro	Tradiciones indígenas suramericanas: Caramurú y Paraguasú	267
Aquileo J. Echeverría	Cuatro filazos	268
S. Barceló	Granada—La Alhambra	268
José Austria	El disgusto de la vida: Carnestolendas.—Cuaresma	273
R. Blanco-Fombona	Revolución de América	280
Sergio Medina	La Misa Rosa	282
Luis Rosado Vega	Porque tengo sed	282
Remy de Gourmont	Los Fantasmas	282

VIDA LITERARIA

Jesús Semprún	Bibliografía	284

La Dirección	Suplemento Musical	285
	Sueltos Editoriales	285
	Explicación de los grabados	286

SECCION RECREATIVA

Al Polo Sur en automóvil.—Banquetes excéntricos de Año Nuevo.—Fotografía con luz artificial.—Cristal para curar heridas.—Caricaturas de jardín.—Los cigarros caros de Edison.—Los mendigos de Londres.—Una revolución en el juego del billar ..... 286 á 290

Anuncios .....

GRABADOS

Granada—Alhambra—Peinador de la Reina y Generalife	259
Arthur Kampf: La labranza	261
F. Roybet: La mano ligera	263
W. Kotarbinski: Bacanal romana	265
Jan Steen: Fiesta flamenca en el patio de una granja	267
Granada—La Alambra y la Sierra Nevada	269
La Alhambra—Un templete del patio de los leones	270
Granada—La Alambra: Torres de la Cautiva y Cadid	271
La Alhambra—Patio de los Leones	272
La Alhambra—Interior de la torre de la cautiva Isabel de Solís	273
La Alhambra—El Mirador de Lindaraja	274
La Alhambra—Sala de los Abencerrajes	275
La Alhambra—El Salón de Embajadores	276
U. Checa: En peligro	277
Barcelona: Calle Bolívar	279
Barcelona: Plaza Boyacá	281
Margarita: Porlamar—La playa	283
Reinaldo Hahn	285

SUPLEMENTO MUSICAL Nº 1

Reinaldo Hahn: Plegaria de «La Carmelita» .....
Alfred Margis: Valse Royale .....

EL COJO ILUSTRADO

Año XV | 15 DE ABRIL DE 1906 | Nº 344

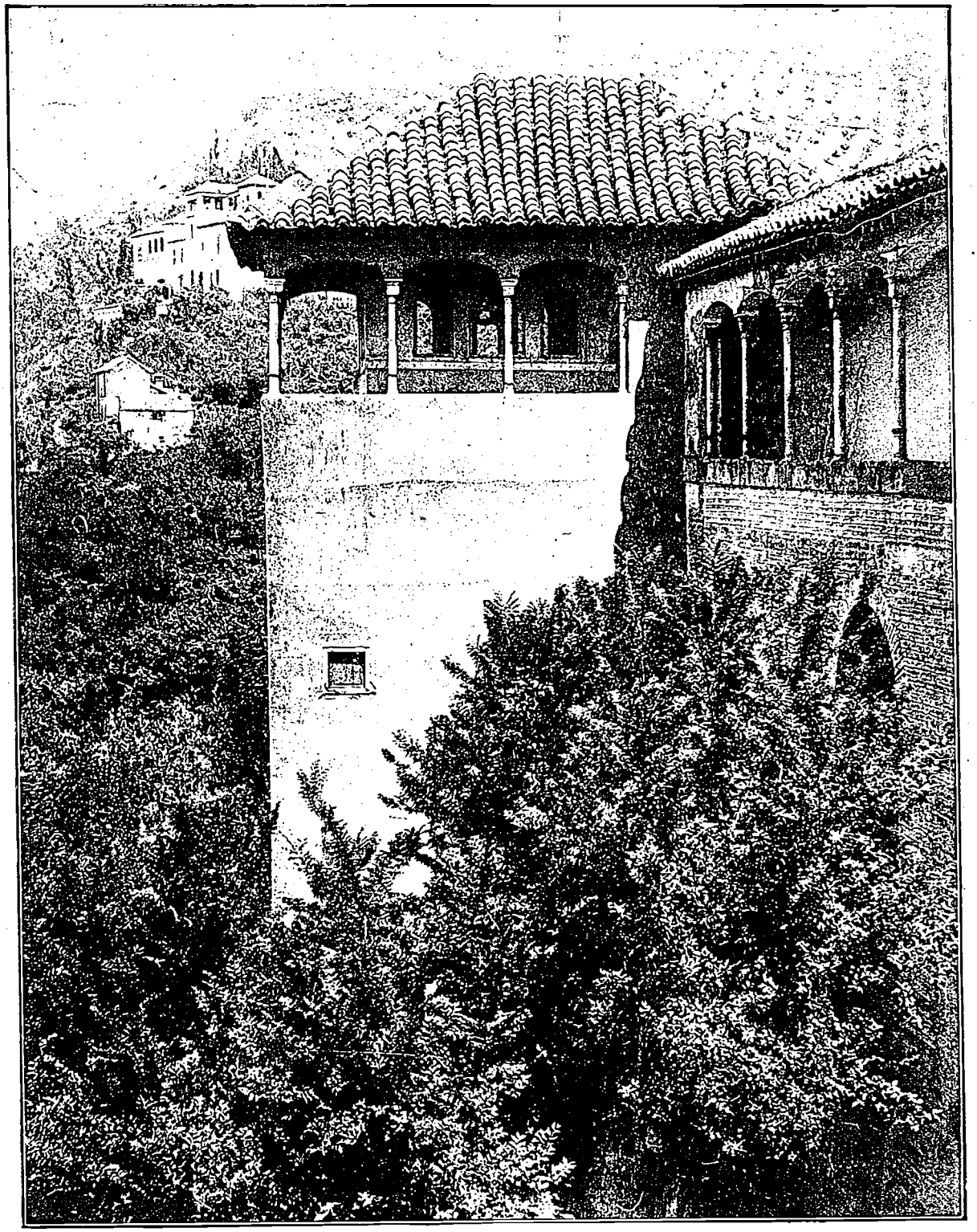
PRECIO
Suscripción mensual.....B 4
Un número suelto.....B 2

DIRECTOR:
J. M. HERRERA IRIGOYEN

Empresa El Cojo – Caracas – Venezuela

EDICION QUINCENAL
Dirección: J. M. Herrera Irigoyen & Ca.
Este 4—Número 14
Caracas — Venezuela

NO SE DEVUELVEN ORIGINALES



GRANADA - Alhambra - Peinador de la Reina y Generalife

REVISTA DE IDEAS

DE PASO

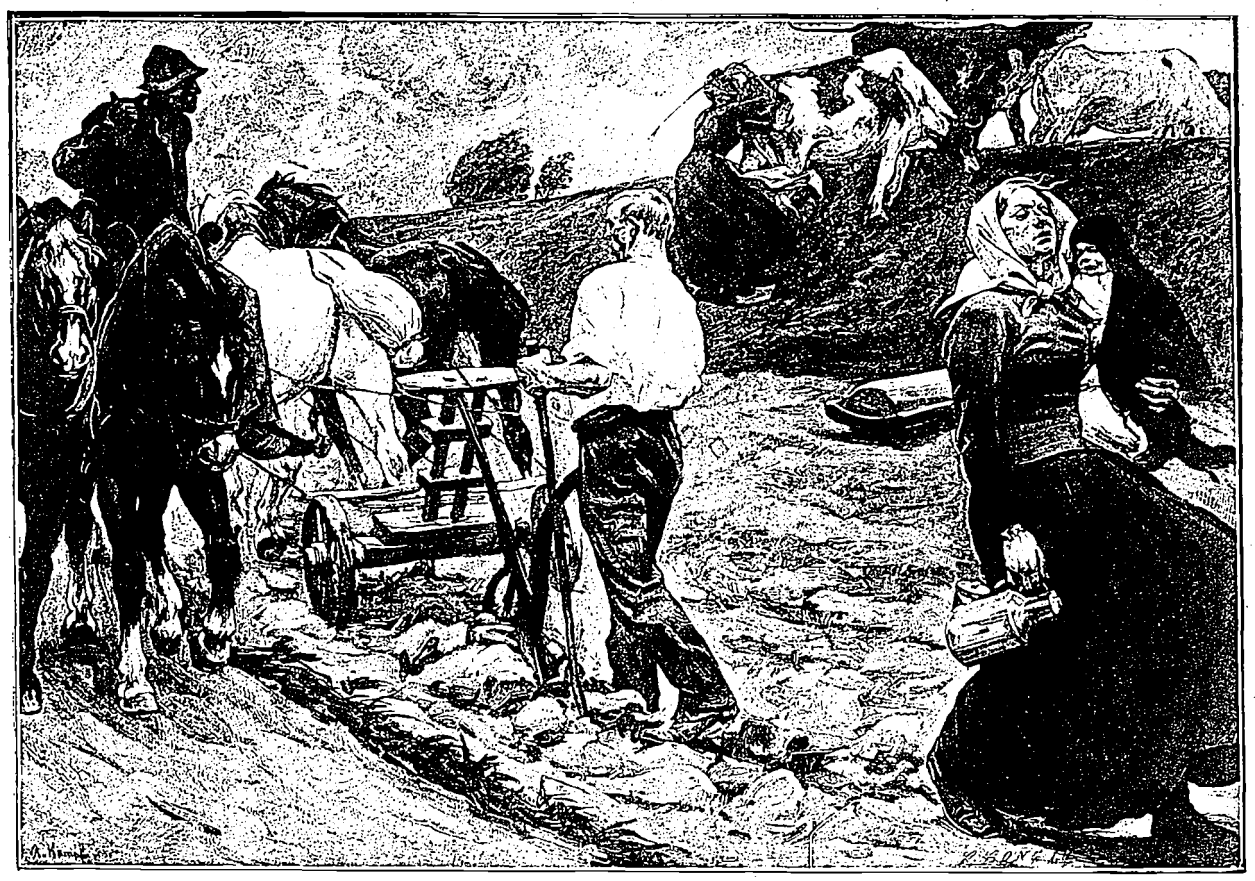
En medio del crepúsculo, días atrás, ha flotado largamente, contra el fondo azul del cerro, un denso jirón de aves viajeras. Las lleva el viento de la tarde hacia Occidente. Verosímilmente, están fundando algunas de sus vocingleras ciudades, por una de las regiones rocallosas de la próxima costa, porque durante muchas tardes, cuando comienza á enternecer la luz, aparecen como un geroglífico aéreo, por un mismo punto del horizonte y se pierden entre las primeras sombras del poniente.

Me hago acompañar de Buffon y del ornitólogo americano Audubon, comentados por d' Aubusson (*L' amour et la famille chez les oiseaux. —La vie sociale chez les oiseaux*, La Revue, Paris), para que me instruyan acerca de la vida y costumbres de esos únicos visibles pobladores del cielo, porque debe de palparse el grano de la demostración contenido en el párrafo siguiente: «Digo que explicaba la sucesión de las estructuras completas por la anatomía comparada, porque mi método para encontrar el sistema aristocrático en el sistema actual, es absolutamente el que nos permite hallar las partes esenciales del cuerpo de un mono en nuestro propio cuerpo. Las piernas, los brazos, el cerebro, son semejantes, sin ser *idénticos*. Nosotros nos servimos de los mismos ajustamientos musculares ó nerviosos, pero *transformados*. Una porción de los movimientos ó de los pensamientos que tenemos, es movimiento y pensamientos de mono, la otra porción que se sobrepone y se adapta á la primera es movimiento y pensamientos especiales al hombre; el conjunto, es movimiento y pensamientos de hombre. Por supuesto, que los ajustamientos musculares ó nerviosos del hombre, modificaciones de los ajustamientos del mono, pertenecen al hombre sin pertenecer al mono: caracterizan al hombre y le son esenciales. Así mismo, la aristocracia está hecha de ajustamientos antiguos. Es una estructura completa en una estructura completa. Lo repito, todas esas estructuras se penetran, se harmonizan, y no hay verosímilmente hombre en nuestros días, el más socialista, el más anarquista, que no participe de la burguesía ó de la aristocracia. Por otra parte, bajo todas sus formas, las plebes representan en mi opinión las partes más directamente sujetas á la transformación: son las que crean el porvenir. Parece, en efecto, bien establecido, que son las capas exteriores de nuestros órganos las que *trabajan* más, y esto no es menos cierto para los músculos ó los nervios que para el cerebro. Ahora bien, trabajar es adaptarse á las condiciones del medio; cuando esas condiciones cambian, los órganos se modifican: es la ley del progreso. Se puede inducir de aquí que el progreso tiene una tendencia á hacerse por las capas exteriores, es decir, para el organismo social, por los obreros, por el pueblo. Las capas medias ya integradas ó fortificadas por el hábito, perfeccionadas por la abstracción, son las capas dirigentes ó gobernantes. . . . Vosotros veis un mundo inmóvil y definitivo, yo veo un mundo relativo y en movimiento. Se nos ha legado un libro más vasto que la Biblia: es la corteza terrestre; en ella se halla escrita una verdad que tiene millones de años: la evolución, el perfeccionamiento de los organismos. Refiero esta verdad á los organismos sociales, observo en ellos estructuras antiguas y nuevas; la aristocracia, la burguesía, una estructura presente, el colectivismo, una estructura en formación.»— (J.—H. Rosny, citado por Marius Ary Leblond, *L' épopée évolutioniste de l' énergie humaine.*) Yo he amado siempre leer y creer en ese gran libro, que es infalible y eterno, porque el hombre no es sino una de las frases harmoniosas escritas en sus páginas. Para todas las aparentes tristezas y dolores que en él puedan sorprender, he ido siempre provisto de la prevención de Gibier: «que aquél cuyo espíritu no se haya elevado aún por encima de las cosas vulgares, siga su camino: esto no se ha escrito para él.» (*Analyse des choses, p. 16.*) La cual me parece que debe adoptar todo varón cuando hable en una lengua vedada á la muchedumbre.

Initium iba la grey humana, la horda de gente primitiva, en la forma que estos viajeros del aire, empujada por la vida, esto es, arreada por la necesidad animal, el instinto de vivir, de defenderse y de reproducirse. Primera asociación, grupo de agregados, cuya unidad colectiva es la familia. Lo raro es que hombres de ciencia y filosofía, que ven tan diáfanamente la constitución originaria de la sociedad humana, intenten darla por razón y causa otras distintas á las que hicieron congregar á todos los vivientes sobre la tierra, como este d' Aubusson, que no ve en los agrupamientos de aves una forma social, porque «no los reune sino la consecución de un objeto común, como los viajes impuestos por el cambio de estación, la necesidad de resistir á los ataques del enemigo que puedan encontrar á lo largo de su camino, pero no hay distribución de funciones, ni delegación de autoridad, ni competencias por ella, deteniéndose la horda en donde la comida es abundante, observándose apenas una conciencia obscura y vaga del interés común.» (Op. cit. pág. 83.) El sociólogo no pára atención en que, á lo largo de la evolución social, el *interés común* es un recurso de vida, que el egoísmo individual, transformado en egoísmo colectivo, ha elevado á la categoría de criterio moral. Por ese camino debería negarse también que el amor, la amistad, son necesidades, y que todo el progreso humano, material y moral, ha sido creado, y continuará siéndolo, por la necesidad, sedente, según las circunstancias, en la naturaleza psíquica, fisiológica ó somática. La familia, la horda, la banda, no son todavía la sociedad, de existencia permanente y de forma plausible, pero son la materia social. Bien se ve en la exposición misma de los naturalistas.

En primer lugar,—y nótese aún en las antítesis las comprobaciones,— las aves son monógamas, con algunas excepciones en las gallináceas, las palmípedas y las zancudas: en todas las demás especies, ó en casi todas, el matrimonio es perpetuo. "Aun después del amor, el macho ama á su compañera y ambos se dan manifestaciones de gran ternura. Este afecto desinteresado, que se prolonga más allá de la época en que la naturaleza invita á los amantes á consumar su unión, es la característica del amor entre las aves, una suerte de amable privilegio, que no se halla en el mismo grado en ninguna otra clase de animales." Ahora bien, la cohesión del grupo formado por la unión monogámica es más estrecha y sólida que la resultante de las relaciones promiscuas ó poligámicas. En este punto sí se fija el autor citado para establecerlo como óbice cardinal al desarrollo de la conciencia colectiva, de la cual carecen las asociaciones formadas por grupos 'juxtapuestos, por familias, como son las bandadas de aves; pero el obstáculo llega hasta ser teórico, si se piensa que en la evolución social queda destruido por la necesidad y el interés: las mismas aves, bien que viajen por familias, no se circunscriben tan estrecha é intransigentemente dentro el egoísmo doméstico, que no adopten una cierta organización y no observen cierta conducta de reciprocidad en sus excursiones migratorias.

Llevan algunos exploradores, apostan centinelas, siguen un guía. Nada importa que cada individuo conserve su absoluta independencia, que sean indiferentes á la suerte del que llevan al lado, que no piensen en los que caen, que no se cuiden de los que sucumban, que vayan á su objeto «*droit devant eux*»: también en la sociedad más avanzada, después del cumplimiento de tántos ciclos evolutivos, los sentimientos superiores no han alcanzado tal acuidad como para que las insubordinaciones, la indiferencia por la suerte de otro, la poca solicitud por los que padecen y son vencidos, el descuido por el «prójimo» sean solamente expresiones retóricas. Lo significativo, aunque sea muy en pequeño, es que los pájaros se aproximen unos á otros lo más posible y estrechen filas cada vez que el enemigo abre brechas en sus columnas compactas. Espontáneo, ó enseñado por la experiencia, ó transmitido por la herencia, el instinto de la defensa común, de la defensa de la especie, determinado por la totalidad de las defensas individuales, contiene una indicación de mutualidad, de que los animales inferiores al hombre pudieran ser sus maestros. «Las golondrinas se reunen para hostigar al gavilán, desde que lo columbran: lo persiguen con sus gritos, lo rodean, caen sobre él y lo acosan con tánta energía que lo obligan á huir. Las cornejas se precipitan sobre el mochuelo ó el azor y los arrojan de su vecindad. La corneja á su vez sufre los ataques de muy débiles adversarios que, uniendo contra ella su fuerza y su coraje, acaban por derrotarla. Es muy co-



ARTHUR KAMPF: La labranza

nocida la inquina justificada de los pájaros diurnos por los rapaces nocturnos, buhos y lechuzas. Desde que esos bandidos de la sombra se muestran en plena luz, parpadeando de deslumbramiento, todos los pajarillos de los contornos se alborotan. Conmueven el aire con sus gritos y de todos los lados acuden los asaltantes. *Unidos por un mismo sentimiento de venganza* (otra razón de asociación humana) y un ardor común, ensordecen al enemigo con sus clamores, los más fuertes y los más audaces lo pican, hasta que logra refugiarse en la sombría guarida de donde tuvo la imprudencia de alejarse."

No es posible pretender que el carácter social, la conciencia colectiva se forme por las solas necesidades de alimentación y de defensa, pero que éstas determinen asociaciones aunque sea «incoherentes», es prueba de que á mayor grado de riqueza y complicación orgánicas en las especies ascendentes, un número múltiplo ó quizá proporcional de otras necesidades, va infantando y haciendo evolucionar lentamente todos los «sentimientos» que aparecen luego como caracteres de la sociedad humana. "Las ideas son hijas del tiempo, porque son hijas de los medios en que nacen: vienen de las tradiciones, de los hábitos, de los prejuicios, de los intereses y de las pasiones.» (LEON DONNAT, *La politique expérimentale*, p. 13).

Audubon, que tiene gran autoridad en el asunto, no ve señal de asociación en las cantidades incalculables de la paloma conocida en el Norte con el nombre de ectopsites migrador; y, sin embargo, su descripción las muestra reunidas para viajar, para procurar alimentación, en tal número «que en pleno mediodía la luz del sol se obscureció como en un eclipse.» (*Scènes de la nature dans les Etats-Unis*, trad. de Bazin, t. I. p. 200).

Tomemos otro ejemplo de la vida de las aves marinas: gaviotas, pájaros-niños, cuervos marinos (comoranes), patos del Norte, mancos, etc. Cubren ellas, en cantidades tan extraordinarias que parecen increíbles, las costas de Francia, de Inglaterra y de Alemania. Se reunen allí para anidar y poner. Los autores refieren que estas «montañas de pájaros» como se las llama, presentan el aspecto más singular: desde el pie de la montaña hasta la cumbre, las cornisas, las graderías superpuestas, las cavidades, las hendeduras, todos los sitios están ocupados por parejas que se oprimen unas contra otras: las gaviotas parecen de lejos una infinidad de puntos blancos, picados sobre el verde de las rocas; cuando se navega cerca de esas inmensas «rockeries» y si se dispara un tiro de fusil, se levanta una masa tan espesa y tan densa, que, al decir de Brehm, que fue testigo en Laponia de tan raro espectáculo, se creía ver una avalancha de nieve que se desprendía de pronto de la montaña, torbillonando en enormes copos, que caían del cielo y cubrían la mar en una extensión que el ojo no podía abarcar. Son esas, grandes ciudades de amor, en las que domina el espíritu de familia: las aves se plantan al lado de su nido, á vigilarlo celosamente, á acariciarse, á darse mutuamente el alimento en los picos, á alisarse recíprocamente el plumaje y á arrullarse tiernamente. Más tarde, cuando nacen los hijos, los padres se dedican á alimentarlos, á cuidarlos, á defenderlos con la última energía: los esposos se hacen continuas caricias, frotándose los cuellos; cuando el uno va á pescar, el otro lo sigue, y juntos regresan al nido; comparten entre sí las fatigas de la incubación.

Racovitza, un compañero del comandante de Gerlache en la expedición de la *Bélgica* al polo Sur, refiere interesantes pasajes de la vida de los pájaros mancos. «Entre ellos, la apropiación del suelo se hace por lotes: en cada uno se instala una familia, compuesta del padre, la madre y dos pequeños. En torno de cada nido,—agrega el naturalista,—había una zona que constituía la propiedad de cada familia, separada de la zona vecina por límites virtuales. Tal sistema originaba continuos pleitos en la ciudad: desde que un «manco» ponía la pata en la propiedad de su vecino, el propietario protestaba con violencia y la disputa degeneraba inmediatamente en agria querella.» (Obs. de Racovitza, recogidas por M. de Gerlache: *Quinze mois dans l'Antarctique*, p. 144). Según tratadistas, el manco antártico es conservador intransigente de la propiedad individual, defiende sus derechos con una aspereza ruidosa y su alharaca se oye de lejos sobre el mar.

Los eudiptos pertenecen á esta familia: «Cuando empiezan un campo, escogen un terreno situado en las cercanías del mar, tan nivelado y limpio de piedras como es posible, y arreglan la tierra formando cuadros; las líneas, cruzadas en ángulos rectos tan exactamente como podría hacerlo un agrimensor, forman cuadros lo suficientemente anchos para los nidos, con un cuarto para incubar entre unos y otros. Después de preparar el campo, cada una de estas aves elige un cuadro para su nido, y toma posesión de él. Todas las diferentes especies que se albergan en ellos, excepto el albatros, cuidan su nidada como una familia y se gobiernan por una sola ley: no salen ni un momento de su nido hasta que los polluelos son bastante grandes para atenderse á sí mismos. El macho se mantiene junto al nido, mientras que la hembra permanece sobre él, y cuando ésta está á punto de retirarse, se sube él tan luego como ella le deja sitio; porque si quedaran descubiertos los huevos, los vecinos más inmediatos se los ro-

barían. El eudipto real era el primer ladrón, y jamás desperdiciaba la ocasión de robar los que encontraba á su alcance. A veces sucedía también que al abrirse los huevos, resultaban tres ó cuatro especies de aves en un mismo nido». (Capitán Delano, cit. de Aranda y Sanjuán.)

A más abundamiento, ¿qué indican las disposiciones y la forma de esas largas y profundas romerías que tiznan el cielo? . . . Entre esos viajeros, cuyas tropas surcan en épocas determinadas los vastos campos del aire, ciertas especies adoptan, en su vuelo, un orden especial que responde á una reciprocidad de servicios de parte de los individuos asociados. Gracias á esta disposición, la más favorable para progresar con el menor esfuerzo, cada individuo soporta á su turno la mayor suma de fatiga, tomando sucesivamente la cabeza de la columna. La formación triangular es la que parece convenir mejor á este fin. La emplean los gansos, los patos, las grullas, los flamencos y muchos otros navegantes del aire. Buffon describe con exactitud esta costumbre en las grullas y nos las muestra formando un triángulo casi isósceles, para hender el aire con mayor facilidad. 'En el triángulo, el pájaro que ocupa el vértice hace oír frecuentemente una voz de reclamo, para advertir la ruta que sigue: toda la tropa la repite, como para hacer entender que va por la dirección señalada. De tiempo en tiempo se observa en el conjunto un movimiento. El pájaro de la cabeza cede su puésto á otro y se coloca hacia atrás, para beneficiarse á su vez de aquella posición, en que el vuelo es más fácil por la menor resistencia del aire.' Los flamencos imitan la táctica de las grullas: vuelan á veces en fila, pero lo más común es que formen una enorme cuña, cuyos lados cambian continuamente, cada vez que un pájaro reemplaza al de la punta. Las zancudas, en sus migraciones, no vuelan, como las golondrinas y las palomas, en masas confusas. Sin observar una formación rigurosamente geométrica, como las grullas, siguen un orden de marcha, disponiéndose unas en una línea y las otras en varias filas . . . Los ibis avanzan en línea recta: esa línea se inclina, se dobla, sube, baja, pero permanece siempre continua, porque cada pájaro ocupa su puésto." (Magaud d'Aubusson, *La vie sociale chez les oiseaux*, ob. cit. p. 82).

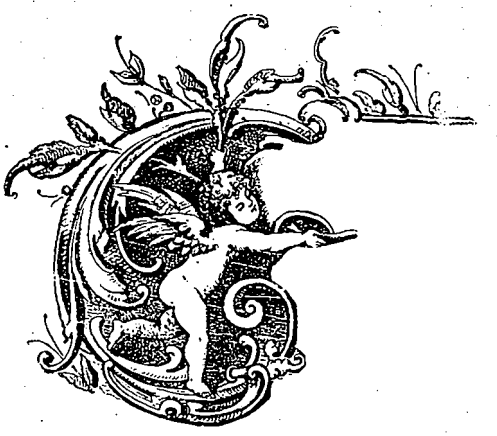
Pero aún este autor, á pesar de todo cuanto tan extensamente concede á sus postulados, no puede dejar de reconocer que todos estos hechos son testimonios de una acción concertada, de una voluntad, por parte de los asociados, de contribuir á los resultados propuestos, de una reciprocidad de servicios, «que es el rasgo característico de la vida social.» ¿No parecen referirse á la sociedad de los hombres las siguientes palabras? «Los fuertes no protegen á los débiles: los retrasados, los agotados, son abandonados por la banda, que prosigue implacablemente su camino: el instinto de la conservación, la aprensión del peligro, la fatalidad biológica, que las empuja hacia un objeto definido, han disipado en esas almas ligeras hasta la última traza de altruismo.» (*Ibid.* p. 85).

Se ha hablado con frecuencia de la guerra que se hacen entre sí las aves marinas, para arrancarse recíprocamente su presa. Esto es cierto respecto de los estercorarios, de los procelarios y de las fragatas, que viven en parte de sus latrocinios; pero los albatros, á pesar de la superioridad de su fuerza, jamás atacan á las demás aves: al contrario, las fragatas y los más pequeños procelarios suelen disputarles la presa. Su pico, con su punta ganchuda y cortante, está destinado á desgarrar una materia inerte más bien que á coger peces al paso. Perciben de lejos el olor de los cadáveres de los cetáceos abandonados por los pescadores y se reunen en gran número para descuartizarlos; se precipitan también sobre todo cuerpo que cae de un barco al mar, y ni siquiera respetan á los hombres. Cuéntase que en cierta ocasión el sobrecargo de un buque cayó de una verga al mar; por desgracia se carecía de aparatos de salvamento; antes de ser socorrido, el sobrecargo se sostenía bastante bien en el agua para dar tiempo de que echaran una lancha al mar; pero, de pronto, una bandada de albatros se arrojó sobre el infeliz descargándole picotazos que le hirieron en la cabeza y en los brazos. Impotente para sostener la lucha contra las olas y aquellos voraces enemigos, sucumbió á la vista de la tripulación. Vese, pues, que con justicia se ha calificado á los albatros de buitres del mar. La fragata ha merecido que se le diera el nombre de águila marina, y con razón, pues sus instintos rapaces y la destreza, vigor y rapidez de su vuelo la hacen acreedora á él. (Aranda y Sanjuán, *Los misterios del mar*, p. 231 y vlta.)

"Es. dice Michelet, la pequeña águila de mar, el primer individuo de la raza alada, el audaz navegante que jamás carga su vela; el príncipe de la tempestad, desafiador de todos los peligros."—Es oportuno recordar que estas citas de Michelet no pertenecen al ilustre historiador francés. El editor Monod ha realizado un trabajo escrupuloso y paciente, en el cúal queda demostrado que los libros que llevan la firma del autor de la *Historia de la Revolución* (*El pájaro*, *El insecto*, *La Montaña*, *El mar*), no han sido escritos por él, sino por su segunda esposa, Mme. Mialaret, quien durante treinta años estuvo dando al público, como obras póstumas de su marido, libros escritos por ella, á excepción de los *Soldados de la Revolución*. El grande historiador, lleno de pensamientos y de soledad, se había vuelto á casar á los cincuenta y dos años con aquella joven de veinte y tres, encantadora y dulce, que había crecido en el exilio inteligentísima é ilustrada, institutriz de una familia de Viena. Michelet la idolatraba: en los Archivos, adonde lo conducía su tarea diariamente, esperaba con impaciencia las cuatro de la tarde para volver al lado de su joven compañera. Renán, Taine, la visitaban con cariño: «Mme. Michelet recibió en su casa á Lamartine, á Béranger, á Thiers, á Edgard Quinet, á todas las eminencias de la Francia liberal y á todas sus esperanzas."

Pronto fue la colaboradora de su esposo. "La medida brutal que hirió á Michelet y lo despojó de su cátedra, redujo al matrimonio á una situación próxima á la escasez. Se marcharon á un rincón de provincia, á la Bretaña. Y en tanto que él terminaba su *Historia de la Revolución*, ella contemplaba, estudiaba, absorbía la naturaleza. Allí había árboles, en el jardincillo bretón, y, sobre esos árboles, se posaban por las mañanas, alados cantores que arrullaban con su charla el sueño del filósofo. A Mme. Michelet le gustaba tanto como á su esposo oír sus trinos. Reflexionó que aquellas aves, que se desvivían por endulzar la suerte de los expatriados, bien merecían que se hiciese algo por ellas . . . ¿Por qué no escribir un libro, una especie de poema en prosa, en loor del *Pájaro*? Expuso su idea á Michelet y él la aprobó: de ahí esos libros deliciosos que llevan la firma del historiador, pero que en realidad son de su mujer. Cuando fueron creados, ella se acostumbró á la idea de que vivían ambos en una fusión tan estrecha, que no tenían sino un solo cerebro, así como no tenían sino un corazón, que pensaban y sentían lo mismo; que sus talentos eran tan parecidos, tan calcado el uno sobre el otro, que todo el mundo se engañaba, atribuyendo al esposo la paternidad de los volúmenes de la esposa . . . Aquella idea arraigó de tal manera en el alma de Mme. Michelet, que se persuadió de que era no solamente el reflejo, sino el 'double' de su marido, un segundo él, de manera que cuando desapareció, ella encontró muy legítimo y muy natural dar obras suyas con la firma de su esposo . . . ¿Pues no lo hacía, viviendo él? . . . " (Les Annales politiques et littéraires, París, p. 322).

ELOY G. GONZALEZ.



ELEGÍA TROPICAL

—

† *Isaías Gamboa.*

Oh! tropical poeta! Fué tal su desventura
que enfermo de nostalgias á su país volvía,
cuando encontró de súbito abierta sepultura,
apenas á su espalda dejó la tierra fría.

Quiso tornar al seno de la materna anciana,
curarse de los hombres y sus crüeles daños,
regocijar su tisis al lado de la hermana
y recorrer las calles de sus primeros años.

En sueños, vió su tierra, por la que fuga un río;
vió, sobre el río, el puente como si fuera un paso;
vió, más allá, el espeso verdor del valle umbrío,
que ante los ojos tiende la suavidad de un raso.

Y, en su visión, ganoso de regresar, los días
contó que le faltaban para sus patrios valles,
en donde estaba Cali con todas sus Marías,
con sus esbeltas torres y sus dormidas calles....

Midió con sus dolores el tiempo y la distancia;
y comprendió cuál era su inevitable suerte:
se sintió niño entonces; y, al evocar su infancia,
lloró, lloró.... y se estuvo llorando hasta la muerte.

Su espíritu fué como la torre de una aldea,
en la que el bronce un suave quejido siempre exhala,
cuando en su hueco un rasgo de brisa voltejea
ó cuando las palomas lo hieren con el ala....

En medio de la lucha vibrante en que vivía
nunca olvidó á la virgen que ambicionó de esposa:
tuvo, el horror, por eso, de un ánfora vacía
y la tristeza de una campana silenciosa.

Poeta: duerme bajo los oros de tus palmas....
Para vivir tú en Chile, también preciso era
de que, en el misterioso dominio de las almas.
¡se convirtiese en pino la que nació palmera!

JOSÉ SANTOS CHOCANO.

F. ROYBET: La mano ligera

EL ELOGIO DEL QUETZAL

Para "El Cojo Ilustrado"

A Max Soto-Hall.

Es un pájaro mudo, pero hermoso: una alhaja
que ha salido volando de un arcón reluciente.
En el hueco de un tronco, fino estuche trabaja,
donde finge un penacho de monárquica frente.

Nunca en vil cautiverio sus prestigios rebaja;
y antes goza el orgullo de morir libremente:
si se quiebra las plumas, en su estuche se encaja
y principia á morirse de la pena que siente....

Tal orgullo es su orgullo que es un símbolo alado,
por su gesto de raza, por su instinto de gloria:
él jamás vivió en rejas, ni jamás se ha manchado.

Con nobleza de artista y altivez de guerrero,
¡merecía la suerte de haber sido en la Historia
el penacho famoso de Francisco I!

JOSÉ SANTOS CHOCANO.

EL AMIGO ABNEGADO

UNA rata de agua, macho viejo, sacó una mañana la cabeza fuera de su agujero. Tenía unos ojuelos redondos, de mirada muy viva, y gastaba poblados bigotes grises. Su cola parecía un largo trozo de goma elástica negra.

Unos patos jovencillos nadaban en la charca, semejantes á una bandada de canarios amarillos, y su madre, completamente blanca, con patas encarnadas, se esforzaba en enseñarles la manera de zambullir la cabeza en el agua.

—Nunca podréis estar entre la buena sociedad, si no sabéis meter la cabeza—les decía.

Y de nuevo les mostraba de qué modo habían de hacerlo. Pero los patitos no hacían caso alguno de las lecciones. Eran tan jóvenes, que no sabían las ventajas que tiene vivir en la *sociedad*.

—¡Qué desobedientes son!—exclamó la rata.—Merecerían, en verdad, que se les ahogase.

—¡Líbreme el cielo!—replicó la pata.—Todo tiene sus comienzos, y á los padres no les ha de faltar nunca la paciencia.

—¡Ah! yo no tengo ninguna idea de los sentimientos que pueden experimentar los padres—dijo la rata.—No soy padre de familia. No me he casado nunca, ni he pensado en ello. Sin duda el amor es en su género una buena cosa, pero la amistad vale más. Ciertamente, no sé de nada en el mundo que sea más noble ó más raro que una amistad abnegada.

—¿Y qué idea tiene usted, le ruego que me diga, de los deberes de un amigo abnegado?—preguntó una pardilla verde que estaba sobre un sauce, y que había escuchado la conversación.

—Sí, eso es precisamente lo que quisiera saber—dijo la pata, y nadó hacia el extremo de la charca, zambullendo la cabeza para dar buen ejemplo á sus hijos.

—¡Qué pregunta más tonta!—exclamó la rata.—Lo que pretendo de un amigo abnegado es la abnegación, ni más ni menos.

—¿Y qué hará usted en cambio?—dijo la pajarita, aleteando sobre una ramilla argentada.

—No comprendo—respondió la rata.

—Déjeme contar una historieta á este propósito—dijo la pardilla.

—¿Es para mí la historia?—preguntó la rata. Si así es, la escucharé gustosa, porque me gustan los cuentos con locura.

—Es aplicable á usted—contestó el ave.

Voló, y colocándose al borde de la charca, contó la historia del amigo abnegado.

—Vivía en un tiempo—dijo la pardilla—un buen muchacho llamado Hans.

—¿Era un hombre verdaderamente distinguido?—preguntó la rata.

—Nó—respondió la pardilla.—No creo que fuese nada distinguido, salvo por su buen corazón y su morena y plácida cara redonda. Vivía en una pobre casa de campo, y trabajaba diariamente en su jardín. En todos los alrededores no había jardín tan bonito como el suyo. Daba claveles, alelíes, bolsas de pastor, saxífragas, rosas de Damasco, rosas amarillas. Según los meses, florecían alternando agabanzos y mastuerzos, mejorana y albahaca silvestres, prímulas y lirios de Alemania, asfodelos y claveles-alelíes. Una flor ocupaba el sitio de otra flor. Así es que siempre había allí cosas bonitas que mirar y agradables olores que aspirar.

El joven Hans tenía muchos amigos, pero el más cariñoso de todos era el gran Hugh, el molinero. Verdaderamente, el rico molinero era tan amigo de Hans, que jamás iba al jardín de

éste sin coger un ramo de flores ó un manojo de legumbres suculentas, ó sin llenarse los bolsillos de ciruelas ó cerezas, según la estación.

—Los amigos verdaderos lo poseen todo en común—tenía la costumbre de decir el molinero.

Y el joven Hans asentía con la cabeza, sonreía y estaba muy satisfecho con tener un amigo que pensaba tan noblemente.

A veces, sin embargo, á la vecindad le parecía raro que el rico molinero no diese nunca nada á Hans, aunque tuviese cien sacos de harina almacenados en su molino, seis vacas lecheras y mucho ganado lanar; pero Hans no perturbó jamás su cerebro con semejantes ideas. Nada le complacía tanto como escuchar los hermosos pensamientos que el molinero tenía la costumbre de exponer sobre la solidaridad de los verdaderos amigos.

Así, pues, el joven Hans trabajaba su jardín. Durante la primavera, el verano y el otoño, era muy feliz; pero cuando llegaba el invierno y no tenía fruta ni flores que llevar al mercado, sufría mucho frío y mucha hambre, y á menudo se acostaba sin haber comido otra cosa que algunas peras secas y algunas malas nueces. También en invierno se encontraba por extremo aislado, porque el molinero no iba jamás á verle en esa estación.

—No está bien que vaya á ver á Hans mientras que duren las nieves,—decía á menudo el molinero á su mujer.—Cuando las personas sufren molestias, hay que dejarlas solas y no fastidiarlas con visitas. Estas son, por lo menos, mis ideas sobre la amistad, y estoy seguro de que son las justas. Así, pues, esperaré la primavera, y entonces iré á verle: podrá darme un gran cesto de prímulas, y esto le satisfará.

—En verdad que eres bueno para con los demás—respondía su mujer, sentada en una cómoda butaca cerca de un buen fuego de madera de pino.—Estoy segura de que el párroco no diría cosas tan hermosas como tú, aunque vive en una casa de tres pisos y lleva un anillo de oro en su dedo pequeño.

—¿Pero no podríamos hacer que Hans viniese á vivir aquí?—interrogaba el hijo del molinero.—Si el pobre Hans tiene penas, le daré la mitad de mi sopa y le enseñaré mis conejos blancos.

—¡Qué tonto eres!—exclamó el molinero.—No sé verdaderamente de qué sirve enviarte á la escuela. Parece que no aprendes nada en ella. Si Hans viniese aquí y viera nuestro buen fuego, nuestra excelente cena y nuestra gran barrica de vino tinto, podría hacerse envidioso. Ahora bien, la envidia es una cosa muy terrible, que echa á perder los mejores caracteres. Ciertamente, no he de permitir que el carácter de Hans se eche á perder. Soy su mejor amigo, y velaré siempre sobre él y cuidaré de que no se vea expuesto á ninguna tentación. Además, si Hans viniese podría pedirme un poco de harina á crédito, y esto no puedo hacerlo. La harina es una cosa y la amistad es otra, y no deben confundirse. Son palabras que no se escriben lo mismo, y que significan cosas diferentes. Todos lo saben.

—¡Qué bien hablas!—dijo la mujer del molinero, presentándole un vaso grande de cerveza caliente.—Me siento verdaderamente adormecida. Lo mismo que en la iglesia.

—Muchos obran bien—replicó el molinero,—pero pocos saben hablar bien, lo que prueba que hablar es, con mucho, la cosa más difícil y también la más hermosa de ambas.

Y miró severamente por encima de la mesa á su hijo, que se sintió tan avergonzado de sí mismo, que bajó la cabeza, enrojeció y se puso á llorar encima de su taza de té.

Era tan joven que le excusaréis.

—¿Es ese el final de la historia?—preguntó la rata.

—Nó—replicó la pardilla—es el principio.

—Entonces se encuentra usted atrasada respecto á su época—repuso la rata.—Todo buen cuentista empieza hoy por el fin, sigue por el principio y termina por el medio. Este es el nuevo método. Se lo he oído á un crítico que paseaba á orillas de la charca con un joven. Trataba la cuestión como maestro, y estoy segura de que debía de tener razón, porque llevaba anteojos azules y era calvo; y cuando el joven le hacía alguna observación, contestaba siempre: «¡Bah!» Pero continúe, le ruego, la historia. Me gusta mucho el molinero. También yo poseo toda clase de hermosos sentimientos; así es que hay una gran simpatía entre nosotros.

—Bien—dijo la pardilla, dando saltitos tan pronto sobre una pata como sobre la otra.—En cuanto pasó el invierno y comenzaron las prímulas á abrir sus estrellas de un amarillo pálido, el molinero dijo á su mujer que iba á salir y á hacer una visita al joven Hans.

—¡Qué buen corazón tienes!—exclamó su mujer.—Siempre piensas en los demás. Llévate el cesto grande para traer flores.

Entonces el molinero ató juntas las aspas del molino con una fuerte cadena de hierro, y descendió la colina con el cesto al brazo.

—Buenos días, Hans—dijo el molinero.

—Muy buenos—contestó Hans, apoyándose en su azada y con una sonrisa que iba de oreja á oreja.

—¿Cómo se ha pasado el invierno?—preguntó el molinero.

—Bien, bien—replicó Hans;—es usted muy amable en venir á informarse. He tenido que pasar malos días; pero ya ha vuelto la primavera, y soy casi feliz . . Mis flores prometen.

—Hemos hablado á menudo de ti este invierno, Hans—siguió diciendo el molinero,—y nos preguntábamos lo que harías.

—Es usted muy bueno . . . —dijo Hans.—Casi temía que me hubiese usted olvidado.

—Hans, me sorprende oírte hablar de esa manera—replicó el molinero.—La amistad no olvida nunca. Esto es lo admirable de ella; pero temo que no comprendas la poesía de la vida.... Y, entre paréntesis, tienes unas prímulas muy hermosas.

Sí que lo son—dijo Hans,—y es una suerte para mí el tener muchas. Voy á llevarlas al mercado, y las venderé á la hija del burgomaestre, y con el dinero rescataré mi carretón.

—¿Rescatar tu carretón?—Eso quiere decir que lo has vendido. Es una gran tontería.

—Ciertamente, sí; pero el caso es—replicó Hans—que tuve necesidad de hacerlo. Ya sabe usted que el invierno es para mí una malísima época, y no tenía verdaderamente un céntimo para comprar pan. Así, pues, vendí primeramente los botones de oro de mi traje de los domingos; luego vendí mi cadena de plata, y en seguida mi flauta. Por último, vendí mi carretón. Pero ahora voy á rescatarlo todo.

—Hans—dijo el molinero,—te daré mi carretón. No se encuentra en muy buen estado. Uno de los lados está roto, y hay algo torcido en los radios de la rueda; pero, á pesar de esto, te lo daré. Sé que es una generosidad de parte mía, y á muchas personas les parecerá que es una locura deshacerme de él; pero yo no soy como los demás. Pienso que la generosidad es la esencia de la amistad, y además he comprado un carro nuevo. Sí, puedes estar tranquilo . . Te daré mi carretón.

—Gracias; es usted verdaderamente generoso—dijo Hans; y su plácido rostro resplandecía de placer.—Puedo fácilmente componerle, porque tengo una tabla en casa.

—¡Una tabla!—exclamó el molinero;—muy bien. Eso es precisamente lo que necesito para el techo de mi granja. Tiene un gran agujero, y, si no le tapo, se mojará el trigo. ¡Qué oportunamente has dicho eso! En verdad que es cosa de observar que una buena acción engendra siempre otra. Te he dado mi carretón, y ahora vas á darme tu tabla. Naturalmente, el carretón vale mucho más que la tabla; pero la amistad sincera no repara nunca en estas cosas. Haz el favor de darme en seguida la tabla, y me pondré hoy mismo á la obra para reparar mi granja.

—¡Ciertamente!—replicó Hans.

Y corrió á su tejadillo y sacó la tabla.

—No es muy grande—dijo el molinero, mirándola,—y temo que cuando haya compuesto el techo de mi granja no quede lo bastante para que arregles el carretón; pero, naturalmente, no es esto culpa mía . . Y ahora, como te he dado mi carretón, estoy seguro de que á tu vez me querrás dar algunas flores . . . Aquí está el cesto; tú cuidarás de llenarlo casi por completo.

—¿Casi por completo?—dijo Hans apenado, porque el cesto era de grandes dimensiones, y se daba cuenta de que si lo llenaba no le quedarían flores qué llevar al mercado. Y tenía muchas ganas de rescatar sus botones de plata.

—La verdad—respondió el molinero,—como te he dado mi carretón, no pensaba que fuese demasiado el pedirte algunas flores. Puedo engañarme, pero creía que la amistad, la verdadera amistad, estaba libre de egoísmo, de cualquiera especie que sea.

—Mi querido amigo, mi mejor amigo—exclamó Hans,—todas las flores de mi jardín están á su disposición, porque deseo mucho más su estimación que mis botones de plata.

Y corrió á coger las bonitas prímulas y á llenar con ellas el cesto del molinero.

—¡Adiós, Hans!—dijo el molinero, volviendo á subir la colina con la tabla al hombro y el cesto al brazo.

—¡Adiós!—dijo Hans.

Y se puso á trabajar alegremente: ¡estaba tan contento con tener el carretón! . . .

Al día siguiente estaba atando unas ramas de madreselva sobre su puerta, cuando oyó la voz del molinero que le llamaba desde el camino. Entonces bajó de la escalera, corrió al extremo del jardín y miró por encima de la pared.

Era el molinero con un gran saco de harina al hombro.

—Querido Hans—dijo el molinero,—¿querrías llevarme este saco de harina al mercado?

—¡Oh! lo siento mucho—dijo Hans,—pero estoy verdaderamente muy ocupado hoy. Tengo que sujetar todas mis plantas trepadoras, que regar todas mis flores, y que segar todos los prados.

—La verdad—replicó el molinero,—pensaba que en consideración á haberte dado mi carretón sería poco amable de tu parte que te negaras.

¡Oh! no me niego—exclamó Hans.—Ni por todo lo del mundo quisiera pasar por un mal amigo de usted.

Y fué á buscar su gorra, y marchó con el pesado saco al hombro.

Era un día muy cálido, y el camino estaba atroz de polvo. Antes de que Hans hubiese llegado á la sexta milla estaba tan cansado que hubo de sentarse y descansar. Sin embargo, no tardó en continuar animosamente su camino, y llegó por fin al mercado.

Tras una espera de algunos minutos vendió el saco de harina á buen precio, y entonces volvió de un tirón á su casa, porque temía que se le hiciera tarde y le asaltase algún ladrón en el camino.

—Ciertamente ha sido una jornada penosa—se dijo Hans al meterse en la cama,—pero me alegro de no haberme negado, porque el molinero es mi mejor amigo y, además, me va á dar su carretón.

Al día siguiente, muy temprano, fué el molinero á buscar el dinero de su saco de harina; pero Hans se había cansado tanto, que todavía estaba en la cama.

—¡Qué perezoso eres!—exclamó el molinero.—Cuando pienso que acabo de darte mi carretón, se me figura que podrías trabajar con mayores bríos. La pereza es un gran vicio y, ciertamente, no querría que uno de mis amigos fuese perezoso ó apático. No te moleste lo que te digo. Ciertamente que no hablaría de esta manera si no fuese amigo tuyo. ¿Pero de qué serviría la amistad si no se pudiese decir sin rodeos lo que se piensa? Todo el mundo puede decir cosas amables, esforzarse en agradar y adular, pero un amigo sincero dice cosas desagradables y no vacila en causar una pena. Por el contrario, si es un amigo verdadero prefiere esto, porque sabe que así hace un bien.

—Lo siento mucho—respondió Hans frotán

W. KOTARBINSKI: Bacanal romana

dose los ojos y quitándose su gorro de dormir;—pero estaba tan cansado, que creía que me había acostado hacía poco tiempo y escuchaba el canto de los pájaros. ¿No sabe usted que yo trabajo siempre mejor cuando he oído cantar los pájaros?

—Bueno, tanto mejor—replicó el molinero dando una palmadita en el hombro á Hans,—porque necesito que me arregles el techo de mi granja.

A Hans le urgía mucho ir á trabajar á su jardín, porque no había regado las flores desde hacía dos días; pero no quiso negarse al molinero, porque éste era un buen amigo para él.

—¿Piensa usted que no sería amistoso el decirle que tengo que hacer?—preguntó con voz humilde y tímida.

—La verdad—replicó el molinero,—no pensaba que fuese pedirte mucho después de haberte regalado mi carretón; pero, naturalmente, si te niegas iré yo mismo á hacerlo.

—¡Oh! de ninguna manera—exclamó Hans saltando de la cama.

Se vistió y se dirigió á la granja.

Trabajó todo el día hasta ponerse el sol, y, al atardecer, el molinero fué á ver la obra.

—¿Has tapado el agujero?—preguntó el molinero con voz alegre.

—Ya está casi concluido—respondió Hans bajando de la escalera.

—¡Ah!—dijo el molinero;—no hay trabajo más delicioso que el que se puede hacer para el prójimo.

—Seguramente que es un privilegio el oírle hablar—respondió Hans, que se paró y enjugó su frente,—un grandísimo privilegio, pero temo no tener nunca ideas tan hermosas como usted.

—¡Oh! ya las tendrás—dijo el molinero;—pero te costará más trabajo. Ahora no tienes más que la práctica de la amistad. Algún día tendrás también la teoría.

—¿Lo cree usted así?—preguntó Hans.

—No lo dudo—contestó el molinero.—Pero ya que has arreglado el techo, lo mejor que puedes hacer es volver á tu casa y descansar; porque mañana necesito que me lleves los corderos al monte.

El pobre Hans no se atrevió á protestar, y al día siguiente, al amanecer, el molinero llevó sus corderos junto á la casita de Hans, y éste marchó con ellos al monte. Entre ir y volver pasó todo el día; y cuando regresó estaba tan cansado, que se durmió en una silla y no despertó hasta el amanecer.

—¡Qué tiempo tan delicioso voy á tener en mi jardín!—se dijo; y fué á ponerse á la tarea.

Pero de una ú otra manera, no tuvo tiempo de echar un vistazo á sus flores: su amigo el molinero llegaba, y le enviaba á hacer largas correrías ó le pedía que fuese á ayudarle al molino. A veces Hans se desesperaba al pensar que sus flores creerían que las había olvidado; pero se consolaba pensando que el molinero era su mejor amigo.

—Además—acostumbraba á decirse,—va á darme su carretón, y esto es un acto de pura generosidad.

Así, pues, Hans trabajaba para el molinero, y el molinero decía muchas cosas bellas sobre la amistad, que Hans escribía en un cuaderno y releía por la noche, porque entendía de letras.

Ahora bien: sucedió que una noche Hans estaba sentado junto al fuego, cuando llamaron con fuerza á la puerta.

La noche era muy negra. El viento soplaba y rugía en torno de la casa tan terriblemente, que Hans, al pronto, pensó que era el huracán que daba contra la puerta. Pero resonó un segundo golpe; después un tercero, más rudo que los otros.

—Será algún pobre caminante—se dijo Hans; y corrió á la puerta.

El molinero estaba en el umbral, con una linterna en una mano y un grueso garrote en la otra.

—Querido Hans—dijo el molinero,—tengo una gran pena. Mi pequeñuelo se ha caído de una escalera y se ha herido. Voy á buscar al médico. Pero vive lejos de aquí, y la noche está tan mala, que he pensado que valdría más que fueses tú en mi lugar. Ya sabes que te doy mi carretón. Así es que estaría bien que hicieses á tu vez algo por mí.

—Ciertamente—exclamó Hans.—Me alegro de que haya pensado usted en venir á buscarme, y voy á marchar en seguida. Pero debería usted prestarme la linterna, porque la noche es tan oscura que temo caer en algún foso.

—Lo siento mucho—respondió el molinero;—pero es mi linterna nueva, y sería una gran pérdida si le ocurriese algún accidente.

—Bueno. No hablemos más. Pasaré sin ella—dijo Hans.

Se puso su gran capa de piel y su gorra de abrigo, se ató su bufanda al cuello, y salió.

La tempestad era horrible. La noche estaba tan negra, que Hans veía apenas; y el viento era tan fuerte, que le costaba trabajo andar. Sin embargo, era muy animoso, y al cabo de cerca de tres horas de marcha llegó á casa del médico y llamó á la puerta.

—¿Quién es?—gritó el médico desde la ventana de su cuarto.

—¡Hans, doctor!

—¿Qué desea usted, Hans?

—El hijo del molinero se ha caído de una escalera y se ha herido, y es preciso que venga usted al punto.

—Muy bien—replicó el doctor.

Ensilló en el acto su caballo, se puso las botas altas, cogió la linterna y salió.

Partió en dirección del molino, llevando detrás á pie á Hans.

Pero la tempestad aumentó. La lluvia cayó á torrentes, y Hans no podía ni ver por dónde iba, ni seguir el paso del caballo. Al fin perdió el camino, vagó por la landa, que era un lugar peligroso lleno de agujeros profundos, y en donde el pobre Hans se ahogó.

Al día siguiente, unos pastores encontraron su cuerpo, que flotaba sobre una gran charca, y le llevaron á su casita.

Todo el mundo fué al entierro del joven Hans, porque era muy querido, y el molinero figuró en la presidencia del duelo.

—Yo era su mejor amigo—dijo el molinero:—me corresponde por derecho el puésto de honor.

Se puso, pues, al frente del cortejo con una larga capa negra, y de vez en cuando se limpiaba los ojos con un gran pañuelo de bolsillo.

—El joven Hans representa una gran pérdida para todos nosotros—dijo el hojalatero cuando hubieron terminado los funerales y se sentó cómodamente el duelo en la venta para beber vino y comer buenos bocados.

—Es una gran pérdida, sobre todo para mí—replicó el molinero.—A la verdad, fuí bastante bueno para propasarme al darle mi carretón, y ahora no sé qué hacer de él. Me molesta en casa, y se encuentra en tan mal estado que si lo vendiera no sacaría nada. Ciertamente, en adelante no volveré á dar nada á nadie. Siempre se sufren las consecuencias de haber sido generoso.

—Así es—dijo la rata después de una larga pausa.

—¡Perfectamente! Esa es la sentencia final—dijo la pardilla.

—¿Y qué fué del molinero?—preguntó la rata.

—¡Oh! Nada sé de él—replicó la pardilla,—y á la verdad que me es igual.

—Es evidente que no es usted de un natural amable—dijo la rata.

—Me temo que no ha visto usted la moral de la historia—replicó la pardilla.

—La qué?—exclamó la rata.

—La moral.

—Quiere usted decir que la historia tiene una moral.

—Ciertamente—afirmó el ave.

—En verdad—dijo la rata con acento de cólera,—que podía usted habérmelo dicho antes de empezar. Si lo hubiera usted hecho, seguramente que no la hubiese escuchado. Seguramente habría dicho: «¡Bah!», como el crítico. Pero puedo decirlo ahora.

Y gritó: «¡Bah!» con toda su voz, agitó la cola y se metió en su agujero.

—¿Y qué dice usted de la rata?—preguntó la pata, que llegó chapoteando algunos minutos después.—Tiene muchas buenas cualidades; pero, por mi parte, tengo los sentimientos de una madre, y no puedo ver un célibe empedernido sin que las lágrimas acudan á mis ojos.

—Temo haberle enojado—respondió la pardilla.—El hecho es que le he contado una historia que tiene la moral.

—¡Ah! Eso es siempre una cosa muy peligrosa—dijo la pata.

Y soy absolutamente de su parecer.

OSCAR WILDE.

PAX

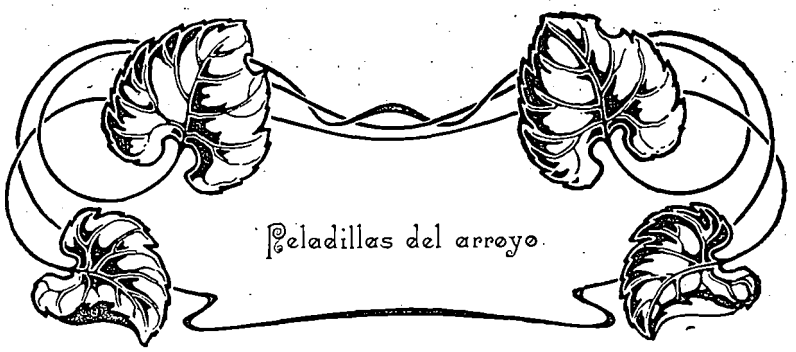
Las dos hijas del rey, que eran rivales,
quisieron, por salir de su quebranto,
probar la fuerza de su mutuo encanto
en el cubil de los leones reales.

Gloria llegó. Trompetas y timbales
repitieron su nombre sacrosanto;
los leones del rey rugieron tánto
que á lo lejos temblaban los sauzales.

Sonrióse la gente cortesana
al presentarse la princesa hermana;
mas el asombro entró en los corazones,

cuando afrontando la ironía aviesa
atravesó la pálida princesa
entre un vasto silencio de leones.

LEOPOLDO LUGONES.



I

—Si vemos se pone allí,
Por el Ocaso: ¿cómo es
Que torna á salir después
El mismo Sol por aquí,
Por el lado opuesto, di?
—No anda el sol á troche moche;
Pero viene y va en su coche
Hasta tocar los extremos.
—¿Por qué al pasar no lo vemos?
—Ah! Porque pasa de noche.

II

Cosas extrañas infiero
Que las de este mundo son;
Que á veces, con juicio artero,
Castiga ó mata al ratero,
Y acata ó premia al ladrón.

III

[PARODIA]

Si el pobre *Marcial* tuviera
A su servicio un doncel
De secretario, que fuera
Mucho más bruto que él;
Y redactara un papel
De crítica original,
Sin arte, ciencia ni sal;
Esta crítica, en razón,
Fuera, sin comparación,
Mejor que la de *Marcial*.

IV

Que tu pluma siempre inmola
Ya aplauda ó desacredite,
Es verdad que canta sola;
Pues la arrancas de la cola
Que defiende al mapurite.

V

Sabe, para tu regalo,
Que, en tu ignorancia sin freno,
Lo que juzgas malo, es bueno;
Lo que juzgas bueno, es malo.

VI

El soneto que escribiste
Te juro que no es soneto;
Mas, dime: en tan magno aprieto,
Dime ¿por qué te pusiste?

El primer cuarteto hiciste,
Y no te salió cuarteto;
El segundo sin objeto
Se ve que lo malpariste.

Si en los tercetos encalla
Tu musa y por más que aprietas
No te sale un verso, ni úno;

Dile al rubio Apolo: ¡Calla!....
Que entre mil pseudos poetas
No hace un soneto ninguno.

VII

—Don Felipe es de esa gente
Que acepta sin reflexión
Cuanto escribió el gran bribón
De González, Juan Vicente.—
Pues ahora es bien les cuente
Que un discípulo sé yo
Que ante el maestro exclamó
(Que á Cantú leer le hacía):
¡Pero qué ocioso estaría
Quien tánto embuste inventó!

VIII

Dice el gran Cuvier que hechura
De Dios—Eterno es el hombre,
Y que debe honrar el nombre
De su Criador la criatura.
Y aunque Lamark asegura
Que venimos ¡voto á briós!
Del simio; si entre los dos
A alguno se ha de creer,
Yo creo, como Cuvier,
Que el hombre viene de Dios.

IX

Nos han llamado ignorantes
Porque, en verdad, no creemos
Que de monos descendemos
O que fuimos monos antes.
Así cuentan que flamantes
Vinieron aquí unos chinos
Que sus platos peregrinos
Con salsa fétida hacían,
Y á los que no los comían
Les gritaban: ¡Qué cochinos!

X

Era el insigne doctor
Ateo, sobre anarquista;
Un sabio materialista
De los de marca mayor.
Finó este gran pecador
Maldiciendo en su impiedad
De Dios la suma bondad;
Y luégo se publicó
Que el sabio insigne murió
En olor de santidad.

XI

Soy desdichado ¡ay de mí!
Pues en noche de dolores
La gran fe de mis mayores
Filosofando perdí.
Porque en la *ciencia* aprendí,
Cuando la ilusión dorada
Dejó á el alma abandonada,
Lo que fuí, lo que he de ser:
¡Ay! ¡nada! antes de nacer;
Y después de morir.....¡nada!

XII

Aunque el ateo blasfemando ruja,
No hay brújula sin Norte, ó fe sin palma:
El polo no se ve, y atrae la aguja;
Tampoco se ve á Dios, y atrae á el alma.

FELIPE TEJERA

Jan STEEN: Fiesta flamenca en el patio de una granja

TRADICIONES INDÍGENAS SURAMERICANAS

II

CARAMURÚ Y PARAGUASÚ

Corrían los tiempos en que se disputaban la prioridad de los descubrimientos del Brasil las dos naciones que con más pujanza habían llevado expediciones sobre el Nuevo Mundo: España y Portugal.

Naturalmente atraídos por las riquezas fabulosas de América, que la fantasía y la leyenda exageraban, los más ilustres navegantes de aquella época habían ido apareciendo sucesivamente en los mares del Brasil.

Gonzalo Coello recorría el litoral, dejando en tierra huellas inequívocas de su paso; descubría Christovam Jaeques la bahía que se llamó después de «Todos los Santos;» arribaba Tristán de Acuña á Pernambuco, y en 1509 aparecía por segunda vez Vicente Yáñez Pinzón, el célebre compañero del Descubridor, jefe expedicionario por Castilla.

A partir de ese momento una viva emulación se establece entre españoles y portugueses; el espíritu de aventuras domina los espíritus y multiplícanse las expediciones mal organizadas y dirigidas, tanto, que más conocimiento se tuvo del país por los numerosos naufragios acaecidos que por el resultado normal de las expediciones.

Un nuevo y fabuloso «Dorado» crea la fantasía al norte del Brasil; incentivo poderoso para que Henrique VIII equipara á Cabot para la conquista de la Perularia, y mientras Inglaterra soñaba con los escuetos tesoros de Solimoens y amenguaba el español con codicias y crueldades el mérito legítimo de sus lejanas empresas, un episodio lleno de interés y de natural poesía desarrollábase apaciblemente en un punto del litoral brasilero: los amores de Diego de Alvarez con la india Paraguasú, hija de un jefe Tupinamba de la provincia de Bahía....

Un navío acababa de zozobrar en la desembocadura del Bermejo, rompiéndose en fragmentos y sembrando las ondas de despojos y mercaderías. Los salvajes que presenciaban el naufragio de aquel buque cuya aproximación los traía temerosos, al ver disipado todo peligro se lanzan á nado para recoger los restos flotantes del buque perdido, las mercancías que aún sobrenadaban y algunos pobres náufragos, que escapados de las ondas iban á servir de banquetes caníbalicos á aquella tribu feroz. (1)

En realidad todos fueron devorados, excepto un tal Diego Alvarez Correa, que siendo uno de los primeros en ganar tierra, logró desde el primer momento cautivar á los fieros naturales, ayudándoles eficazmente en la recolección de los despojos, con tal agilidad y destreza, que resolvieron por unanimidad y temporalmente al menos, no comérselo todavía, sin aprovecharlo antes en otros trabajos.

(1) Tanto los Tupinambos como los Botocudos, sus descendientes, eran antropófagos. N. del A.

Entre los restos del naufragio figuraban un barril de pólvora, plomo y algunos espingardas y arcabuces que Diego Alvarez logró restaurar; y para poner á prueba la utilidad de ellas, en presencia de los indios disparó sobre algunas aves del monte, con tan certero tino, que les dió muerte inmediata.

La detonación, la humareda y, más que todo, la caída al suelo de las aves muertas produjeron tan honda impresión en los salvajes, que huyendo sin tino los unos y sobrecogidos de pasmo los otros, contemplaban extáticos á Diego Alvarez como á un sér sobrenatural, naciendo desde ese instante una profunda veneración por aquel ente, que así disponía del rayo de los cielos....

Por esa misma época la tribu de los Pasos insubordinábase contra su jefe, quien resolvió marchar á su sometimiento, llevando consigo á Diego Alvarez.

Situadas frente á frente las dos tribus, el jefe de los rebeldes avanzó algunos pasos para arengar á sus soldados, momento que supo aprovechar Diego Alvarez para dispararle una bala certera que lo tendió por tierra muerto, cundiendo supremo pánico en toda la tribu que desbandada y confusa se sometió inmediatamente á su antiguo jefe, con la triste persuación de que era imposible toda resistencia con quien disponía de tan poderosas y sobrenaturales armas.

Este incidente acrecentó de manera prodigiosa el respeto temeroso que inspiraba ya Diego Alvarez, á quien los salvajes empezaban á considerar,

por lo menos virtualmente, como el primero de la tribu, en gaje de lo cual le otorgaron á sus hijas por esposas, obteniendo al fin como prueba inequívoca de suprema autoridad la favorita misma del jefe.

Caramuru-Assu, que en dialecto Túpico significa «dragón de los mares,» era el nombre indígena de Diego Alvarez, con que lo distinguió la tribu, en medio de la cual vivía hacia algún tiempo, en el seno de aquellas extrañas alianzas de forzosa poligamia, tranquilo respecto á la seguridad de su vida, por el predominio que su autoridad le conferia, pero mal avenido, ó no bien acostumbrado todavía con aquella existencia grosera y primitiva.....

Vientos contrarios acababan de internar en el golfo de Bahia un velero francés, que desde su extraño destierro alcanzó á divisar Diego Alvarez, quien esperando que se aproximara lo suficiente para ser visto, le hizo comprender por medio de señales adecuadas la situación en que él se encontraba; y no tardó mucho en que una ligera embarcación se desprendiera del buque, avanzando en dirección del proscrito, quien sin esperar más se lanzó á nado para alcanzar la chalupa....

Detrás de un árbol cercano expiaba Paraguasú los más imperceptibles movimientos de su esposo y amo; y viendo que así la abandonaba aquel sér con cuya ausencia la vida era imposible, lanzóse también á nado en su seguimiento, ganando juntos la chalupa que los condujo á bordo.

Algún tiempo después desembarcaba en Francia la extraña pareja.

Reinaban á la sazón Catalina de Médicis y el segundo Henrique de Valois, quienes informados del arribo y extrañas condiciones de aquellos huéspedes, los hicieron conducir á su presencia, recibiéndoles con muestras de real benevolencia; y en medio á una imponente ceremonia, á la que asistieron los más altos dignatarios de la corte, bautizaron á la joven india, dándole por nombre Catalina, solemnizando al mismo tiempo su unión indisoluble con Diego de Alvarez.

Refiere la tradición que á pesar de las dádivas y honores que habia recibido Diego Alvarez, solicitó permiso para regresar á Portugal, el cual le fue negado; que aprovechando entonces un navío que zarpaba para Bahia, se embarcaron clandestinamente rumbo al Brasil, donde habitaron durante largos años la comarca, asiento posterior de la aldea de Villa Vieja, donde al suave y benéfico influjo de Paraguasú se hizo menos arduo el sometimiento de los rebeldes á la dominación portuguesa.

Algún tiempo después y á raiz del descubrimiento milagroso de una imagen de la Virgen, los esposos Alvarez edificaban una capilla bajo la advocación de Nuestra Señora de las Gracias, en cuyo fondo se lee la siguiente inscripción.

«SEPULTURA DE DOÑA CATALINA ALVAREZ
QUE HA HECHO CONSTRUIR Y DEDICADO ESTA CAPILLA
AL PATRIARCA SAN BENITO.—AÑO 1582»

Según algunos historiadores, Rocha Pita entre ellos, Caramurú, después de una serie de combates con dominadores subsiguientes del territorio, fue arrojado en un naufragio sobre la isla de Ytaparica, donde fue implacablemente asesinado por tribus enemigas.

El conocimiento perfecto que tenía del dialecto Tupinambo le mereció el título de *gran intérprete* con que algunos cronistas de la época lo distinguen.

ELÍAS TORO.

CUATRO FILAZOS

—

Ambos son de alma templada,
mozos ambos y fornidos;
no hay diferencia en edades,
ni en la guapeza y el brio.
Iguales son en donaire,
en coraje son lo mismo,
é idénticas las realeras
en el tamaño y el filo.
Por la bella Marcelina,
la nieta de ñor Jacinto,
á darse cuatro filazos
los dos mozos han salido.
Escogen para el combate
la Vega de los Molinos,
y á la luna silenciosa
tienen sola por testigo;
no cruzan una palabra
durante el largo camino:
cada cual piensa en la madre,
en el padre, en el amigo . .
y los dos en la muchacha
causadora de aquel cisco.
Tristes son sus pensamientos,
pero marchan decididos,
porque los hombres valientes
no suelen ser reflexivos.
Una vez que al campo llegan
y ya puestos en el sitio,
tiran chaqueta y sombrero
sobre un pedrusco vecino.
—¿Me perdonás si te mato?
—¡Está claro! ¿y vos?
—Lo mismo.
—Pues si queréis empezamos.
—Empecemos, Secundino.
A un tiempo de la ancha vaina
sacan ambos los cuchillos,
que á los rayos de la luna
despiden siniestro brillo.
Si uno avanza el otro ceja;
ya están distantes, ya unidos;
saltan, gritan, vuelven, zafan,
fieros, resueltos, bravíos . .
Los aceros al chocar
producen extraños ruidos,
y la claridad incierta
pueblan de rayos fatídicos . .
Rueda el pobre Juan de Dios
sin exhalar un gemido.. .
Piensa un instante en sus padres,
en su adorada y en Cristo,
y entra al reino de la Muerte
tan sereno, tan tranquilo,
como en los brazos maternos
se duerme el cándido niño.

*
* *

El sol de la mañanita
alumbra su cuerpo frío,
y bebe la sangre roja
que mano airada ha vertido,
para colorear sus mantos
por el tiempo desteñidos.

AQUILES J. ECHEVERRIA.

GRANADA

—

LA ALHAMBRA

Eran ya más de las cinco de la tarde cuando el empleado del tren se acercó al ventanillo en momentos en que nos deteníamos en una estación de regular aspecto y con desabrido acento y como por cumplir su obligación, dejó caer la para mí mágica palabra:

—¡Granada!

¡Por fin! Medina Garnatha, el Paraíso de los Muslimes, me abría sus puertas, y, como Martínez de la Rosa, yo la veria extenderse:

de una y otra colina á la llanura;

y veria levantarse orgullosos, como un desafío al arte moderno,

entre jardines de eternal verdura;

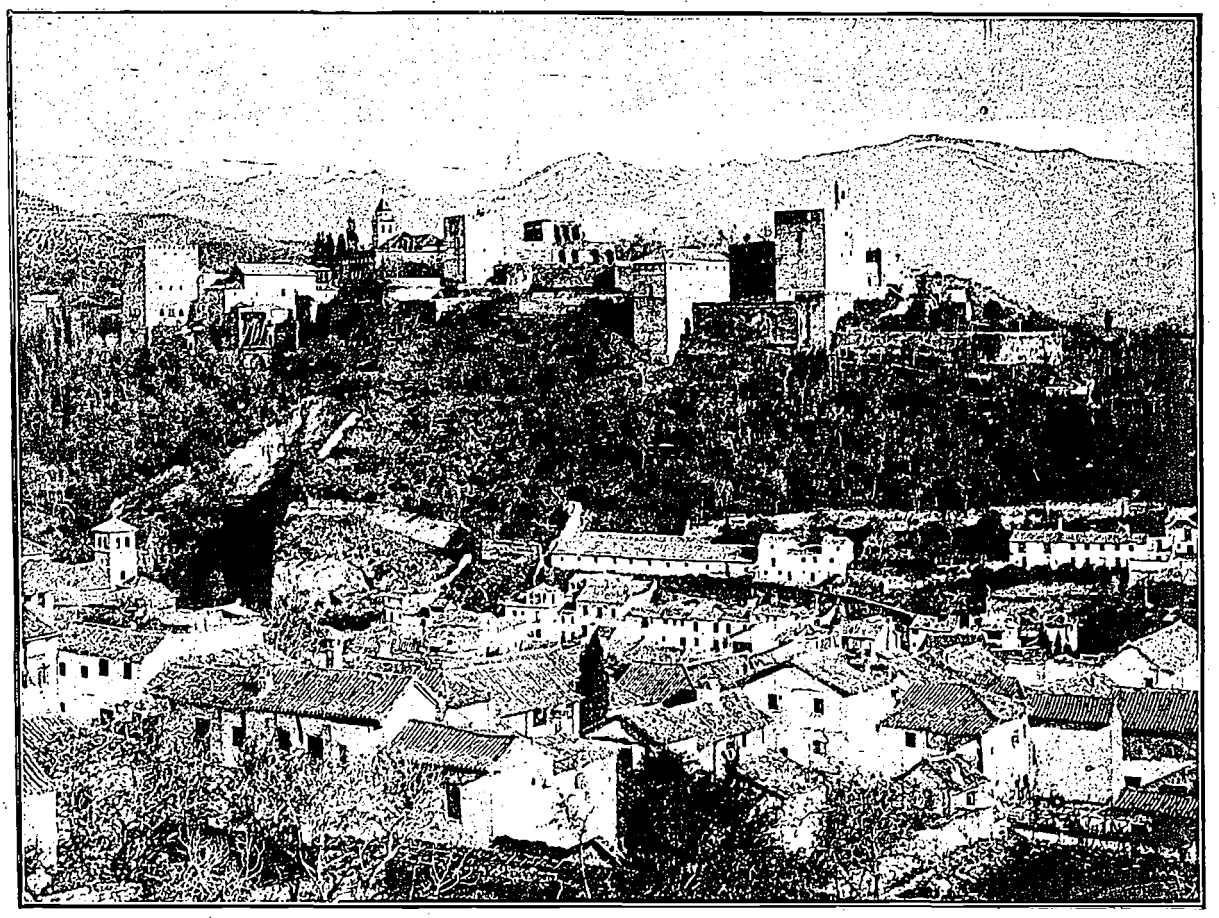
aquellos monumentos que cuentan cómo vivieron, cómo amaron y concibieron el Arte los dominadores árabes, que durante ochocientos años se adueñaron de la Península Ibérica, y en aquel valle edénico levantaron poemas de piedra que aún ven:

besar sus muros cristalinos ríos;
sus vegas circundar erguidos montes,
y la Nevada Sierra
coronar los lejanos horizontes.

Probablemente aquel conductor, que pronunciaba con tánta indiferencia el nombre de Granada, no había tenido ocasión de leer á Martínez de la Rosa.

La estación, semejante á la mayor parte de las estaciones del mundo, es un enrejado de hierro completado con ladrillos y situado en una de las numerosas hondonadas que forman plazas en esta ciudad caprichosa, que, á primera vista, me recuerda á Caracas por los lados de Altagracia y La Pastora.

Doce ó quince ómnibus, alineados en la acera, esperaban á los pasajeros. Eramos pocos. Mi mujer y yo y una familia yankee, compuesta de padre, madre y dos hijas. La mayor, ni fea ni bonita, como de veinte años de edad, y la segunda como de doce, más bien bonita que fea, y adornada con un birrete otomano, algo más egipcio que árabe, que sin duda lucía por creerlo de actualidad. La mayor ostentaba, terciado marcialmente, el inevitable kodak; la chica, una enorme botija, (léase pimpina), ornamentada con primorosas figuras de aves y flores, con un orificio receptor que representaba una flor abierta en forma de embudo y otro de salida, que lo constituía una cabeza de majo ó gitano, con montera, chuletas y demás, y el hocico estirado en actitud de silbar, todo ello tan ingenuo como local. La familia toda estaba pendiente de aquel cacharro. El padre, que sin duda deseaba hacerse amigo mio, convencido de que yo era persona de consecuencia al ver el enorme baúl de mi esposa, (monumento de familia que en toda Europa me ha procurado múltiples demostraciones de respeto . . . . y que me representa en gastos de trasporte un capital que probablemente no volveré á reunir; baúl que cuatro gitanos, flacos y renegridos por el sol y el sucio, trataban de subir al techo de un ómnibus, mientras el cochero protestaba que



GRANADA - La Alhambra y la Sierra Nevada

iban á aplastarle el vehículo), se me acercó (el padre, por si lo han ustedes olvidado), y me dijo, señalándome el cacharro:

—Is 'nt it cute?

La palabra *cute* que según el diccionario quiere decir *agudo*, la usan los norte-americanos cuando quieren calificar algo exquisito, maravilloso, indiscutible, cuyo especial encanto no podrían determinar, pero que les llega al alma. En mi peregrinación por el mundo he oído calificar de *cute* á la Venus de Milo y al pitón (boa) africano del Jardín de Plantas; al gran Coquelin en Cyrano y á la Montagne Pelée en erupción. El cacharro andaluz no es, pues, una enormidad. Aquel hombre me parece una buena persona y resuelvo tomarlo bajo mi protección. Le contesto en inglés:

—¡Es admirable!

La familia toda me rodea y la chiquilla me coloca el artefacto bajo la nariz, juzgando caritativamente que quizá mis anteojos no me han permitido apreciar en todo su valor aquel monumento del *género chico* cerámico de Andalucía. Desgraciadamente, en aquel instante uno de los energúmenos que trepaban el baúl da un salto atrás para celebrar el coronamiento de su empresa, y con el huesudo codo se lleva media barriga de la artística tinaja. La niña llora; el padre grita, y los demás nos reímos á moco tendido:

—Oiga usté, cabayero, me dice el causante del desastre, saludándome con mucho garbo y rascándose el codo. Zírvame usté de intrépetez pa decile á eze tío que no ze atúfe tanto por un trizte cacharro que no vale mezmamente doz pesétaz! Que ahora mizmo voy á tené er guzto de ofrecerle uno que trae de un lao la úrtima corría der gran Frazcuelo; del otro la rendición de ezta hiztórica viya; en loz doz picoz á loz Reyez Católicoz, que Dió tenga en zu gloria, lo pobrecicoz! y formando rueda too en derredor muchísimas presona que ni er mizmo que laz jizo sabe yá quienes zon de puro importante y complicáas que zon las razones que tuvo pá estampálas en ese botijo, que é un cacho é gloria comparáo con ezte miserable orjeto!

Y lanzando con singular habilidad por el colmillo un chorro de negra saliva que baña el pedazo de tinaja, se dirige pausadamente á mi coche y se trepa en el pescante, haciendo antes á los americanos muchas señas y muecas para indicarles que ha resuelto hacer su felicidad. Traduzco su oferta, y ante la espectativa de adquirir aquella maravilla se secan los azules ojos de la chica, y los papás recobran su buen humor.

La fonda de Carmona, situada en el recinto mismo de la Alhambra, me había sido recomendada en Málaga. Pronuncio este nombre.

—Servidor! dice un sujeto bien parecido. Yo soy Carmona.

—Tiene usted cuartos para nosotros?

—Sí, señor.

—Pues vamos andando.

Las tardes de marzo, claras y hermosas, son frías en la sultana del Genil. Subo con mi esposa á un ómnibus, (no al que tiene en la cubierta el baúl), y detrás de nosotros suben los americanos, dispuestos á seguirme hasta el infierno con tal de conseguir otra tinaja.

La primera impresión que me causa Granada es un desencanto. Estoy sugestionado por Edmundo de Amicis y aquellas calles modernas, aunque angostas y mal empedradas, y aquellas casas que me recuerdan á Santander y aun á Barcelona, me parecen no solamente poco moriscas, sino hasta anti-andaluzas. Afortunadamente, el destructor de la tinaja se asoma por el ventanillo delantero del coche, y despierta el pasado:

—Oiga usté, cabayero, esta es la que llaman calle de los Gomeles, que es nombre de moros, y empieza en las Torres Bermejas y termina en la Alhambra, dentrando por un arco que va usté á ver y que llaman por mal nombre la puerta de las Granáas, y digo mal nombre, porque aunque la llamen puerta, pa mí que la hicieron arco é trúnfo.

A riesgo de sufrir una decapitación me asomo al ventanillo; efectivamente, ante nosotros se alza la Puerta de las Granadas.

El que se imagine que voy á describir la Puerta de las Granadas y demás maravillas de la Alhambra, pierde el tiempo que tarde en leerme y lo que gastó en comprar el periódico ó libro que contenga en blanco y negro estas mis impresiones de viaje. Demasiado han sufrido ya estas nobles ruinas, para que venga yo con mis pasos contados á coronar tántas profanaciones! Carmona nos informa que la arquitectura de la puerta es de orden toscano y que tiene una puerta central y dos laterales muradas. Mi mujer, que desde que emprendimos viaje está leyéndose todas las tradiciones relativas á la Alhambra, declara que en las antiguas obras españolas se la llama *Porta castri, Granatensis semper clausa*, pues la romántica Reina Doña Isabel mandó que fuese murada por haber salido por ella el infortunado Boabdil. Carmona ignoraba este dato y lo copia en su cartera con la sana intención de refrescar su colección de gazapos históricos. En honor de la verdad declaro que la puerta central no guarda señal alguna del isabelino amurallamiento, pero no me extrañaría que aquella augusta señora, que con tánta facilidad enviaba sus joyas al Monte de Piedad, hubiese cerrado

con cal y canto la única vía por donde pueden entrar carruajes en la Alhambra. Muy en privado, y para que mi aserto no aparezca como quitando sus méritos á tan laudable muestra de simpatía por el hijo de la verónil Aixa, haré constar que en aquellos días no abundaban los carruajes, y que á la reina Isabel la pintan siempre á caballo y al lado de su marido, varón tan católico que jamás se apartaba de su costilla, y hasta á campaña cargaba con ella.

Los jamelgos que arrastran el ómnibus suben la cuesta con más rapidez y alegría de lo que su aspecto presagia; pasada la puerta de las Granadas entramos en el bosque y se presentan tres caminos. El rápido paso y mi posición en el coche no me permiten afirmar cuál tomamos, pero creo que fué el del medio. A poco desembocamos en una plazoleta, en cuyo centro, sobre un pedestal de carácter morisco, se levanta una sencilla Cruz. Sentado al pie del signo de Redención se encuentra un tipo, medio gitano, medio chulo, que me recuerda al tío Jindama.

—Páre usted!

Basta una voz para que los obedientes caballos se paren en seco. Nos bajamos y nos acercamos á la Cruz. El viejo gitano, que habíamos tomado por un pordiosero, se levanta, nos hace un ceremonioso saludo que me trae á la memoria los ujieres del Eliseo, y nos arenga en la siguiente forma:

—Señoras y cabayeros y demás compañia, salú! Ya tenía yo notizia de su felí arribo y aquí me estaba esperando pa dales la bienvenía! Yo soy Mariano Fernández . . . . .

El nombre lo dijo con cierta atenuación, como quien sabe que no necesita importantizarse sino más bien hacerse el manso, para que la humanidad se familiarice con tánta grandeza. Yo contemplaba á Mariano Fernández con curiosidad y él me miraba con aire de protección. Por más que me devanaba los sesos no recordaba á Mariano entre los Diego Corrientes, Juan Palomo, Francisco Esteban y otros héroes populares de Andalucía. El yankee resolvió tan incierta situación, que amenazaba prolongarse:

—¿Quién es este hombre? ¿Es el gobernador de la Alhambra ó un doctor brujo? ¿Qué hace? ¿Qué vende? Dígale usted que le compro ese sombrero en seis pesetas!

Traduje á Mariano la proposición. El cochero, su ayudante y Carmona, soltaron la carcajada. Mariano permaneció inmutable.

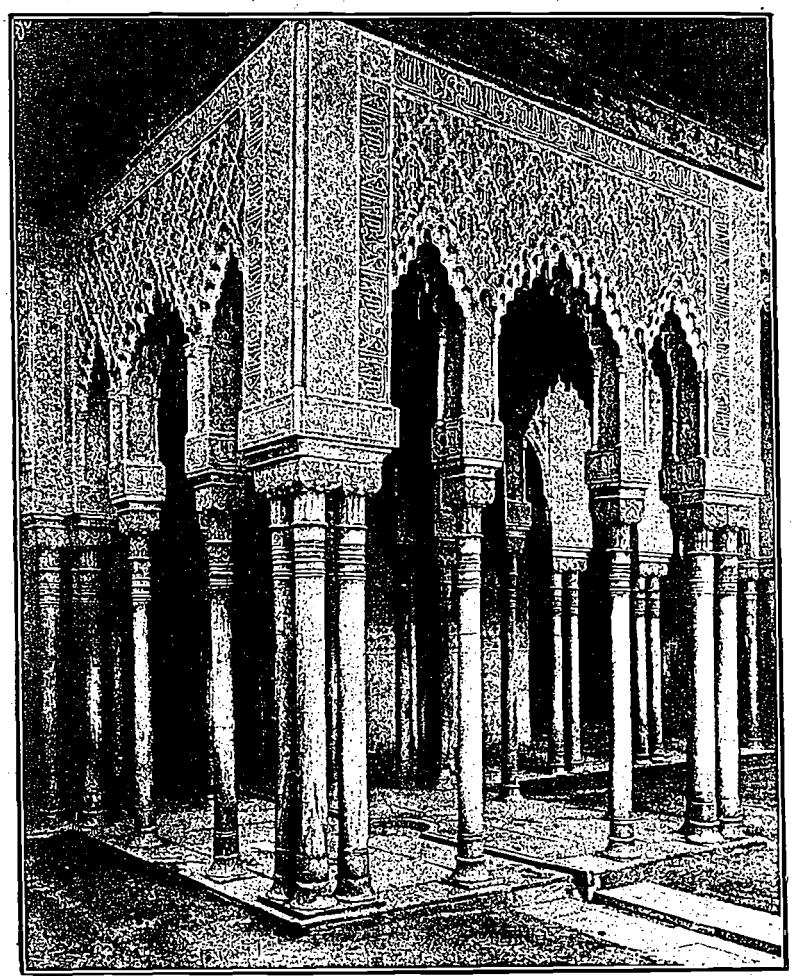
—Dígale usté á ese zeñó que yo soy er príncipe de los gitanos que viven en las cuevas del Albaicín y de Sacro Monte, y que no vendo náa y mucho menos mi sombrero, que lo ha pintao en sus cuadros, pa gloria de España, aquer pintó saleroso que en pá dezcanse, que llamaron Fortuny, y se murió de puro sabio, porque no eran pa ojos mortales las cozas que ér pintaba! Que le daré mi retrato, y zi quiere me orsequia, y si no, no importa!

Y del fondo del mugriento calañés sacó una media docena de fotografías envueltas cuidadosamente en un pedazo de periódico. Le dimos algunas pesetas y pareció más que satisfecho.

—Si arguno de utés pinta, yo y mi nietezi-yas, que son dos pimpoyo é cravé estamos á l' orden pa servile de modelo. Ar pié d' esta crú ó en er ventorriyo si estoi desocupao . . también sirvo de zizerone.

Aun cuando Carmona ofrece bondadosamente sus servicios, contrato para la mañana siguiente al príncipe gitano. Nos damos cita, á las ocho de la mañana, á la entrada de la Alhambra.

La Cruz del bosque tiene en su pedestal varias inscripciones en latín, y las armas del Marqués de Mondéjar. En castellano hay un letrero que dice: Acabóse á dos de Mayo de 1641, y las tres cuartetas siguientes:



LA ALHAMBRA - Un templete del patio de los leones

Esta cruz y fuente son
efectos con que acredita
á la casa Carmelita
el marqués su devoción.

Esta cruz, sagrado objeto,
fuentes y árboles que ves,
puso á su costa el marqués
de Mondejar, por su afeto.

Carmelo, bien se conoce
el afecto de Mendoza,
hizo esta obra que hoy goza.
La eternidad de Dios goce.

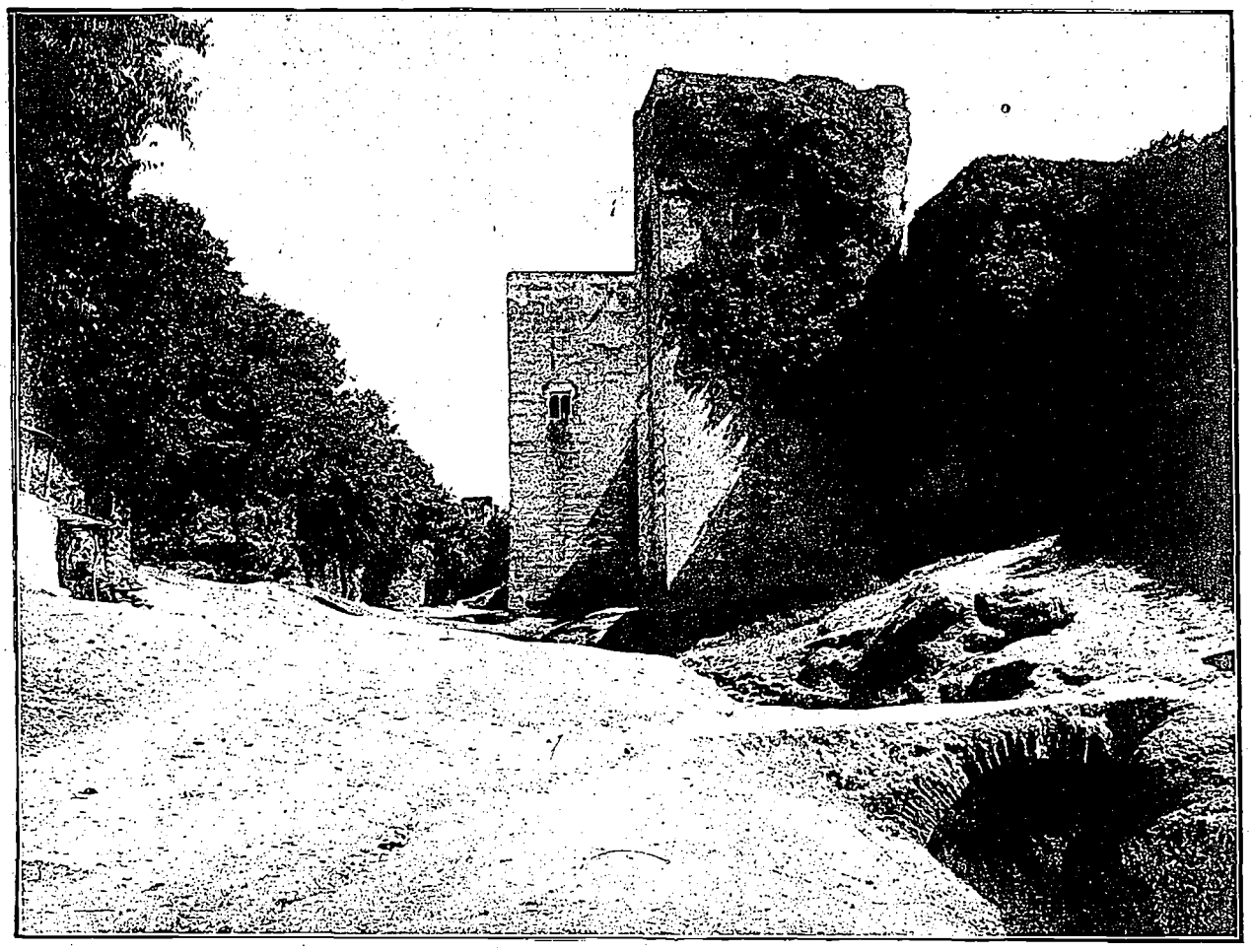
La posada de Carmona es una de tantas casas que están enclavadas en el recinto mismo de la Alhambra. La comida me pareció buena; las camas son aseadas; en el centro del cuarto colocan una especie de baño redondo de arcilla, cubierto con un gran tapamoscas de un metro de diámetro, y lleno de carbones encendidos; no necesitamos más para pasar una buena noche, esperando la próxima visita al palacio encantado.

Las primeras luces de la mañana me encontraron sentado en el lecho y esperando el momento de contemplar las maravillas de la Naturaleza en aquel sitio privilegiado, que reune las ventajas de todos los climas. Nos vestimos apresuradamente, tomamos un ligero desayuno, y en compañía del jefe de la familia americana,—cuya consorte é hijos dormían con la tranquilidad de gente que se pasa seis meses del año viajando y sabe que sobra tiempo para verlo todo,—nos echamos á la calle á las siete de la mañana.

Hacía frío, pero nuestros trajes, confeccionados para resguardarnos del invierno en el Norte de Francia, no permitían que nos diésemos cuenta de ello. Un sol verdaderamente tropical doraba ya la cumbre de los montes, y al llegar á una como cornisa que desde las Torres Bermejas dominaba el valle, nos detuvimos á contemplar el panorama más hermoso que haya recreado á ojos humanos.

Si la Alhambra es la preciosidad más ponderada del arte arquitectónico de los árabes en la Edad Media, el valle del Genil y del Darro es la preciosidad natural más indiscutible que haya creado la Naturaleza en todas las edades.

La Sierra Nevada, que es después de los Alpes, la cordillera más elevada de Europa, forma con su falda Noroeste una llanura abrupta, cortada por barrancos y accidentada con colinas que viene á formar el valle del Darro en que se levanta Granada. Entre las dos colinas más importantes, separadas por el valle del Darro, corre este torrentoso río que viene precipitándose desde las alturas de la llamada Sierra del Sol. Una de estas alturas la ocupan los jardines y palacios de la Alhambra, la otra, el enhiesto Albaicín. La parte baja de la ciudad y las risueñas vegas que la circundan, entre cuyos bosques de cipreses, pinos, almendros y naranjos, corre serpenteando como un hilo de plata el límpido Genil, se extiende como un manto recamado con todos los colores del iris, hasta que nuevamente va subiendo



GRANADA - La Alhambra: Torres de la Cautiva y Cadid

por las empinadas cuestas, trocándose en borde oscuro de olmos, chopos y pinos; luego en rojizo trecho de tierras pedregosas y estériles, y después, en la cúspide, en diamantina hacinación de blancura inmaculada y refulgentes arco-iris de una como aurora boreal eternamente encadenada en las nieves vírgenes del Mulhacem y la Veleta, que brillan todo el día, y al caer las sombras parecen despedirse de la luz con una orgía de colores, fingiendo en aquellas empinadas lejanías palacios y obeliscos de cristal de roca; produciendo cambiantes que recorren el enorme lomo de las sierras de Moclin y Elvira, y vienen á agonizar en las aguas rumorosas del Darro y del Genil, á los pies mismos del absorto espectador.

Bien comprendí la emoción de Ib Batuta al contemplar aquel paraíso, que empequeñecia en su memoria de viajero infatigable los recuerdos de Cachemira y Samarcanda. ¡Cuán modestas me parecieron las que antes tachaba de exageradas descripciones de Martínez de la Rosa y del viejo y querido Zorrilla, el poeta de los poetas! Pensando en que muy pronto tendría que alejarme de allí, la lágrima de Boabdil el Chico humedeció mis ojos, no obstante tener en otros climas un hogar y seres queridos, y no ser yo en aquel valle de delicias, no ya rey destronado por inerte, sino un pobre viajero cansado y enfermo, que acaso soñaba con despedirse de la vida contemplando cuanto de grande y bello encierra este calumniado mundo, demasiado hermoso quizá para la triste y sucia humanidad que lo posee!

Lucía el astro rey todo su esplendor cuando el deseo de recorrer cuanto antes el palacio árabe nos arrancó á la contemplación del valle de delicias. Ya en camino encontramos al viejo Mariano Fernández que venía en solicitud nuestra. Sonaban las ocho, y la Puerta de la Justicia, abierta de par en par, nos esperaba para darnos la bienvenida. Al acercarnos al severo monumento, tántas veces contemplado en reproducciones más ó menos fieles, me pareció que en su rugosa faz de piedra había una sonrisa de cordial saludo. Abierta en el centro de un torreón cuadrado, que se destaca del resto de la muralla, en forma de herradura, la adornan primorosos encajes de mármol, arabescos de colores que todavía conservan sus vívidos matices, y una inscripción, que según Mariano Fernández, dice así: «Mandó construir esta puerta, llamada *Puerta de la Justicia*, (ayude Dios en ella la justicia del Islam, ya que la ha levantado para glorificarle por largo tiempo), nuestro señor el Emir de los muslines, el Sultán guerrero y justo Abul Hachach Jusuf, hijo de nuestro Señor el Sultán guerrero y santo Abul Halid Ben Nazar; premie Dios en el Islam sus acciones purificadoras y acepte sus hechos de armas. Fué levantado en el mes de Mulud el engrandecido, año setecientos cuarenta y nueve. Hágala Dios una potencia defensora y escríbala entre las acciones buenas é inmortales.»

Sobre esta inscripción osténtanse una mano y una llave. Son tántos los significados que atribuyen á estas figuras el guardián que nos acompaña, Mariano y Carmona, que ya se nos ha incorporado con el resto de la familia, que resuelvo no tomar nota de ninguno y dejar á mis lectores el privilegio de interpretar tan sencillo geroglífico.

Sobre la puerta principal el catolicismo ha cavado un nicho y en él campea una Virgen que dicen pusieron allí Isabel y Fernando. Nos descubrimos ante la imagen, y siguiendo un estrecho callejón vamos á parar al Patio de los Aljibes, vasta explanada en cuyo centro y bajo del piso, hay una magnífica cisterna que le da este nombre. En las paredes hay inscripciones árabes. No le pido la traducción á Mariano para no hacer demasiado largas estas notas.

Aquí nos sorprende, por decir lo menos, el proyecto de palacio del César español. Aun cuando aquella inmensa mole greco-romana tenga 220 pies de extensión por cada uno de sus lados, y me afirmen los autores que es una maravilla, que es grandioso su estilo, y que el mismo Vitrubio no vacilaría en afirmar que se han observado allí sus leyes matemáticas, me causa estupor su presencia; me irritan sus frisos y medallones, que encuentro groseros, y el lema *plus ultra* infinitamente repetido me hace desear la presencia de Carlos V para propinarle más cachetes y tirones de orejas que los que recibí yo en mis años escolares. ¿Cómo es posible que España no haya tenido un Gobierno compasivo que arrase semejante circo de toros levantado allí por obra de la adulación para escarnio de la memoria del penitente de Yuste? Tentado estoy de creer en la leyenda que hace responsable á Carlos V de la destrucción del Palacio de invierno de los Sultanes. ¡Cuánto daño hace á la memoria del hombre del *plus ultra* su paso por Granada! La Providencia, queriendo castigar la soberbia del autócrata, ha opuesto su voluntad á la insolencia de los hombres y los deseos de los sucesores de aquel monarca que destinó al

término de su obra «el tributo que pagaban los moriscos sometidos,» han encontrado siempre accidentes repetidos que han dejado inconcluso el imponente aborto.

Atravesamos un corredor oscuro y olvido mis rencores al encontrarme de repente en el país del encanto, en pleno paraíso oriental, que supera en mucho á los ensueños creados por las «Mil y una Noches» en mi infancia, y más tarde por las descripciones del Oriente y de esta misma Alhambra, cuyas maravillas exceden á toda ponderación. Estoy en el patio de la Alberca ó de los Arrayanes. El estanque que llaman la Alberca, rodeado de un seto vivo de mirtos que le da su nombre árabe de *ar-raihan* tiene una delgada costra de hielo que empiezan á derretir los rayos del sol.

Las paredes ostentan inscripciones artísticamente combinadas, que á los ojos del profano aparecen como simples dibujos. Mariano Fernández se las sabe casi todas, y como no me es dado verificar su aserto, acepto sus traducciones. «Yo busco mi refugio en el Señor de la aurora.» «¡Oh Dios! Se te deben gracias eternas é imperecederas alabanzas!» Por no ser menos, abro la Novísima Guía, de don Francisco de Paula Valladar, y leo en voz alta la traducción de la casida que contienen los tarjetones de las galerías. Don Juan Valera responde por la traducción y versificación:

Bendito Alá, pues quiere que domines
Sobre tus siervos fieles!
Por Ti el Islam extiende sus confines
Y aumenta sus laureles!

¡Cuánta ciudad, del día en los albores
Cercaste del cristiano!
Por la tarde sus fuertes moradores
Cayeron en tu mano.

El yugo les pusiste de cautivos,
A tu puerta acudieron;
Labrando tus alcázares altivos
sus bríos consumieron.

Algeciras, por ti reconquistada,
Es del auxilio puerta;
Rompiste los cerrojos con tu espada,
Y la dejaste abierta.

De veinte pueblos el botín cediste
A tu hueste aguerrida;
El bien más caro del Islam consiste
En tu salud y vida.

La esplendidez en tu mansión florece;
Su faz, gozo destella;
Como sarta de perlas resplandece
En tus actos su huella.

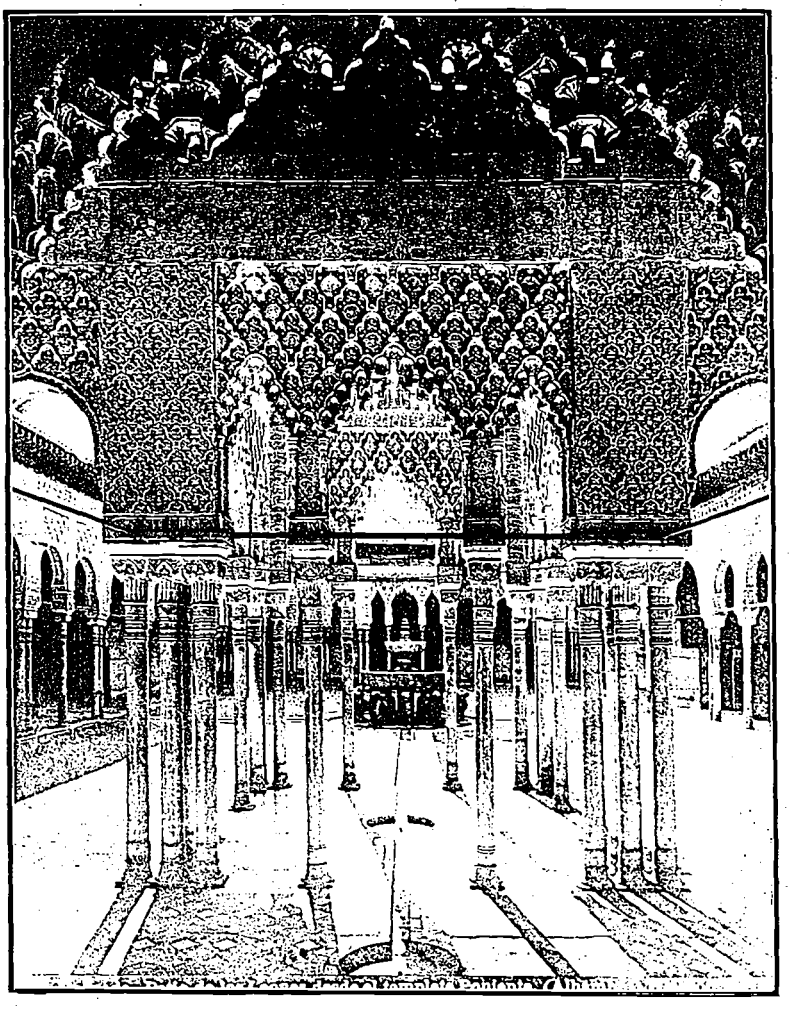
¡Hijo de excelsitud y de dulzura,
Son tus virtudes tántas,
Que vences á los astros en altura
Y en brillo te adelantas!

Te alzaste del imperio en el Oriente,
Lucero de clemencia:
Las tinieblas del mal profanamente
Iluminó tu ciencia.

De las auras la débil enramada
No tiene ya recelo:
Temerosos están de tu mirada
Los astros en el cielo.

Es trémula su luz por el sagrado
Pavor que los domina:
El ban, á darte gracias obligado,
A tu paso se inclina.

Estos versos están dedicados á Mohamad V, que fué el Sultán que recuperó á Algeciras, puerto por donde desembarcaban los agarenos africanos que venían á socorrer á sus correligionarios de España. El autor se ignora, pero seguramente fué uno de los tantos poetas que en aquellos días felices, en que no se conocía la imprenta ni los periodistas hacían en versos el oficio. Como se ve por los versitos, no estaban tan atrasados en el arte, y sus producciones, grabadas en piedra ó modeladas en estuco, han perdurado á través de los siglos, suerte que afortunadamente no alcanzan sus plagiarios modernos.



LA ALHAMBRA - Patio de los Leones

El patio de los Arrayanes forma un cuadrilongo bastante extenso con dos galerías á Norte y Sur apoyadas en ocho columnas de mármol blanco, y á Este y Oeste muros con portadas y ajimeces, ornamentados con primorosas labores. El espacioso tanque recibe el agua por dos canales y está flanqueado en sus dos extremos por dos hermosas tazas de mármol con vistosos surtidores. Bordea el estanque una cinta de mirtos, cipreses y rosales, tallados con gusto.

Me refiere el guardián que una mañana entró un grupo de ingleses, dos de los cuales, al parecer marido y mujer, venían envueltos en capuchones que les cubrían de pies á cabeza. Mientras él contestaba algunas preguntas que le hacían sus compañeros, el par de anglosajones se despojó del capuchón y se echó de cabeza en la alberca en medio de los aplausos de la turba. Instóles el guardián á que se saliesen al instante, ofreciéndoles perdonar su falta, pero ellos se negaron, reclamando que viniese la policía y que se instruyese el sumario correspondiente:

—Mi mucho fastidio, declaró el bañista entre dos zabullidas, mi viajar sin nada que suceder á mí. Mi querer estar preso para periódicos diga mi bañar en baño de Califas y Reyes de España. Esto mucho excitamento mis amigos en mi país.

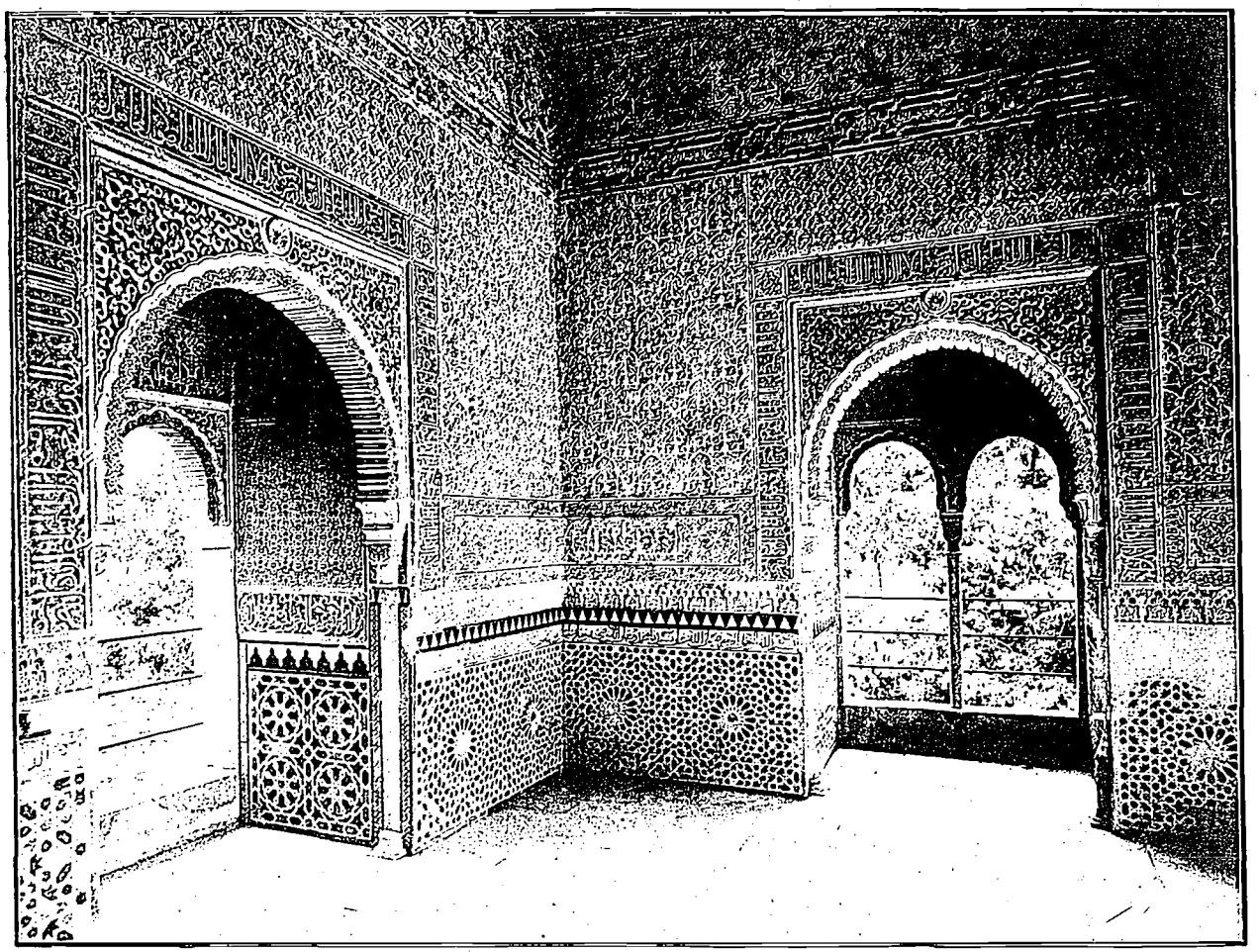
Y se sonreía mostrando por primera vez en muchos meses una dentadura capaz de procurar material para un juego completo de dominó.

Se hizo lo que él deseaba, y cuando salió de la prisión vino nuevamente á la Alhambra y regaló con esplendidez á todos sus empleados.

Suspendo aquí mis impresiones de la Alhambra. Maestros en el arte la han descrito, y mi humilde pluma sólo debe recomendar á mis lectores, leer á Schack, Lagréze, Amicis, Washington Irving y cien otros visitantes, y sobre todo, que realicen ese viaje fácil y poco costoso que compensará con creces el tiempo y dinero que á tan grato propósito se consagre.

La mejor descripción de la Alhambra la hizo Navajero en el año de 1526, á los treinta y tres de la reconquista de Granada. Como no es fácil procurarse su obra, termino estas ligeras anotaciones con algunos párrafos suyos que trae Schack.

«La Alhambra tiene en torno muros y es á modo de una fortaleza, que está separada de la ciudad á la cual casi por completo domina. En su interior hay muchas casas; pero la mayor parte del espacio lo ocupa un palacio, que



LA ALHAMBRA - Interior de la torre de la cautiva Isabel de Solis

perteneció á los reyes moros, y que es de veras muy hermoso. Para su construcción se emplearon los mármoles más ricos y todos los otros más preciosos materiales; pero este mármol no se encuentra en los muros sino en el pavimento. Hay allí un patio grande muy hermoso y extenso al gusto español. El patio está circundado de fábrica y tiene á uno de sus lados una muy notable torre que llaman de Comares. Allí se encuentran algunas salas y habitaciones muy lindas con elegantes ventanas y con adornos moriscos espléndidos, así en las paredes como en la techumbre. Estos adornos son en parte de yeso con mucho oro, en parte de oro y marfil, todos, en verdad, muy suntuosos, y singularmente el techo de la gran sala baja y todas sus paredes. El patio está todo enlosado de blanquísimo y finísimo mármol, y las losas son muy grandes. En medio del patio hay á modo de un canal lleno de agua fresca de una fuente que corre por el palacio y que entra por todas partes hasta en las habitaciones. Desde un extremo á otro de este canal se extiende un hermosísimo seto vivo de mirtos, y hay también algunos naranjos. Desde este patio se pasa á otro más pequeño, el cual está asimismo enlosado de excelente mármol, y en torno hay habitaciones y un pórtico le rodea. También este patio tiene algunas bonitas salas, muy frescas en verano y bien adornadas, pero no son tan espléndidas como la ya mencionada torre. Hay en medio una fuente magnífica, la cual, por estar edificada sobre unos leones que arrojan agua por las fauces, da al patio el nombre de patio de los Leones. Estos leones sostienen una taza y muestran una cualidad singular cuando no vierten agua: si se pronuncia ó murmura una palabra, aunque sea muy bajo, en la boca de uno de los leones, y otras personas aplican el oído á la boca de los otros, la voz resuena tan claro por donde quiera, que cada palabra es percibida. Entre las cosas notables de este palacio, deben citarse aún unos muy hermosos baños debajo de tierra, todos enlosados con el mármol más rico, y las pilas de los baños son todas de mármol también. Estos baños reciben la luz por el techo á través de muchas ventanitas de vidrio.» *Naugerii opera 364.*

El singular efecto que produce el severo exterior de la Alhambra, desprovisto de toda decoración que pueda preparar el ánimo del visitante á las preciosidades que encierra aquel inmenso joyero de piedra, perdurará siempre en mi ánimo como la impresión más grata y singular que en mis viajes haya recibido. Bien retrata ese sobrio exterior la magnitud de aquel poder que para nada necesitaba la ostentación de sus riquezas; bien comprendieron el placer aquellos hijos predilectos del Profeta que levantaron en vida las inmensas murallas y torreones para encerrar en su seno concepciones paradisiacas que sin duda poblaron de huríes, que al són de guzlas y cantares, á la sombra de los mirtos y granados, sobre cojines y alfombras multicolores, les hiciesen esperar sin impaciencia aquella morada de los justos que describe el Corán!

S. BARCELÓ.

Granada. 1904.

EL DISGUSTO DE LA VIDA

CARNESTOLENDAS

No pude reprimir el ademán. Pensé ilusoriamente pasearme bajo el sol esplendoroso, en las tres jornadas alegres, sin reflexiones agrias ni tristes comentarios. Y hé aquí al hombre junto á mi puerta. A la sombra de un árbol, cuyas hojas permanecian inmóviles en el baño de cristalino ámbar, lo encontré. Su traje, como siempre, era gris: gris el cabello y la simétrica barba. En medio del general regocijo, parece de hierro su frialdad. Mantiénese inalterable, mientras en torno suyo los demás persiguen emociones en las setenta y dos horas que prescribe el calendario....Vió mi ademán.

—Hermano, el mundo se divierte; asistamos á la función. Te busco, pues temo que hagas alguna tontería de más, correteando solo. Y parece que no lo tienes á bien. ¿Por qué? Hace varias noches, vemos circular carruajes llenos de dominós, de comparsas que entran á los salones, bailan y sudan. Lanzaste, sin estorbo de mi lado, elocuentes miradas á los sitios donde bullia el placer y no estabas á disgusto paseándote conmigo. Hoy me lo pareces: no importa. Es natural que tengas tus pasamanos de ingratitud, y que alguna vez te desazones

en mi compañía. Sin embargo, viniste á mis brazos cuando la góndola negra te puso en la playa y estaré contigo cuando vuelvas á embarcarte.... Divaguemos juntos en el carnaval, como en los otros días. Hagámos examen de ánimo, preparación de fuerzas para ver la alegría y conocer su verdad. Bebamos: el pérfido exhilarante moverá nuestra fisiología. Yo sonreiré; cubre mi hábito gris algún rojo destello de placer ante la vida. A ese destello, ¡cuánta noble y hermosa emoción le debes, de la única emoción que te cuadra y es digna de tí!.... Pero, paseemos.

Me resigné. Este amigo es inevitable. Además, casi siempre tiene razón....

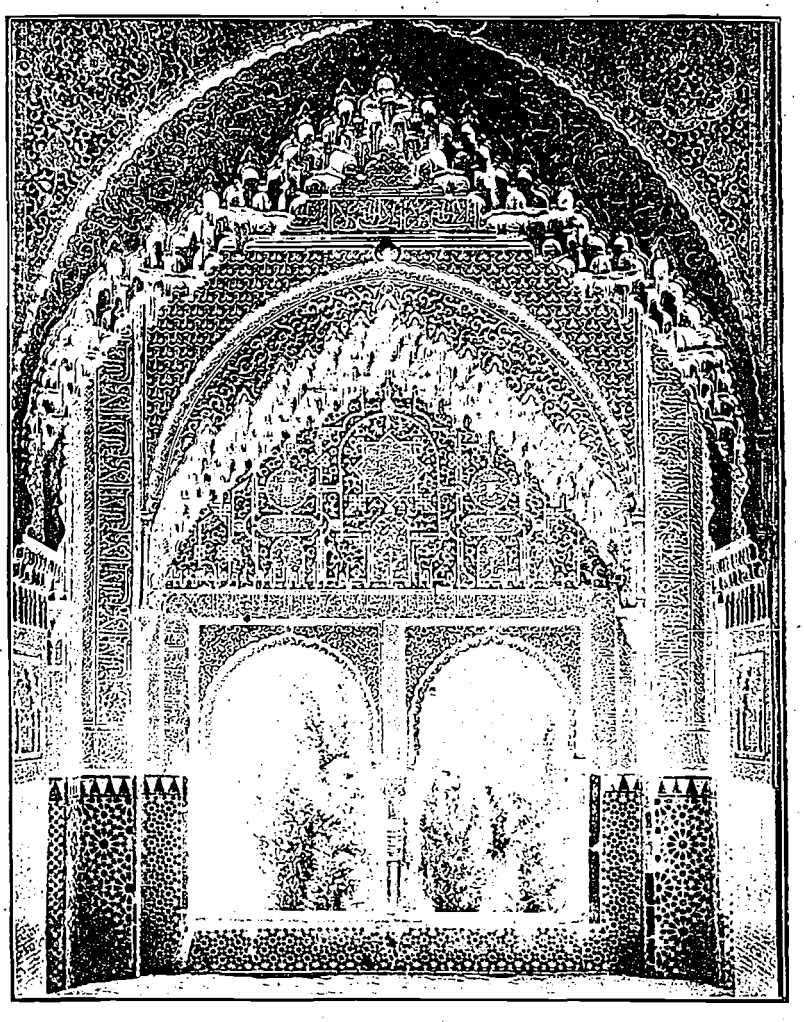
*

Sol enfermo. El oro vibrador se riega en el humo de la sequía; bórranse los paisajes en el torvo azul de franjas amarillentas y rojizas. Arde traidora candela en los barrancos y sopla en el viento su respiración de calumnia. Después se aclaran las perspectivas; el azul se torna ideal y graban en él sus curvas rojas las cabezas de los árboles en flor: pusiéronse sus mantos de púrpura estos ilustres aborígenes..... Ibamos con los ojos enamorados de los horizontes. Un muchacho pasaba: tenía en la mano izquierda una corneta de cartón y en ella daba notas estridentes. Con la otra empuñaba una cafetera por el asa, manejándola en guisa de pistola, apuntando al aire vacío y saltando como en el fragor de una pelea. El hombre gris lo miró largamente y permaneció silencioso. Alejábase el héroe cortando siempre el aire azul con los clamores de su clarín de papel y disparando con la cafetera al enemigo incógnito..... Un minuto luego gritaba entre las ruedas de los coches *¡aquí es! ¡aquí es!* Yo me sobresaltaba en aquel constante peligro de los rapaces, y el hombre gris me aconsejó:

—Hay que dejarlos. Es inevitable. Además, los niños muertos son almas sustraídas al dolor, á lo menos en una etapa. La religión dice que son ángeles que regresan. Entre tanto, Natura los aplasta serenamente, como el hombre á los insectos. Si viven, será en la ignominia. La estúpida rapacidad con que ahora se meten bajo las patas de los caballos y las ruedas de los coches por un pedazo de serpentina ó un juguete roto, es muestra de lo torpes, de lo voraces, de lo agresivos que han de ser cuando grandes. En la casa llevan látigo de la madre por culpa del padre, del padre por culpa de la madre. Y todo eso es natural y ha de suceder. El azote doméstico los prepara, mientras arriva la hora del hierro, del plomo, del presidio, del dolor de corazón, del dolor de cerebro. ¡Cuánta influencia tendrá el látigo en el destino del hombre! ¿Acaso no están en el niño los gérmenes del adulto? ¿No es el párvulo un hombre visto con binóculo inverso? Y las Ofelias resisten al consejo de Hamlet, y se consagran con ardor á poblar el mundo. ¡Paciencia!...

*

Lleno de cólera me alejé de la pintoresca vía. El me siguió á vagar por un barrio tranquilo. Titánicamente reposaba la naturaleza. Ido el viento, los mosquitos zumbaban: puntos de sangre nos dejaron en la piel, llena de comezón y dolor. La media luna de oro



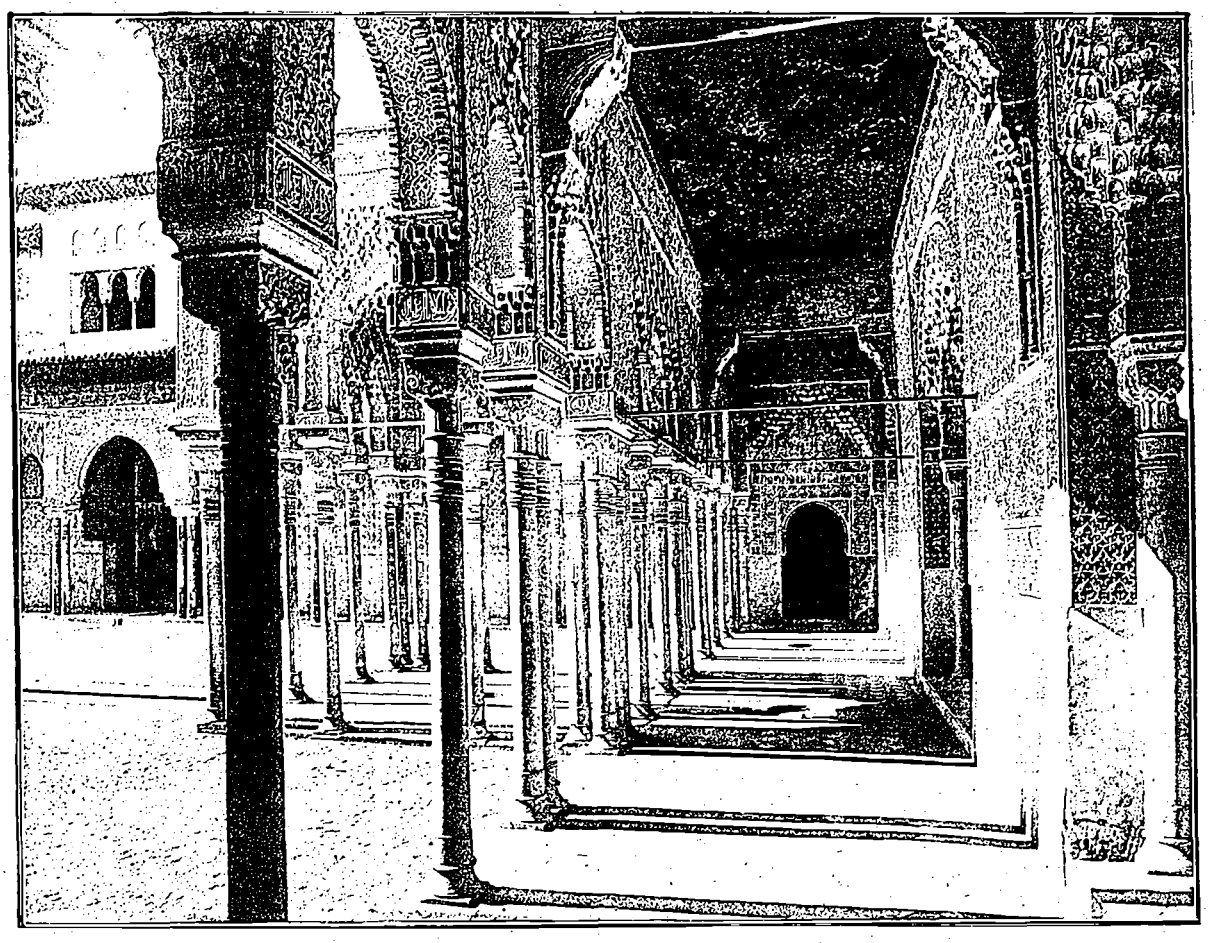
LA ALHAMBRA - El Mirador de Lindaraja

presidía el silencio, mientras todo iba saturándose pacíficamente de sombra. En la montaña, una cintura de fuego resplandecía. El habló:

—Ajorca magnífica. Las cosas nobles, el fuego, la púrpura, ¿no te parece que son una mezcla de sangre y de luz?.... Para producir efectos grandes y hermosos, hay que encender la una, derramar la otra....

El alumbrado principiaba á llenar la calle lejana y en el aire preñado de polvo, las luces eran radiantes panoplias, cuyos rayos como espadas, cortaban la turbia muselina. Hasta nosotros llegaba el reir de cascabeles y el gritar de las cornetas. Por una bocacalle nos vino rumor de melodía: un grupo de máscaras, al són de cuerdas melancólicas, cantaba malagueñas. Era una desolación. ¡Qué tristeza en las voces, en la música, en el caminar del grupo, que se perdía en la sombra! Cuando lo dije, el hombre gris exclamó:

—La tristeza no está en ellos, sino en el espectador. Guarda relación con la diferencia que existe entre las capacidades psíquicas. Si colocas un imbécil bien vestido y que va á la ópera, ante este espectáculo, verá lo humilde de los instrumentos, lo pobre de las ropas, la burdeza de los murguistas. Tú crees que lo triste está en las almas que cantan, es decir, que se expanden; porque para estas gentes ordinarias, lo mismo que para nosotros, la exclamación de María Bashkirseff tiene el propio valor: *¡Hay cosas que no se pueden expresar sino cantando!* La tristeza está en el espectador y en razón directa de la intensidad con que siente: sentir no es la tristeza, pero sentir intensamente, es estar profundamente triste. El sentimiento y el ensueño vienen de la belleza decorativa del cosmos; así, tales estados de alma alejan al hombre de la realidad, del mecanismo severo de la fábrica universal. Yo tengo ¡ay! también mis líricos perfiles y gusto, en raros momentos, de ver sólo la somera hermosura de las cosas. A veces bordo mi tela sombría con áureos alamares y ¿por qué no? quizás se levante también mi columna de ensueño en la campiña quimérica. El canto, rítmico anhelo, dice aquí mucho, lo mismo que en cualquiera otra expresión. Tú, sensitivo y soñador, ves la tristeza en la melancolía de la música, que consideras como un estado de alma. Quizás las que ahora oimos cantar, están alegres en el fondo. Yo creo que la melancolía vive en la tristeza de tu ensueño, que es el producto de una larga sucesión de estados psíquicos, en marcha ascendente. Pues, ¿no sabes que



LA ALHAMBRA - Sala de los Abencerrajes

á medida que las cosas se alejan, tórnanse indecisas y por lo tanto tristes? La prolongación de tu alma hacia el misterio, pierde nitidez mientras sube y penetra en el azul...Así, lo que es halago de vanidad para el espectador rudimentario, es motivo de tristeza para el que ambiciona poner en el ensueño todo. Quien limita el ensueño y desconfía de su eficacia tiene emociones tal vez más intensas porque están más circunscritas. ¡Desgraciado de ti, que todo lo relacionas en el tuyo: te esperan desengaños mortales! Lo prudente es resignarse á la injusticia y á la desigualdad; sentir lo menos posible. Ya sabemos que los humanos viven en una escalera cuyas gradas superiores son otros tantos calvarios. Y la tristeza que allí se respira, con la cual se vive en ellos, es dolor, martirio y muerte, como la del gran Nazareno. Se hace en otro tribunal la liquidación de esa injusticia; y los alegatos no le tocan á la razón del hombre....

*

Meditábamos, viendo la calle que el sol de la mañana partía en sombra y luz. Un burro cruzóla, conduciendo atravesado sobre la enjalma un ataúd de pino. El arriero en displicencia marchaba detrás.

Y me dijo el hombre gris:

—Ya ves; no hay que olvidarlo. En estas horas muere también la humanidad: la alegría no es coraza contra la muerte. Mueren niños, y ancianos, y mujeres; los que aman y los que odian. Hay suicidios,—agregó mirándome fijamente—unos lentos, rápidos otros. Y es interesante ver pasar un féretro bajo guirnaldas de papel pintado, sobre alfombras de serpentinas difuntas, flanqueando el vocerío de los que olvidan. La muerte, ¿qué es para el ensueño? ¿Será el yatagán que lo troncha, ó el punto de su transfiguración?.... Pienso en el hermano de Elsinor....

*

La vía era una ruta de conflagración: acentuábanse los colores enérgicos bajo la llama solar. Era una gran serpiente de resonantes escamas. El ruido se canalizaba en la calle, como larga estrofa titánica de una lengua feneeida.

Dije al hombre gris:

—Si tú ves la obra del ensueño en mí, es natural que la veamos también en los demás. Observa qué suma de él hay en esta agitación. Creo que no se realiza un solo movimiento que represente su puro valor intrínseco. El destino pone en cada acto un valor trascendente. Así, todos tienen vasta significación que los prolonga en la tendencia misteriosa al infinito, que es una expansión de belleza y de soberanía de alma que labora, vuela y quiere un triunfo para ella misma inexplicable. ¿Qué importan las distintas capacidades? Hasta los actos punibles, inmorales y torpes, cumplen quizás un encargo de bien y de belleza que pertenece al equilibrio del universo. Si analizamos las almas y las ideas, veremos que su utilidad práctica no corresponde inmediatamente, sino más tarde, al valor que deben tener en los cómputos del misterio. Para esto, la acción es resultado de un impulso irresistible é inconsciente; y detrás de cada una, detrás de la más feroz ó más ignominiosa, ha de existir la consecuencia de bien y de salud, de belleza y armonía. En la reacción, en el flujo y reflujo de la vida, las almas prueban la miel y la retama. La acción es un núcleo, que cual un cometa, tiene extensa cauda que flota, semejante á un penacho sobre el movimiento físico: algunas flamean alta é interminablemente, otras se levantan á grados menores, como arbustos. Pero cada aspiración, amor, soberbia, orgullo, vanidad, lleva sobre sí mismo una columna de ensueño, como decías ayer; y las quinientas mil columnas pueblan el aire, como un templo del tamaño del mundo. El que puede ver conoce su propia columna y admira el edificio: maravillosas columnatas de iris, que se levantan de la tierra, coronadas por el azul firmamento. Si despojas todo este espectáculo del valor que le da el ensueño, ¿qué dejas? Lanzar desde un carruaje serpentinas á las mujeres, ¿qué es? Nada: puerilidad. Pero ese acto pueril, ese movimiento en apariencia tonto, responde á un signo del misterio que se agita en el profundo universo. Paralelo con la ondulante cinta de papel, va el hilo de luz de la mi-

rada: son los sondeos que las almas se hacen recíprocamente, buscando cada una la que debe amar y cumpliendo así la orden enigmática. Sin duda, como la mirada paralela con la serpentina, corre, el poderoso río de la vida por debajo de toda la belleza superficial. Pero, mientras en la entraña cósmica impera la máxima ley sustantiva de la procreación, en lo visible de las cosas se produce la adjetivación de esa ley con la belleza y la sensualidad, que decoran y ennoblecen la vida. En ella no hay, evidentemente, más que amor, es decir, dolor. Y sobre ese dolor es que se levantan las bellas columnas. Después de la muerte, ¿fallará la ley de amor? ¿No será la tumba una alquitara que purifica los seres, disgregando el dolor en el tránsito de las almas?....

—Lo cierto, me replicó él con una larga sonrisa de sarcasmo, es que todo significa dolor, como acabas de decir. El viejo pesimista alemán sostiene que no otra cosa es lo positivo, lo permanente de la vida. Lo demás, puras fórmulas provisionales que tenemos urgencia de solicitar. En todos estos colores, en todos estos perfumes, no hay más que dolor, puesto que no hay sino amor. Pero encuentro ahora bonita la imagen de las columnas, etcétera: sólo que por una necesidad de mi lógica tengo que ampliarla, verla como tú mismo quieres, del tamaño del mundo, y siendo éste redondo, me resulta una bola erizada de columnas, es decir, un erizo meteorológico. Así la imagen, de arquitectónica que era, se convierte en ictiográfica. Además, en este momento, sin negar el ensueño, producto de la imaginación como las novelas de argumento y desenlace, que toman de la vida lo que puede contribuir á la emoción y estímulo de las almas sencillas, creo necesario observar que las columnas por él levantadas son penosamente irregulares, y si algunas se elevan altamente, otras suben poco y luego hacen una curva rastrera y se arraigan de nuevo en los pantanos. ¿Cómo se explica tu orgullo de selecto, de alma bien dotada, esa diferencia inevitable? Sobre esto se ha formado una teoría, no menos consoladora que las demás; la de evolución, según la cual los horizontes son del tamaño del ojo y las almas no se comprenden unas á otras sino vistas de arriba para abajo. Naturalmente, así queda minada por su base la piedad. El ensueño tiene la fuerza y la extensión—¿en qué forma quieres que clasifiquemos, por tamaño ó por calidad? ¿el ensueño criminal es un ensueño corto ó un ensueño de adversa intensidad? Existen la tortolita y la mapanare, la hiena y el águila.... Tiene, digo, el ensueño la extensión y la fuerza que el alma pueda comunicarle y ninguna causa que no sea su propio motor, podrá darle mayor potencia ó colocarlo de modo distinto. A ti, que amas la piedad y fisiológicamente la sufres, ¿qué te parece la circunstancia de que los seres llamados infelices por su pobreza mental, son en cada momento tan dichosos como los más inteligentes? Tienen llena su capacidad virtual para el ensueño, es decir, para la vida, y de ese límite en adelante nada existe para ellos...Contemplar un hombre que no vé lo que deslumbra tus ojos, es para ti un espectáculo desconsolador. De manera que la solidaridad es tan relativa que hay obligación de admitir las potestades, las jerarquías, las autoridades establecidas en la gran escalinata; y después que todos están colocados, resulta que los de arriba no ven aún lo que deslumbra tus ojos. Esto no tiene remedio: procura vivir solo en tu jardín. Pero ¡bella filosofía! Sobre esto descansa el orgullo del aislamiento. De ahí viene que yo viva como en un éxtasis constante, en mi soledad voluptuosa. Pero ¿qué misterio es éste? ¿Y por qué esta ansiedad de explorarlo? ¿De qué sirve la belleza, si no la admira toda la humanidad, sino personas contadas, solitarias y hoscas? Lícitamente podemos pensar en la enorme copia de ella que existirá desconocida para nosotros, como la que vemos ignorada de tántos.

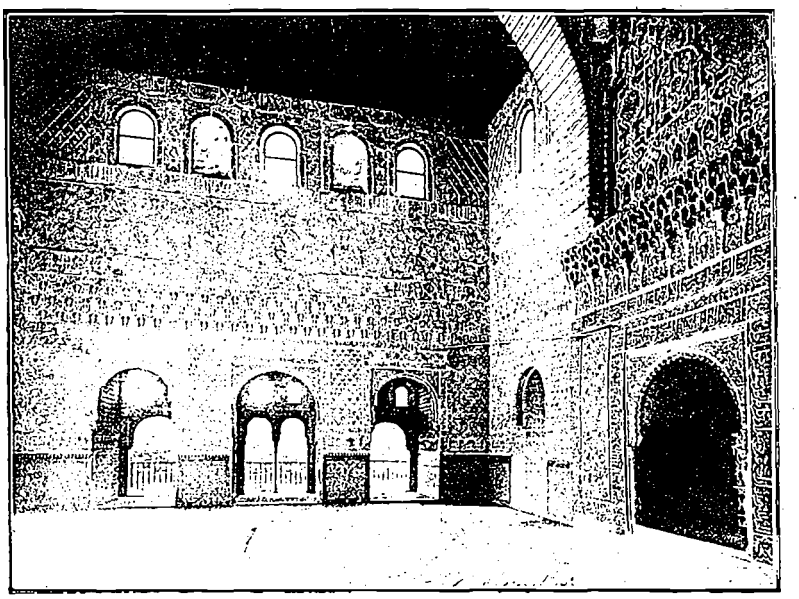
—En tal conocimiento, le dije, hay un abismo de dolor; y muchas almas son crueles por una especie de represalia contra esa ley inexorable....., ¿por qué no hacer el bién, cada uno como pueda? ¿Por qué no dar de nuestra piedad la que necesita cada alma, cada vida?

—Lo has dicho: *cada uno como pueda*. No creo en el imperativo categórico uniforme. Aún en la moral de convención y á la simple vista, se observan los matices numerosos del bién y del mal: salen alternativamente y á menudo se confunden sin que el actor lo sepa. ¿Podrías tú exponer una máxima como *ley universal*, seguro de que no intentas violar una ley superior, que es inviolable y por lo tanto implacable? ¿Conoces tú lo que es el bién? En apariencia no es sino un silogismo egoísta: *no hagas á otro lo que no quieras que te hagan á ti*. ¡Meritoria virtud del corazón humano! Hagan ustedes lo que llaman el bién, es decir, política en provecho propio. Yo no haré ni bién ni mal, contra los usos. Estando niño, ví á un honorable mercader venderle raso de algodón por raso de seda á un campesino ignorante. Escudriña las aptitudes humanas y encontrarás esta misma *lucha por la vida* realizada en mil formas...Deploro la muerte de los seres, pero me agrada la carne de res, de gallina, de pescado, en buena salsa....Un gran rey—los reyes son un producto natural como los chaguaramos y los cedros, como el ácido prúsico y los elefantes, como las ballenas y los ciclones: la dificultad reside en que sean grandes, á saber, reyes verdaderos;—un gran rey deseaba que los más pobres de sus súbditos pudieran poner una gallina los domingos en la olla. Entonces, uno de ellos afiló su daga y mató al rey. Para Ravaillac, su obra fue buena. Y esta variedad en el concepto del bién ha producido á los humanos la horca y otros utensilios.... También el hombre inventó la palabra amistad: y entretanto, vése un brillo irónico en la pupila del tigre, que acecha detrás de los matorrales...

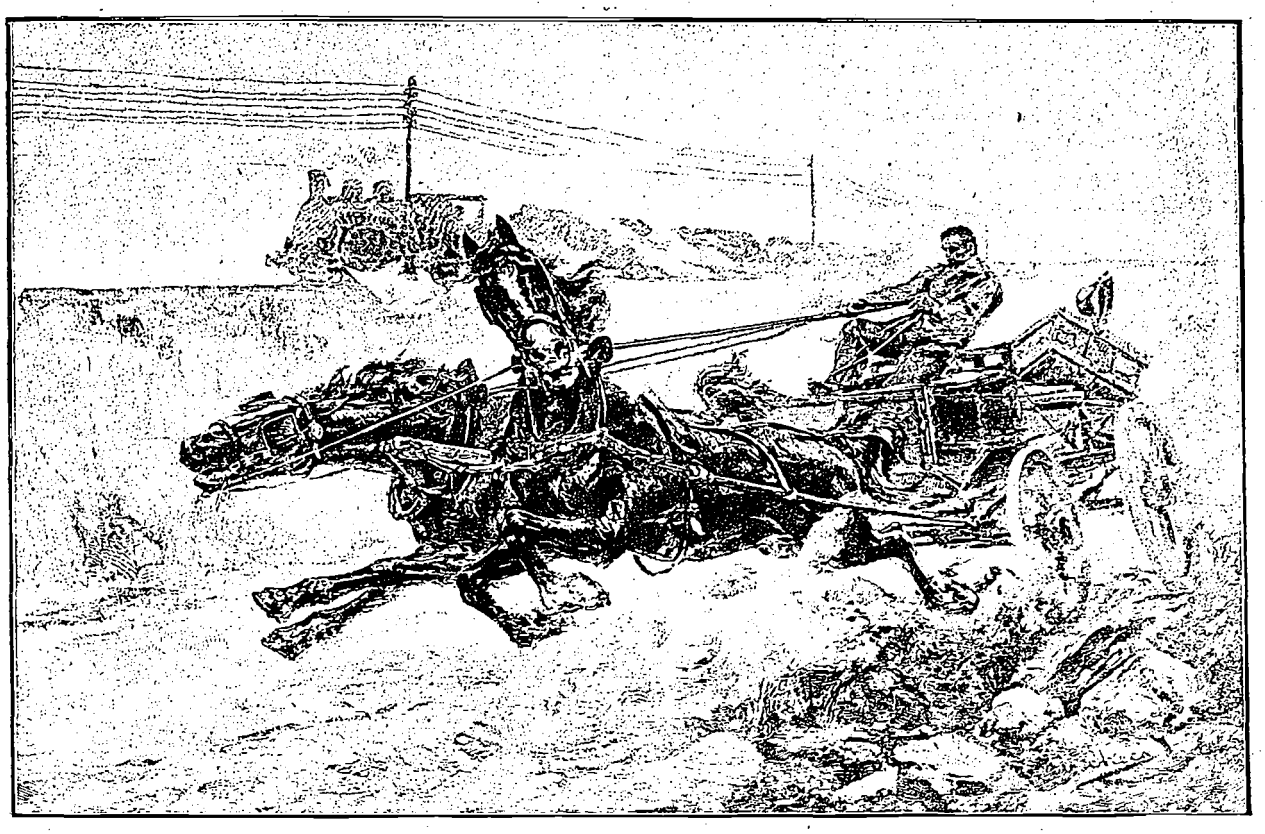
*

Caminamos. De una hondonada del terreno subían notas de organillo. Con un extraño movimiento, el hombre gris habló:

—En estos días de máscaras grotescas, de rostros pintorreados, esa humilde música me recuerda un regocijado episodio. Cuando era inocente—si alguna vez lo fuí—amé una muchacha, de cuyos encantos quería vivir la madre. Y en efecto, los vendió repetidas veces. Junto á la casa—casa de barrio bajo—había casi siempre por las tardes y de noche un organillo tocando asperamente valses criollos, rudos joropos y mazurcas. Para mí, era la música suprema: mi corazón la tejía con el hechizo de la amada. La vieja Celestina la pasó de mano en mano hasta el vértigo de la prostitución. Ausente, yo no lo presencié; pero cuando volví, alguno me refirió la historia. En la actualidad—me dijo—está redimida. Alguien la levantó del barro y vive con él honestamente.... Era un viejo rubicundo y gordo, bebedor y tahur, con calva completa y muy bien lubrificada. Quiso verme la muchacha y hubo cita en el jardincillo de la casa. Fíjate en que se necesitaba un jardín, aunque chico, y lo dió el misterio; así como dió la luna, que también era de



LA ALHAMBRA - El Salón de Embajadores



U. CHECA - En peligro

rigor.... La belleza habia desaparecido: un esqueleto pintado. El rojo de los labios y el rosa de las mejillas eran químicos, y aquello fue casi macabro ver los colores sin vida sobre los huesos descarnados. La luna ponia bordes de azufre en los contornos de las cosas. Yo estaba frio: los besos de aquella boca eran injurias y las palabras parecian lamentos, llegados en ráfagas mal olientes de una cámara mortuoria. Realmente, allí habia un difunto: el pobre ensueño malogrado, la columna partida en dos. Fue hondamente doloroso. Mi corazón brotó un hilo de lágrimas y sangre, en tanto que la luna ponia sus bordes de azufre en los contornos de las cosas. Creo que nunca he llorado tanto —simplezas de la edad—y ese recuerdo me divierte.

*

Mirábamos desde el café: el espectáculo sorprendia. Sobre la muchedumbre compacta, el deslumbramiento de la iluminación. Mi compañero dijo:

—El hombre hace algunas cosas bellas. Hay que estar muy sobre si, para no dejarse embaucar, pues á menudo la ingenua obra de arte es el canastillo de la sierpe. En ocasiones, la sierpe es el mismo artista....

Cada árbol tenia su carga de multicolores frutos luminosos. Era una gran cosecha madura y radiante. De las ramas pendian bellas frutas con semillas de fuego. Se realizaba en la sombra, como en un jardin simbólico, el orto fulgurante de innúmeras manzanas prohibidas. Abajo se agitaba la multitud en su hambre de pecado. Veíanse los dientes ansiosos de morder la fécula culpable y dentro de aquella gran nube resplandeciente y henchida de ensueño, se olvidaban los árboles que dan frutos sólidos y sanos, perdidos lejos, en la desolación de los prados y laderas, en la oscuridad de la perpetua noche...Bajo la iluminación veneciana, las cabezas ondulaban colores, las caras rasgos postizos: rojo, verde, amarillo, negro; narices, bigotes, ojos sensuales, dominós..... El hombre gris miraba, y luego dijo:

—No veo las irisadas columnas. Este gentío me produce la ilusión de un policromo hervidero de gusanos. Se mueven como tales y son gusanos que rugen. Este zumbido es un bello canto del hombre. Piérdese el ritmo individual en el conjunto, como se pierden los parciales ritmos en la silenciosa totalidad del universo. ¡Qué cerca mnere el sonido! La ilusión de los gusanos es perfecta.

En un sonoro aire popular rompió la banda: y de pronto el hervidero bailaba. Mi hombre dijo:

—Si observas á cada una de las parejas, verás que todas bailan perfectamente; y vistas en general no se descubre el ritmo del baile. Vuelvo á tener la sensación de los gusanos. ¿Qué música bailarán ellos en su incesante ondular? ¿A qué ritmo obedecerán, desconocido para nosotros? ¿Qué relación establece el misterio entre los gusanos y la muchedumbre? ¿Se agita cada cual en su inmundicia, ajeno á toda música que no sea la baja canción del instinto, y haciendo del ideal y la nobleza palabras irrisorias? Efectivamente, dentro de cada uno de esos gusanos se mueve otro, el del instinto. Ese gusano interno vibra feroz, vertiginosamente: sus colores, rojo, el de la lujuria y la sodomia, azul, el de los celos y la ambición, negro, el de la muerte y el fanatismo, cabrillean en el antro de las almas. Debajo de cada disfraz hay un puñal: esos gusanos quieren la muerte de su prójimo, y esperan el pretexto y la ocasión de realizarla..... Vuelves á tu creencia de piedad y te enterneces viendo cómo estas personas humildes aprovechan las fiestas para entregarse á regocijos inocentes, al baile público, á sus amores sencillos en el cálido ambiente de la plaza iluminada. ¡Ay hermano! Tén presente que debajo de cada disfraz hay un puñal y dentro de cada gusano vibra furiosamente otro gusano tricolor, rojo, azul, negro....

El hombre gris apuró la copa. Entre sus labios húmedos latían palabras apenas perceptibles. Eran: *dolor, dolor, dolor, en todas partes dolor, en la vida, en el ensueño*.... Hacia el gran espectáculo, con un brillo de agua pura, su mirada se abria luminosa, penetrante, larga como una epilepsia. Los gusanos ondulaban en su lecho de colores y él decia:

—Dolor, dolor, dolor.... Mañana la ceniza.... Después el proceso de Jesús, la inmolación.... Los gusanos desenvainarán sus puñales en la via de la amargura, sobre el Gólgota....

CUARESMA

Rojo estaba el crepúsculo, como el velo de púrpura que en el circo romano filtraba el oro del sol. Paseábamos; y de pronto, el hombre gris le dijo al joven que estaba con nosotros:

—Después que viste á tu novia saliendo de la iglesia, te has vuelto pensativo. Tu

melancolía de enamorado, que es una protesta ya débil contra injurias ancestrales, me hace pensar en la falsa organización que las nuevas creencias dieron á la Sociedad. Pasará esta organización, quizás: pero el hombre se resigna á creer que los errores, los crímenes, las locuras de una época, son necesarias en la evolución del progreso. También nosotros hemos dicho que todo acto debe representar una suma de bién en el balance del misterio: son ideas del mismo orden. Empero, sin hablar de las islas prodigiosas, ni del sorprendente Lacio, pienso en las primitivas razas silvestres. Sin duda, el hombre ordinario, lo propio que el más finamente dotado, siente bullir en su esencia el predominante instinto de las tribus nómades: la sumisión de la hembra al macho era absoluta, sin otro pensamiento, ni otro deseo. Tú piensas obscuramente que así debiera seguir siendo, mientras te sometes con dolorosa cortesía, lleno de malestar y vaga congoja, á las trabas burguesas del presente. El largo proceso de la civilización, es decir, de la vida, produce el hombre que vemos, la mujer que amamos. Esta es complicada, como un reloj de bolsillo, cuya máquina no se hubiera visto nunca. Dios, los Santos, la Moral, el pecado, han hecho un lindo artefacto de ella. En relación, nuestros amores y nuestros celos, rudimentarios y feroces en la selva, se van enmarañando sin dejar de ser crueles y violentos, hasta hacer también de nuestras almas mecanismos tan raros, que vivimos la vida estudiándonos y llegamos á la muerte sin comprendernos. Adquiere la mujer cultura, cierto ensanche de entendimiento, y nos va revelando con sutil inconciencia que es no sólo posible que oculte otros deseos y pensamientos, sino probable y hasta natural que así sea. Cada mujer que admiramos es un problema irresoluble. ¡Y cuántas flores se pierden en esta esclavitud! Hasta en mi alma, como un yermo, soplaron brisas aromadas de primavera: yo, duro y terso como la hoja de una espada, he desfallecido bajo la centella de unos ojos, que no serán míos, que no podré besar; yo he soñado con perlas escondidas entre pétalos de rosa y con dulces palabras ardientes, de allí salidas como un perfume.... Pero, no quise llenar los expedientes legales, bajo cuya estupidez muere toda poesía, y extrangulé mis amores. Toda una milagrosa floración está marchitándose en mi alma, y es preferible á verla pateada por la vulgaridad de los vínculos respetables. Para mí, el amor no puede vivir sino en el balcón de Julieta, en las citas nocturnas, en los anhelos dolorosos y siempre insaciados. En el fondo de mi abstención, como en lo íntimo de tu melancolía, existe el mismo dolor y el germen de los mismos celos: nostalgia de amores difíciles, celo de los viajes subterráneos, clandestinos, que hace el pensamiento de la mujer. Actualmente, ella está segura de su lazo doméstico, de su papel de matrona. Y tales celos son mucho más crueles en el hombre civilizado que en el salvaje; provienen de las diferencias de superioridad entre los seres, que la mujer finge desconocer, ó que tal vez desconoce realmente; provienen de que al brotar del instinto, los complica una concepción sentimental del amor, cientifica y al propio tiempo romántica, fina y torturante como un veneno, de matices múltiples cual una seda que sobre el impulso fisiológico natural, va tramando la segunda naturaleza de la civilización y del arte.

*
* *

Entramos en la iglesia. A un lado, llameaban bujías en orden: son velas para las ánimas, es decir, para los supliciados de Cristóbal Rojas. El hombre gris me dijo:

—Este gran trágico es una de las más vigorosas almas artistas que tuvo el país venezolano. Debe ser un juicio caprichoso, pero me parece ver, atravesando los pretéritos lustros, un hilo de oro que enlaza varios espíritus. Allá el de Simón Bolívar, después el de Cristóbal Rojas. El genio de estos dos artistas se nutrió de la tragedia, que es el alimento más propicio á las vidas intensas y á los hondos pensares. Unos la crean y la viven: otros la ven, la penetran, la analizan y la copian..... Tú sabes que la tragedia palpita en el fondo del idilio. Es pensar superficialmente el creer que la eficacia de la vida se detiene sobre los delicados pétalos de la flor, sobre la bella palabra cariñosa, en el terso matiz de un cutis fino. Cuando el pétalo cae á tierra, principia la podredumbre y la disolución; dentro de la dulce palabra, como un estoque en su funda, va el reto que la pasión creadora lanza á la fuerza que destruye; con el beso que pones en el clavel de una boca, alcanza la vida un triunfo provisional sobre la muerte, que hace más doloroso el definitivo de ésta sobre aquélla....

Cerníase la luz por las vitrinas del nicho y las figuras del *Purgatorio* mostraban sus facciones dolientes en los varios grados de la pena, sus musculaturas convulsivas, en los mordiscos desesperantes de la llama.

—¡Fuerte epopeya del pensamiento y del pincel! En este creador fueron bien aparejados el poder para concebir y la intensidad de la expresión. Aunque, una tiene que ser consecuencia del otro. ¿Quién expresa débilmente si concibe con vigor? Esto lo resume todo en el arte. Viviendo dentro de la tragedia, este gran talento expresó la obra por el dibujo y el color de manera poderosa. Era natural la potencia de esa alma, que sólo un emperador despliega..... Su columna de ensueño tiene tonos completos, es clamorosa como un órgano y tan alta, que se pierde en la noche, más allá del azul. ¡Curiosa relación la que debía haber en el ensueño de esa alma y el asunto de su obra! Siendo tan fuerte, visionaria y triste, quiso ser misericordiosa, pero no pudo. Observa el Angel: quiere el pintor dar al pobre rebaño un alivio, aclarándole el rumbo de la esperanza. Esta es una forma de beneficencia en las almas vigorosas, que casi siempre fracasa. La estrella fulgura luz de esperanza sobre el antro, sobre la ola candente, sobre las frentes calcinadas: pero yo digo que á pesar de toda la piadosa voluntad del pintor, esa luz de esperanza que desciende sobre el Purgatorio no es blanca, sino que tiene fulgores de acero. ¿Veo yo solo ese matiz? Mi ojo pesimista, ¿es acaso prejuzgador? ¿Calumnia mi ánimo á la grande alma del artista, ó es ella grande precisamente por lo que yo veo en su expresión? ¡Pobre grande alma, que consuela á los otros sin desmentirse á sí misma!...

Esforcéme yo por ver aquel tono agresivo en la luz de la esperanza, y fué inútil: no la quería mi espíritu sino blanca y consoladora, cayendo como una bendición sobre los atormentados pecadores... Algunas mujeres oraban en el fresco reposo de la nave; desde su ara, el Santo Símbolo radiante miraba como un ojo deslumbrador, las cabezas pensativas...

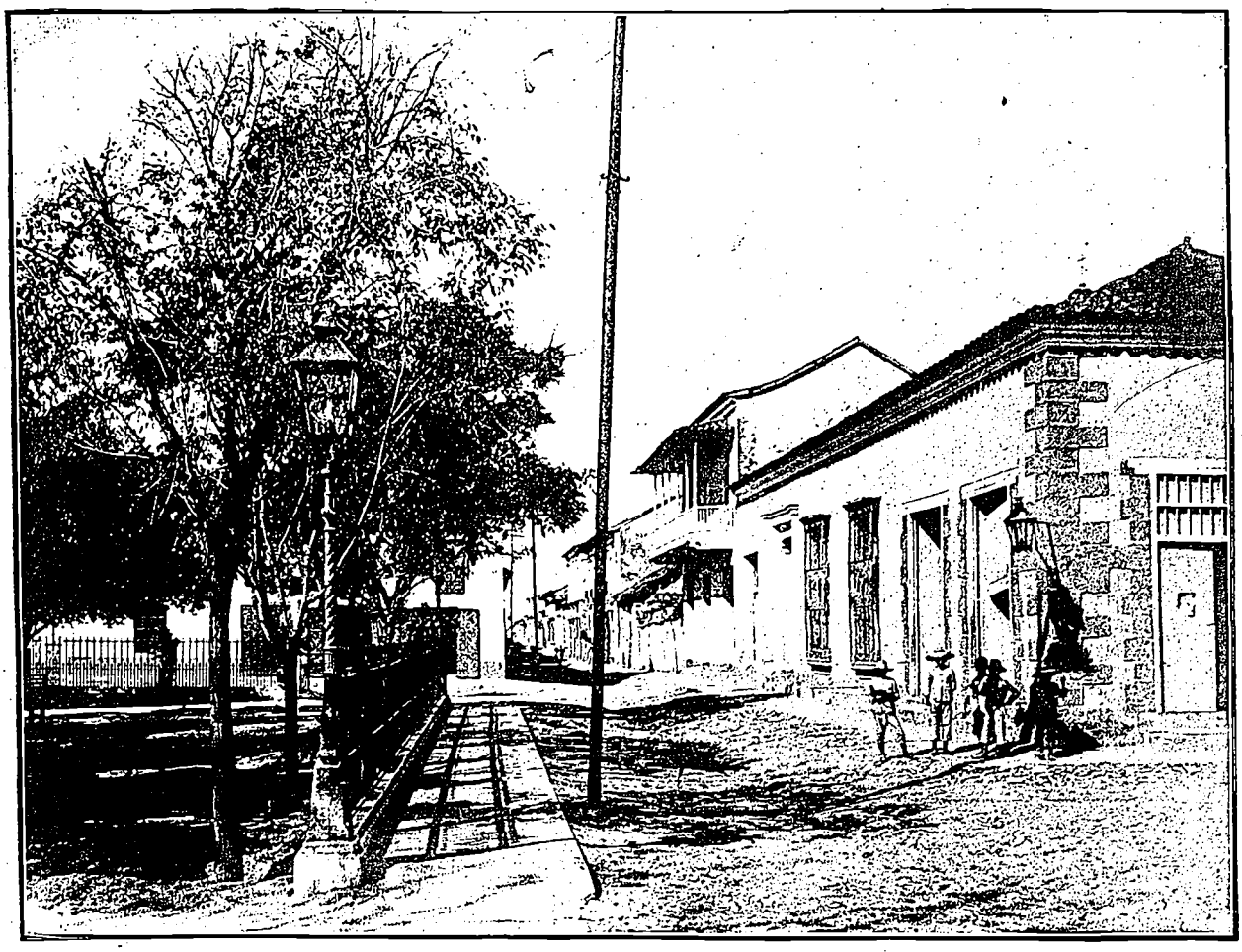
*
* *

Tarde color de ceniza. Bajo el esqueleto de un bambú, tomábamos licor..... Hablaba el hombre gris...

—Parece que algún cocinero ha echado sobre los paisajes toda la ceniza de sus fogones. Color de plomo tiene la tarde. El mundo parece una mina del material con que se funden cañerías para el agua, proyectiles para la guerra. Día vendrá en que sean los tubos superfluos; las quebradas están secas, la montaña arideciendo bajo la depilación que le hacen los hombres, bajo la hostilidad del acerado azul del estío..... Las balas siempre serán urgentes. ¿Quién desarta la guerra del humano destino? ¿Quién manufactura una herramienta capaz de sustituir las que sirven á la destrucción? Ahora se disfraza de *penetración pacífica* la vieja conquista brutal, pero gallarda y épica; los ejércitos marciales se tornan cuerpos de policía. Y en el fondo, la guerra subsiste como una necesidad, dentro de la civilización, dentro del cristianismo. Seguimos siendo rebaño carnicero, lo propio cual policía, que como soldado...

La obscura niebla cubría casi toda la montaña. El hombre gris, silencioso, veía fijamente al Avila, roído, chamuscado por las candelas invasoras. Y añadió:

—El olímpico cerro padece la eterna melancolía de las cosas muy altas. No á las agresiones del fuego, ni á la sequía prolongada—que son á su majestad lo que las sátiras vulgares para un potente pensador—debe su murria. La llama que le muerde las lomas es un adorno, una jarretera carmesí, una purpúrea vuelta de capa. Si se realizan los vaticinios del exótico sabio, tendremos la verdadera expresión de la cólera del maravilloso gigante. Sus convulsiones derribarán todas las fábricas de titiriteros que le ensucian los pies; su enorme grito, su palabra furiosa, ungida con fuego, será el cantar de la epopeya grandilocuente... Pero hoy tiene la murria gris como yo; está encapotado y padece la alta tristeza de las cumbres. ¡Monje formidable, que medita poderosamente sobre los misterios de una teología insólita!... Es pacífico en su desdén de las cosas pequeñas; ha depuesto el orgullo y casi no hace sentir su dignidad imperial. Cuanto á la vanidad, nunca la tuvo: la deja para las colinas sembradas de cardones, que el transeúnte franquea y son populares. A este coloso ¿quién lo supedita? Ni de lejos ni de cerca lo comprenden y apenas lo ven. Son pocos los que dialogan con él. Hoy tiene encapuchada la cabeza y parece que no quiere mirar los horizontes. Se fatiga en explorar las mismas latitudes y ver siempre el adverso destino en el mar y en la tierra, en la aurora y el ocaso... ¡Crueles pensamientos de montaña! Y sin embargo, ayer estaba pintoresco. Tiene sus días de fiesta, sus tardes magníficentes, sus noches de solemnidad y poesía. Pero nunca es pueril. Bajo el sol cenital, parece un pontífice con el simbólico triángulo sobre la



BARCELONA: Calle Bolivar - (Fot. Avril)

cabeza; en el crepúsculo, mirando el poniente mar de sangre y oro, se viste de lujo: es un rinoceronte de coral, con asiáticas incrustaciones nigrománticas de esmeralda y lapiz-lázuli. En esa hora él está de buen humor y juega al idolo. Al contrario de nosotros, á quienes el crepúsculo entristece y nos hace jugar á pensadores y fakires taciturnos. Creo que el Avila, como las masas de imbéciles, nos ve con indiferencia cabal: ¡tan estrecha es la unión de los seres y las cosas y tan monótona la aparente finalidad de todo! Pero nosotros, pobres parias del misterio, nos prosternamos ante los idolos que nos menosprecian...

De pronto vino la noche; desvanecióronse las brumas y en lo alto brillaron las estrellas. El hombre siguió:

—Ese titán que nunca ha dicho una palabra, que no duerme, parece que guarda ahora silencio y se recoge en la cavilación nocturna. Achícase cual si fuera á llover sobre él un riego de astros. Pero se engaña el coloso: esa pedrería no cae sobre ninguna cabeza, ora sea la del Avila, ó la del Chimborazo, ó la del Himalaya... Por más alta que luzca, no ceñirá esa corona. Ese riego no sería de granos de maiz de oro, ni de los blancos diamantes que usan las personas recienvenidas: está muy lejos de ser una joyería, bien que lo parezca en artística retórica. Sólo algún hilo de luz tienden los astros, por el cual suben almas: en la mitad se rompe... ¿Qué á ellos las montañas? Son ¡ay! mundos en que quizás la vida tiene también, como aquí, el disgusto de sí misma. ¡Qué profundo y negro río, este de la vida, á pesar del sol, á pesar de los astros! ¿En qué mar de verdadera luz desembocará ese torrente universal de tiniebla? ¡Oh Padre Avila, te comprendo en la noche! Nó: tú no te engañas. Fundamentalmente resignado, no mides por tu pequeñez la grandeza desconocida. Yo, que sueño amor para todos, que veo el mal misterioso, que deseo el bien sin comprenderlo, te envidio, ¡oh Abuelo! que no tienes el disgusto, sino la indiferencia de la vida: pues no te haces cargo de que á pesar de tu altura, de tu poder, de tu belleza, eres una simple berruga en esta manzana cocosa—cuyos cocos son materias explosivas—que baila su danza infantil, con el método y la serenidad de un aprendiz de zapatero, trabajando en el taller; pues no padeces la enfermedad del arte ni la del amor; pues no tienes talento ni neurastenia, vicios ni pasiones; pues no sabes la diferencia que hay entre la autocracia y el socialismo, entre la filosofía escrita y la filosofía práctica, entre el mal de los libros y el mal de la vida, entre un comerciante que vende mercaderías falsificadas y venenosas y un hombre de fuerte altiveza granítica, que pertenece á la orden de caballería, que chorrea sangre cuando le roza la miseria ó la ignominia en el vaivén del vivir; pues ignoras la distancia que hay entre un rimador de galerones y un alto meditador armonioso... Te estimo, ¡oh Avila! porque no me molestas con la impertinencia de un gato maullador, sino te estás tranquilo en tu puésto, para que yo te admire y refresque mi sana emulación... Te envidio, ¡oh Rey! porque ignoras á los griegos y á los chinos, á Oyama y á Kouropatkine, á Simón Bolivar y á Fernando séptimo, á Omar y á San Agustín, á los rusos y á los *latino*-americanos; porque tu manto dictatorio es de nubes, ó de colores de crepúsculo, y en silencio te lo pones ó te lo quitas; porque mientras yo amo el serrallo, tú no concibes el eunuco ni el rufián; porque no te pica el frágil zancudo que se alimenta con sangre; porque no ves que la tierra es un gran lecho donde los seres duermen el sueño de la muerte, después de haber vivido el dolor; porque desde tu cumbre no ves agonizar los perros envenenados; porque no oyes las críticas literarias, ni lees literatura, ni política; porque no tienes el amor de la figura de tragedia sobre el zócalo de pórfido, ni crees en la patria; porque llamándote Padre, ignoras perfectamente que no eres sino una berruga en esta manzana cocosa que gira matemáticamente, y cuyos cocos son materias explosivas; porque no tienes, ¡oh silencioso Maestro! el disgusto de la vida...

* * *

Veníamos. Inesperadamente, el hombre gris principió á tararear el *Populo meus*, con una grave dulzura... Y en el abismo insondable de los cielos, cien millones de estrellas fulguraban...

José AUSTRIA.

REVOLUCIÓN DE AMÉRICA

Al doctor Pedro M. Arcaya.

La ignorancia, la ignorancia premeditada y alevosa, en que mantuvo España á sus colonias, sobre todo á la Capitanía General de Venezuela, la ignorancia, era nuestro peor enemigo.

Venezolanos formaban las hordas de Boves y Morales; venezolanos vencieron en *La Puerta;* venezolanos asesinaban en los caminos á los patriotas. Urdaneta ha pintado fielmente la situación moral del país en 1814, en su exposición al Congreso de la Nueva Granada. «Los pueblos—dice—se oponen á su bien; el soldado republicano es mirado con horror; no hay un hombre que no sea un enemigo nuestro. Voluntariamente se reunen en los campos á hacernos la guerra. Nuestras tropas transitan por los países más abundantes y no encuentran qué comer. Los pueblos quedan desiertos al acercarse nuestras tropas; y sus habitantes se van á los montes. Nos alejan los ganados y toda clase de víveres. Y el soldado infeliz que se separa de sus camaradas, tal vez á buscar alimento, es sacrificado.» *(Restrepo)*

Y no había fusilarlos. Eran americanos! Qué suplían los prodigios de la elocuencia boliviana! Qué importaban los trabajos hercúleos de aquel Teseo de la libertad para formar opinión y erigir el espíritu nacional! Cómo hacer patria! A qué publicar arengas y escribir proclamas! Los venezolanos no sabían leer. Y lo que es más: no comprendían.

El nivel intelectual del pueblo era bien poco superior al de los brutos. Entre un llanero y su caballo, ¿qué diferencia había, como no fuera la de ser el corcel manso y el llanero feroz? A Boves lo amaron, como después amaron á Páez, que, pueblo como ambos eran, estaban cerca del pueblo. Qué sutilezas de pensamiento se necesitan para admirar las proezas homéricas de Boves, ni para comprender sus órdenes lacónicas, simples, tremendas?

«Por la presente doy comisión al Capitán J. R. Torralva para que pueda reunir cuanta gente sea util para el servicio, y puesto á la cabeza de ellos pueda perseguir á todo traidor y castigarlo con el último suplicio. Los intereses que se recojan entre estos traidores serán repartidos entre los soldados que defiendan la santa y justa causa.»

O bien:

«Trate usted de reunir la gente util que se halla por los campos, y el que no comparezca á la orden del Rey se tendrá por traidor y le pasará por las armas.»

O bien:

«Recibí los hombres; y espero de su eficacia no deje un solo hombre util para concluir con esos pícaros, y luego descansar en el seno de sus familias.» (1)

Exterminar, pillar, *descansar en el seno de las familias* vencidas, ¡cómo no iban á comprender ese lenguaje los llaneros de 1814!

Pero aunque el patriotismo se resienta debemos ser equitativos para que no se resienta la justicia.

Aunque la tildemos de alevosa, España estaba en su derecho, ó en lo que se tenía por derecho según el criterio de conquista, manteniéndonos en la ignorancia. Ella obedecía, sin saberlo, á las eternas leyes que rigen á las sociedades; como nosotros, emancipándonos, también obedecimos, sin saberlo, á esas mismas imprescriptibles leyes.

(1) Blanco y Azpurúa.—Documentos para la vida pública del Libertador. Vol. V., pág. 92.

La ignorancia era uno de los más eficaces agentes de dominación. Consistía otro en el inculcado fanatismo religioso. La frailecía predicaba actitud sumisa para con los europeos y resignación ante el inexorable destino. De ambos agentes usó y abusó España, pero lo propio quizás hubiera ocurrido, á ser otro país el conquistador. Cuando Hernán Cortés demandaba ejércitos de frailes á la Península, no lo hacía solamente en obsequio de la fe, de la que era, sin embargo, campeón; hacíalo por un vago instinto certero de sometedor de imperios. Ese mismo instinto animaba á los generales españoles de la Independencia. Cuando Morillo, en nota al Ministro de Guerra, el 7 de marzo de 1816 pide soldados y curas, y opina que debe procederse *«como se hizo la primera conquista,»* (2) no comete sino un error de fecha. Ya para entonces existía una clase que á fuero de rica, viajó por Europa, educó á sus retoños en las universidades foráneas, por cuanto no las había idóneas en el país; y que en suma, podía hombrearse, y se hombreaba, con los dominadores. Más en razón estaba el Gobierno de España cuando á la representación de la ciudad andina de Mérida, pidiendo que se erigiese en Universidad el Seminario, respondió que «S. M. no consideraba conveniente el que se hiciese general la ilustración en América.» (3)

España estaba asimismo en su derecho y trabajaba por su conservación é imperio—deber impretermitible de todo país que tenga conciencia, por vaga que sea, de sus destinos—impidiéndonos el comercio con extranjeros, no sólo por consideraciones económicas, sino porque el mercadante con sus mercaderías aporta ideas, novedades que de seguro no serán nunca los mejores guardas de una colonia. (4)

El alejar á los criollos de empleos y honores oficiales no era menos discreto de la parte de España. Pero llegó un día en que los conquistadores tuvieron hijos, en que los hijos de conquistadores, como tales, gozaron de relativas preeminencias. Estos hombres, iguales á sus padres por la raza y diferentes por la cuna; estos hombres, en cuyos corazones dispertaban nuevos amores y nuevos ideales, ya que «el suelo es invencible», como fueron ricos, viajaron, leyeron, y se penetraron de que más derechos tenían ellos á gobernar el país donde nacieran, á dictar allí leyes, á beneficiarlo, y á beneficiarse con los tesoros del suelo patrio, que unos caballeros venidos de remoto clima, á gobernar en nombre de un señor que nunca pisó aquellas tierras y cuya propiedad sobre los productos indígenas, y cuyo señorío sobre el territorio de América no tenía más derecho que el de la fuerza. El día cuando se comprendieron sometidos por la fuerza, nació la idea del propio derecho. Esa fué la verdadera revolución. Lo demás no tiene sino valor episódico.

Ya el caso fué el mismo de otros pueblos. La historia se repite. «Los mismos factores quedan obrando; el método es eternamente el mismo; y el resultado finalmente es igual. Al comienzo del desarrollo: *væ victis!* Al fin, con frecuencia: *væ victis!* » (5)

La lucha armada empezó. Esa lucha, entre nosotros, fue igual de parte y parte, cuando menos, á las más épicas de la historia; y su trascendencia política ha llegado á considerarse como el acontecimiento máximo del siglo XIX. (6) De allí deriva, en efecto, no la emancipación de un pueblo, sino la fundación de muchos Estados, jóvenes, vigorosos, opulentos, bajo el régimen de República y con instituciones democráticas libérrimas, caso enteramente nuevo en la Historia.

* * *

Uno de los episodios de esa lucha más dignos de estudio, fue el de la declaratoria de Guerra á muerte. Uno de los detalles más dignos de atención es la manera cómo se efectuó. en aquellos países ignaros, el proceso de las ideas liberales.

La guerra á muerte puede comprenderse estudiando á fondo el medio físico y social, los factores que obraron, los caracteres psicológicos de tales factores, y sobre todo los caracteres psicológicos, sus causas, y lacras de temperamento de Simón Bolívar, héroe director de la Independencia. Sin olvidar, por supuesto, que si es punto controvertido entre los publicistas el derecho de vida sobre prisioneros de guerra, no lo es por ninguno, desde Vattel y Martens hasta Fiore y Andrés Bello, el de retaliación; y que de represalias fué el decreto de Bolívar.

Respecto al otro punto, no dudamos en aseverar, por lo que á Venezuela dice, que la ignorancia del pueblo lo hizo ser, y no otra cosa, enemigo de la Emancipación; que su adversidad á esta causa dificultó el triunfo patrio y fué uno de los factores para el encruelecimiento de la guerra.

«Los pueblos no quieren ser libertados.» observaba Bolívar. No aborrecían la libertad: era que no la comprendían.

Los llaneros sirvieron á Boves porque Boves era un soldado heroico y los deslumbraba por el valor. Muerto Boves, sirvieron á Páez con la misma decisión y por la misma causa. Qué le importaba á ellos que Boves fuera uno de los más tremendos enemigos de la República y de la patria! Qué supieron ellos nunca de los ideales que defendía con tan épico denuedo Páez!

La ignorancia era tan supina que el realista J. D. Díaz, abyecto personaje, podía dirigirse impunemente á la ciudadania en estos términos: « Bolívar, Ribas, Mariño y los demás de su séquito, ¿qué privilegios tienen sobre vosotros para trataros como sus esclavos, para disponer de vuestras propiedades á su arbitrio, y para conduciros á las batallas á sufrir una muerte deshonrosa bajo el ridículo pretexto de su insignificante voz *patria.* Cuál *patria?* Decidlo.» (7)

Por más esfuerzos que se hagan difícilmente llegará á comprenderse á cuánto montaba la perversión del criterio nacional entonces. La América estúpida se reía de los esfuerzos de sus libertadores. En Venezuela el vulgo apellidaba, por sorna, al régimen independiente: « el *gobierno de la patria.*» (8)

Reyes Vargas, uno de los guerrilleros americanos que mejor sirvió las armas del Rey, cuando supo lo que significaba la Patria se puso al servicio de ella. Nada más sincero que sus palabras:

(2) Blanco y Azpurúa. Ob. cit., vol. V., pág. 36.

(3) Ricardo Becerra. Vida de Miranda, vol. I, pág. XCII.

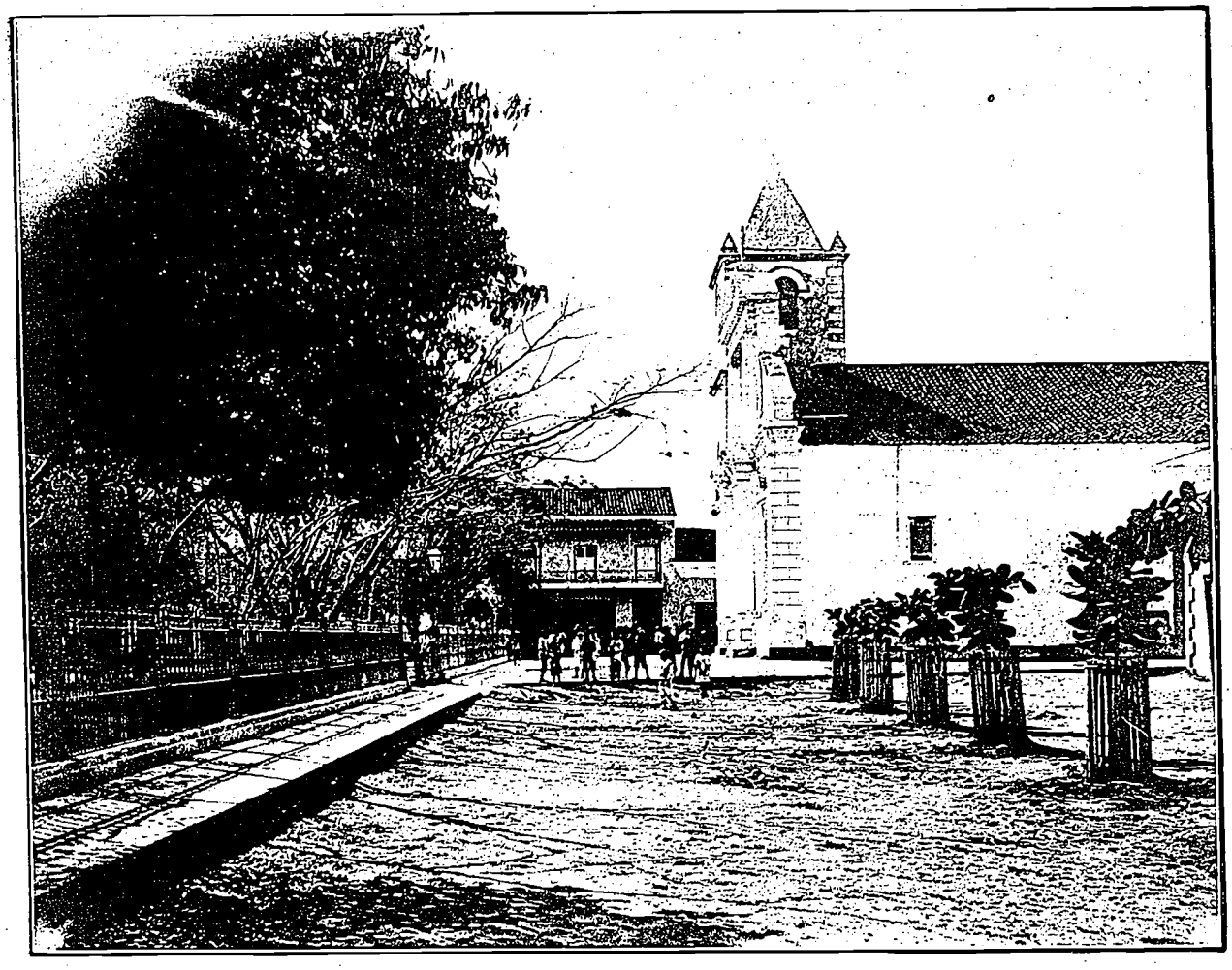
(4) España siempre quiso que sus colonias fuesen únicamente factorías donde esclavos suyos trabajasen para la «*Madre Patria*», entre sermones de curas y zurras de capataces, felices de tan excelso destino, y con la esperanza de una vida mejor..... en el cielo; en el cielo que prometen sus sacristanes, como si el Paraíso fuera una tierra baldía española. Al menos, de mala colonizadora la acusa Benjamín Kidd, el feroz enemigo de Hispano-América, en su obra *The Control of the Tropics.*

(5) Gumplowicz: Compendio de Sociología, pág. 253.

(6) *Almirante Revéillère:* Voyage autour du monde. Ese criterio de la importancia de la Revolución prevalece en muchos pensadores de ambos mundos. En la contestación de la comisión del congreso de los Estados Unidos que informaba al Presidente de aquella República que sí debía reconocer los nuevos Estados, se da á la Revolución Hispana Americana la misma trascendencia. La prensa europea de la época, que no veía sin desconfianza la creación de tantos Estados, en un Continente nuevo, rico, libre, rival forzoso de Europa, le concede igual importancia.

(7) J. D. Díaz. Recuerdos sobre la rebelión de Caracas, pág. 173.

(8) Heredia: Memorias sobre las revoluciones de Venezuela, pág. 166.



BARCELONA: Plaza Boyacá - (Fot. Avril)

«La España misma me ha enseñado que un Rey no es más que un súbdito del pueblo, y que el pueblo es el verdadero soberano. Cuando yo, enajenado de la razón, pensé como mis mayores, que el Rey es el señor legítimo de la Nación, expuse en su defensa mi vida con placer. Ahora que los inmortales Quiroga y Riego han descubierto con sus armas libertadoras los títulos imprescriptibles de la Nación, he logrado convencerme de que tanto el pueblo español como el americano tiene derecho para establecer un gobierno según su conciencia y propia felicidad.... Nací colombiano.... etc.» *(Proclama de Reyes Vargas, en Carora, el 21 de octubre de 1820).*

Reyes Vargas no se equivocaba sino en atribuir á Quiroga y á Riego lo que acaso pudieron precipitar ó decidir, pero que ya estaba en el alma del célebre guerrillero. El lenguaje, vestido de las ideas, es de todo en todo americano: *armas libertadoras, títulos imprescriptibles del pueblo, derechos de América*, etc., etc.

Era la invasión de las ideas liberales; era el contagio de los patriotas. Ya él sabia que se podían poner las manos sobre el Idolo. Que el Rey no pasaba de ser un ciudadano como otro cualquiera. Riego influiría por algo, no lo dudo; pero á ser patriota, ¿quién lo enseñó? «Nací colombiano».... etc., á decir esto, ¿quién lo enseñó sino la revolución? Esos gérmenes de libertad y patriotismo nacieron en su alma, como en el alma de tántos otros americanos, por el contacto con nuestros héroes, por el contagio de las ideas que preconizaban los libertadores.

En esto, como en todo, la Revolución hispano-americana sirve de ilustración y apoyo á las eternas leyes sociológicas que rigen la evolución de los pueblos.

Una minoría comprendió sus derechos y los inculcó é impuso á mayorías remisas ú hostiles; abiertas por fin á la inteligencia de las cosas.

En el Nuevo Mundo la prédica de las nuevas ideas, fuera del círculo inicial, no tuvo tiempo ni oportunidad de explayarse, dado el rigorismo de la política metropolitana, sino por medio de las armas. Los héroes fueron apóstoles. A menudo el martirio sirvió de estímulo y no de escarmiento.

La diversidad de castas fué óbice asimismo, junto con la ignorancia y el fanatismo religioso, al advenimiento de la luz en la conciencia popular.

Los patricios de Caracas, por atavismo, tendían á la libertad; ó mejor dicho, á ejercer el imperio. El pueblo, híbrido de razas inferiores, propendía á la sumisión y á la obediencia. Los fenómenos fueron varios. Los campesinos engrosaban las filas enemigas y desertaban de las huestes patriotas. El terremoto de 1812 túvose por castigo del cielo contra la infidelidad hacia «nuestro adorado Fernando VII.» Los negros se insurgían contra los criollos blancos al grito de: ¡viva el Rey! Se vieron esclavos victimar á sus amos; y cuando Bolívar en 1816 proclamó la libertad de los negros, y los llamó a servir en el Ejército, pocos se presentaron. «Muchos de ellos—escribía el Libertador—han seguido á los españoles, ó se han embarcado á bordo de los buques ingleses, que los han vendido en las colonias vecinas. Han perdido hasta el deseo de ser libres!» (9)

Las solas clases superiores revolucionaron á Caracas. Luego las clases superiores de las provincias correspondieron al movimiento. Los libertadores pertenecían á las familias más linajudas. Los mismos historiadores realistas dan fe. El doctor José Domingo Díaz, enemigo feroz de los americanos, el Boves de la pluma, dice:

«Allí (*en Caracas*) por la primera vez se vió una revolución tramada y ejecutada por las personas que más tenian qué perder: por el Marqués del Toro y sus hermanos D. Fernando y D. José Ignacio, familia de las principales, de grandes riquezas, que merecían la primera estimación de todos los mandatarios, y que, llena de un orgullo insoportable, se creía y se tenia por superior á las demás; por D. Martín y D. José Tovar, jóvenes hijos del Conde del mismo nombre, é individuo de la casa más opulenta de Venezuela; por D. Juan Vicente y D. Simón de Bolívar, jóvenes de la nobleza de Caracas, el primero con veinticinco mil pesos de renta anual, y el segundo con

(9) Col. O'Leary, vol. XXIX. [Cartas del Libertador] pag. 97.

veintemil; por D. Juan José y D. Luis de Rivas, jóvenes parientes del Conde de Tovar y de riquezas muy considerables; por D. Juan Germán Roscio, D. Vicente Tejera y D. Nicolás Anzola, abogados que gozaban de la estimación de todos sus conciudadanos; por D. Lino Clemente, oficial retirado de la Marina Española y altamente considerado de todos; por D. Mariano Montilla, antiguo guardia de Corps de S. M. y su hermano D. Tomás, los jóvenes de la moda, é individuos de una casa la primera en el lujo y esplendor; por D. Juan Pablo, D. Mauricio y D. Ramón Ayala, oficiales del Batallón veterano, estimados universalmente por la honradez de su casa, por el lustre de sus mayores; y por otras pocas más de las mismas ó casi iguales circunstancias. Allí no tuvieron la principal parte, ni representaron el principal papel, los hombres de las revoluciones, los que nada tienen que perder, los que deben buscar su fortuna en el desorden, y los que nada esperan del imperio de las leyes, de la religión y de las costumbres.» (10)

Así, pues, esos hombres que lo tenían todo... menos el poder político, menos la soberanía nacional, se dieron á conseguirlo, no por filantropía, sino por interés personal, porque, según enseña un maestro, «el instinto eternamente activo para satisfacción de las necesidades, continúan siendo aguijoneado para la lucha por las desemejanzas entre los grupos humanos.» (11)

Nuestros abuelos gozaban del bienestar económico; debían, pues, luchar por algo que no fuera llenar la panza y la bolsa, obedientes á ese latente instinto de que habla el sociólogo, y para no perecer por estagnación. Las ideas liberales á la sazón conmovían el mundo. Imbuidos en esas generosas ideas, nuestros abuelos se dieron á obtener, y obtuvieron á costa de innúmeros sacrificios, la emancipación y suzeranía de la patria.

Ellos estaban en condiciones más propicias que el pueblo para iniciar la contienda; y á ellos cupo la inmarcesible gloria de iniciarla y conducirla.

R. BLANCO-FOMBONA.

(10) J. D. Díaz, ob. cit., pág. 21.
(11) Gumplowicz, ob. cit., pag. 245.

LA MISA ROSA...

(En un álbum)

Llaman para la misa del Amor.
Bien vayas de mi brazo por la senda,
oh! Hada. Y dime, ¿en dónde hallar la flor
para el rito galante de la ofrenda?

Viste de blanco, como un lirio, y viste
de júbilo, como una Primavera;
y no vayas tan pálida y tan triste
que seas como una virgen de Ribera.

Tú has sido siempre buena
y dulce y misericordiosa y sumisa;
deja que se apoye en mi brazo tu pena,
y así oiremos con fervor esta misa.....

SERGIO MEDINA.

PORQUE TENGO SED

Sé tú mi Samaritana, que yo soy un peregrino
que ha llegado de muy lejos y á traves de una sabana
muy negra, y bajo una dura hostilidad del destino;
la sed abrasa mi cuerpo; sé tú mi Samaritana.

¿No ves el polvo que cae de mi báculo y mi manto?
¿no miras en mis sandalias las huellas de los abrojos?
¿no miras mi frente llena de sudor y de quebranto
y una inmensa pesadumbre apagándome los ojos?

Soy aquel que te buscaba por mis callados desiertos,
soy aquel que te buscaba por mis rutas tan sombrias,
con tu nombre entre mis labios y mis ojos muy abiertos,
cual dos interrogaciones, á todas las lejanias.

Soy aquel que te buscaba buscando una primavera
que germinara rosales en el polvo de mi ruta;
tus manos rebosan flores y mirtos tu cabellera,
y yo voy en una triste desolación absoluta.

Soy aquel que te buscaba por praderas y por montes,
y como de tu existencia vanamente en mi amargura,
pregunté á todas las cimas y á todos los horizontes,
bajé de mis esperanzas y me quedé en la llanura.

Y no hallé palma ninguna que amparara mi fatiga,
ni manantial que me diera la frescura de su seno;
dame, pues, un poco de agua y mis dolores mitiga,
que la sed quema mis carnes y tu cántaro está lleno.

Dame, pues, de tu agua pura, que ya es mucho mi tormento,
y esa agua ablución bendita para mi espiritu sea.
Tú eres buena y compasiva. ¡Dá de beber al sediento,
cual la mujer de Samaria á Jesús de Galilea!

LUIS ROSADO VEGA.

LOS FANTASMAS (1)

El señor Desmaisons.—Me trae usted el mamotreto del asunto Richet. Gracias; supongo que usted se haya recreado con la aventura de este físico.

El señor Delarue.—Sí. Sin embargo, espero divertirme aún más. Es una aventura vulgar.

Desm.—Sin duda; pero es la vulgaridad misma de la anécdota la que le concede todo el interés, por contraste con la calidad del personaje. Hay en esto más alimento sustancial para nuestros espíritus que en los más doctos tratados. Que un espiritista de profesión, un cerebro débil, un curioso aturdido, se dejen engañar por los charlatanes del más allá, es cosa sin importancia ninguna. Pero la historia cobra un singular valor cuando se trata de un hombre de ciencia ó venerado como tal por una parte de la muchedumbre.

Del.—El caso no me ha sorprendido mucho, porque yo había leído ya, según creo, algunas páginas de ese Richet, que me habían puesto á dudar de su inteligencia.

Desm.—Usted está en buen camino. Dudar de la inteligencia de un sabio de nombradía, es cumplir un acto de liberación; absolutamente lo mismo que dudar de la sinceridad de un sacerdote ó de un político.

Del.—Me parece.....

Desm.—Que es muy fácil, no es eso? Al contrario. Nos hubiéramos atrevido á ello hace quince años? Usted no se da cuenta bien del camino que hemos recorrido. Detrás de nosotros se desarrolla una larga cinta, cuyo término va á perderse en «la selva oscura.»

Nel mezzo del cammin di nostra vita
mi ritrovai per una selva obscura,
che la diritta via era smarrita.

Richet ha corrido la misma suerte del ilustre poeta, aunque á una edad más avanzada, pues según creo, ha pasado con mucho de la mitad de la vida; desde hace algunos años se hunde en las profundidades de lo absurdo, y como está desnudo de poesía, las ciénagas en donde cae no ostentan ninguna flor. Sus aventuras son vulgares, como usted dice. Pero nosotros, que tenemos la felicidad de haber salido de las oscuridades de la selva, gocemos de nuestra felicidad y conozcámoslo. Observemos á Richet y juzguémoslo. Al juzgarlo juzgaremos también toda una clase de hombres, y por reversibilidad, toda la porción de la multitud que venera á estos hombres.

Del.—Usted lo ha llamado físico; no ha cultivado él más bien la fisiología?

Desm.—En efecto; pero según la palabra de Bacón, no hay más ciencia real que la física y todo lo demas es ilusión. Por eso digo yo que Richet es un físico.

Del.—Es más picante.

Desm.—¿No puede aplicarse el nombre á maravilla á un sabio que duda si los muertos están muertos ó si están vivos?

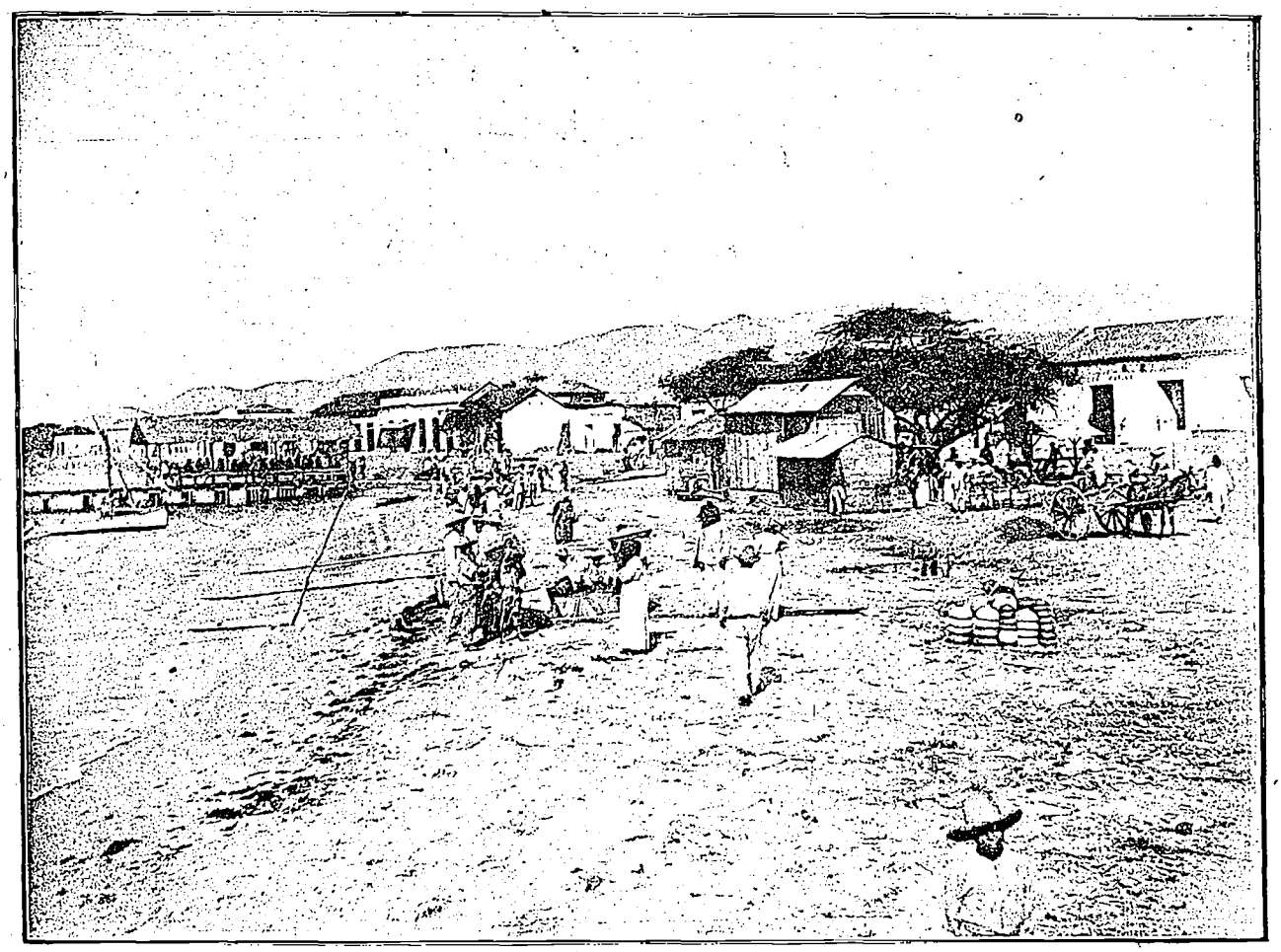
Del.—Tal vez no conozca bien el valor de las palabras.

Desm.—¿A un hombre que habla con tanta seriedad de desencarnación y de reencarnación?

Del.—Lo que me ha regocijado verdaderamente en la narración de su viaje hacia la sonámbula africana, es aquella declaración de que la solución positiva del problema del más allá cambiaría la mentalidad humana y la dirección de la civilización.

Desm.—Como si los hombres hubieran estado esperando estas imposturas modernas para creer en la inmortalidad del alma, como si esta creencia no fuera universal! Por tales palabrerías se reconoce la falta de inteligencia en un cerebro. ¿Cuándo se ha visto que la conducta de los que

(1) A propósito de las recientes declaraciones del profesor Richet con motivo de las conocidas sesiones de espiritismo, de las cuales salió completamente convencido por una fantasma ó espíritu, Remy de Gourmont hace en uno de los *Diálogos de aficionados* que viene publicando en sus *Epílogos* del *Mercure*, este comentario que traducimos. En el número 338 de EL COJO ILUSTRADO publicamos oportunamente un artículo explicativo de la aventura del profesor Richet.



MARGARITA: Porlamar - La playa

creen en la vida futura sea diferente de la conducta de los que no creen en ella? Los fieles de una religión agregan á los actos comunes á todos los hombres algunos actos ceremoniales, como leer la Biblia ó el Corán ú oír misa; y qué más? Pero, sobre todo, algunas triquiñuelas nocturnas detrás de una cortina, cómo pueden probar la inmortalidad del alma, ó solamente su existencia?

Del.—Es cosa muy singular el apegamiento de los hombres á la idea de la otra vida.

Desm.—¿Es un fenómeno intelectual ó un fenómeno sentimental? Se ha tratado de desentrañar el origen de esta creencia; pero las explicaciones son siempre obscuras. Por mi parte creo que es de origen sentimental, aunque parezca contemporánea de una humanidad poco dada á la ternura y al ensueño.

Del.—Por qué? ¿Cree usted entonces que los hombres han cambiado tanto desde los tiempos históricos?

Desm.—Nos parecen más rudos según que van alejándose de nosotros; pero acaso esto es una apariencia. Además, el sentimentalismo puede conciliarse muy bien con la dureza de las costumbres: la mano implacable que tritura á los seres débiles ó indiferentes puede temblar al contacto con el hombro de la mujer deseada. El amor y la crueldad se hallan muy bien juntos. Y además, pasión y necesidad son cosas muy diferentes. La crueldad puede ser necesaria, ó estimada necesaria: esto no le impide á la sensibilidad desarrollarse bajo una forma pasional.

Del.—Yo creería mas bien, á lo menos guiándome por mis lecturas, en un origen intelectual. Parece que la vida futura ha sido considerada desde el principio como una fatalidad. La vida terrestre se reproduce ó continúa más allá de la tierra exactamente lo mismo que en la tierra. Esta idea que ahora es para muchos hombres un consuelo, fué originariamente un terror para la humanidad.

Desm.—Yo no he estudiado mucho estas cuestiones, pero me interesa lo que usted dice. Me prestará usted un libro que trate del asunto. Yo no tengo nada que hable de él. Por lo demás, yo vería en la evolución de esta idea un nuevo ejemplo del genio del hombre, de su habilidad para transformar en ideas agradables, es decir, útiles, las antiguas ideas hostiles. Desgraciadamente, las religiones orientales han venido á estorbar esta evolución. Los sacerdotes han logrado hacerle creer al pueblo que poseen las llaves de una eternidad doble, y la angustia humana ha sido peor que en los tiempos de la fatalidad. Ha sido necesario ganar el cielo, y á qué precio!

Del.—Pero vemos que hoy en día la ciencia va á ser su competidora.

Desm.—La ciencia no está más libre que la religión de las imposturas y de la debilidad de espíritu. El público tiene ideas divertidas sobre los sabios. Desde que un hombre se califica de tal, pasa al punto por infalible. Es inconcebible el crédito de que disfrutan los médicos: iguala al que tenía el sacerdote en el siglo diecisiete. Nosotros mismos, que hemos adquirido cierto escepticismo, no tenemos el impulso de acoger con credulidad las opiniones de los sabios? No obstante, yo he reflexionado sobre este punto y espero no ser víctima de estos engaños en lo porvenir. El personal literario lo conocemos bastante, cuando menos por sus libros, por sus escritos, por las anécdotas que circulan. Pues bien, es evidente que los hombres inteligentes son en él tan raros como en las otras diversas corporaciones. Este oficio, que parece vivir de las ideas, está generalmente desprovisto de ellas. La mayor parte de los escritores escriben como los otros hombres hablan, sin mas ingenio. En fin, yo sé que hay entre ellos, y aun entre los más instruidos, entre los mejor consagrados, una fuerte proporción de imbéciles. Ahora bien, hé aquí mi conclusión por analogía: lo mismo ocurre entre los sabios. La superioridad aparente de éstos viene de que tratan materias que nos son desconocidas, y con gestos que nos serían imposibles. Nos hacen el efecto de acróbatas ó de escamoteadores, y en su mayor parte no son otra cosa. ¿Cómo podría ser de otro modo? La inteligencia no se adquiere. Apenas puede cultivarse, por lo menos según un método general. A menudo se deforma por la adquisición de una multitud de nociones poco lógicas entre sí. A lo más, si se quisiera en absoluto poner á la cabeza del catálogo las profesiones llamadas intelectuales, podría decirse, en efecto, que ellas desecan desde el principio las inteligencias. Hay en ello alguna verdad, lo reconozco; pero la inteligencia es tan rara!

Del.—Es algo que sabemos ya. ¿Qué es una inteligencia ignorante?

Desm.—Puede tener su belleza, su gracia de virgen.

Del.—¿Pero es tan necesaria la inteligencia?

Desm.—Es necesario, según me parece, ser inteligente cuando uno tiene una profesión intelectual.

Desm.—¿Sabe usted que ésta no es más que una palabra?

Del.—Estamos de acuerdo. Y además, reconozco que sería molesto que la corporación literaria ó la corporación sabia no estuvieran compuestas sino por hombres de genio.....

Del.—Tranquilícese usted.

Desm.—Vaya! No tengo ningún temor. Ninguna disciplina sería entonces posible. Cada quien querría innovar; sería una anarquía, quizás bella, pero infructuosa.

Del.—El ingenio no es preciso para esto. Basta cierta fogosidad. Los primeros tiempos del simbolismo nos proporcionaron, en cierto modo, esta impresión.

Desm.—En cierto modo; pero después los simbolistas se han moderado.

Del.—Sus sucesores son todavía mucho más sabios. La generación de los niños sabios.

Desm.—Habrá sorpresas. Se ven apuntar algunas cabezas; algunas flores parecen desarrollarse y querer reír al sol.

Del.—Son raras.

Desm.—Las flores bellas son raras siempre.

Del.—Y Richet, á quien olvidamos!

Desm.—Olvidémoslo, amigo mío, olvidémoslo. A Richet-de-los-Fantasmas dejémoslo convertirse en el fantasma que fué siempre verdaderamente. Se ha desencarnado y no hablemos más de él.

REMY DE GOURMONT.

BIBLIOGRAFIA

Aquileo J. Echeverría.—"Cocherías."—San José de Costa Rica. 1905.

—

.....«En Costa Rica, de unos ocho años para acá, se llama *Concho* al campesino, al aldeano. Por lo tanto, una *Concheria* es una acción ó una expresión propia de un campesino.» Así nos explica el señor Roberto Brenes Mezén, en el prólogo, el significado y origen de esta palabra, inscrita con bastante propiedad al frente de este libro de poesías.

Aquileo Echeverría, que es un poeta de inspiración delicada y picaresca, ha puesto en sus romances, rimados con facilidad ligera y graciosa, mucho del alma de su pueblo. Su obra tiene grandes puntos de semejanza con el romance jocoso de los tiempos clásicos, con las jácaras de la éra de Quevedo, en que dialogan ó cuentan sus andanzas los pícaros, los rufianes, los hampones: género de poesía que ha sido siempre muy español. Pero estas poesías del costarricense se diferencian por muchas circunstancias de sus hermanas peninsulares de los siglos muertos. Allá busconas y capigorrones y ladronzuelos se desatan en paliques de truhanería, desvergüenzas y desenfados, revelando en verso aquellas mismas travesuras y burlerías que inspiraron la genuina novela española: la novela castiza que viene hinchendo risas descaradas desde la Tragicomedia, á morir, llena de singultos y vaharadas de alcohol y prostitución, en el Buscón Don Pablos y en Estebanillos.

La poesía que ríe regocijadamente en los romances de Echeverría, es netamente contemporánea, muy local, y tiene tal frescura y verídica ingenuidad, que se aparta por completo de la actitud apicarada y procaz que era el carácter continuo de aquella otra. Los rústicos que sostienen aquí sus entretenidos coloquios son ingenuos, francos, bastante rudos y sencillos; y sus socarronerías no son de fea laya: antes la sonrisa sale de sus bocas con una espontaneidad inocente y sana, que descubre y comprueba la simpleza de sus almas incultas, como el humo descubre el fuego.

La misma nota del dolor humano llega á convertirse en la pluma de Echeverría en motivo y pábulo del albor ozo, como en *Visita de Pésame;* y una sola vez adquiere un tono de sencillez trágica y profunda (*Cuatro filazos*). Las cosas de angustia, aquellas que en los corazones sensitivos provocarían una reacción cruel é intensa, se disuelven aquí en una inquietud casi cómica ante los aspectos de la vida; y las palabras de risa y de burla inconsciente sustituyen el gemido ó lo ocultan con un velo de indulgente y opaca ironía. Preocupados con el problema de la propia vida que requiere mucha cavilación y olvido, estas almas oponen el egoísmo, como obstáculo fuerte, al asalto de las pesadumbres y las desolaciones. Y sin embargo, no podríamos decir que no sienten hondamente. Diríase más bien que diluyen los pesares en indiferencia, para expresar de un modo bruto, muy doloroso á fuerza de bastedad, sus íntimas congojas.—Pero esta gente está viva. No son ficciones más ó menos verosímiles, sino expresiones de la vida real y ambiente que impresionaron los nervios y el alma del autor. Sin perder sus facultades de creador, éste sabe conservar una consecuente y harmoniosa servidumbre á la verdad que lo rodea.

Este linaje de poesía, poco en consonancia, según me parece, con el espíritu hispano-americano, que es muy amigo de los sentimentalismos personales y de las visiones de vasta amplitud intelectual, lo cual acaso no sea sino un defecto, ha tenido muy pocos cultivadores en Hispano-América. Ni la poesía nueva que se sintió aturdida y acosada de vociferaciones cuando pretendió andar entre las mayorías, entre villanos ó burgueses, podría tampoco dedicar su esfuerzo á tales ejercicios, pues ha buscado en el seno de una aristocracia de expresión, independiente y altiva, la paz de un noble refugio, que bien necesitaba. No es común, por otra parte, encontrar las aptitudes necesarias para esta labor de interpretar el espíritu y genio populares con fidelidad y donosura. Esa tarea que muchos estiman trivial y algunos cuantos imbécil, requiere cierto numen amplio, no muy enamorado de los altos ímpetus líricos, incapaz por sus dotes de delicadeza, de caer en los pantanos de la vulgaridad, que son un enorme peligro en estos casos.

Pocos serán los que lean sin sentirse regocijados las *Concherías*. Algunos podrán ponerles reparos y desdeñarlas en nombre de cultos literarios profesados con mayor ó menor furia. Pero no puede negárseles mucha frescura, mucho sentimiento de realidad de la vida, y lo que para mí es más meritorio y principalmente plausible, originalidad. Aquel curandero, que prorrumpe tras una bárbara y deliciosa receta en su exquisito diagnóstico:

Vos lo que tenéis es pasmo!;

la viuda que cuenta de un modo tan sencillamente brutal el trance de la muerte de su marido, acaecida poco antes, con todos los detalles más ridículos; el zafio que narra las desventuras que le ocasionó el meterse á firmar cosas de política, son personas de carne y hueso, arrancadas al ambiente nativo y trasladadas en la narración con vigor y maestría cómica. Lo mismo algunos cuadros; el del *velorio del angelito;* el de las bodas, al cabo de las cuales, cuando los novios se marchan á su propia casa, la madre de la novia, vierte lágrimas de dolor, lágrimas que se evaporan, al caer sobre las ascuas del fogón; las pinturas de la vida soldadesca, son de una naturalidad, de una sencillez amable que seduce. Esta no es poesía con relámpagos de pensamientos altos, con encanto de sentimientos hondos; pero su gracia ligera y saludable, como una brisa agreste, refresca y acaricia la sensibilidad atormentada y compleja de nuestros nervios, exasperados por los malos y enfermizos vientos que corren de continuo sobre nuestras almas.

Echeverría debe disfrutar de gran popularidad y prestigio en su patria centro-americana; y en todas partes su obra será leída con agrado seguramente. EL COJO ILUSTRADO, cumpliendo su compromiso de divulgar cuanto sea un esfuerzo plausible ó un mérito en las letras hispano-americanas, publica en esta misma edición una de las poesías que forman este volumen, y espera publicar alguna otra en próximos números.

Luis Rosado Vega.—"Alma y Sangre","Las Peregrinaciones" . . etc.—Mérida, México, 1906.

—

El poeta le canta al verso:

Te queremos joven, victorioso y fuerte,
de modo que triunfes hasta de la muerte.

Canta:

Y mi báculo es nuevo!.....

Sí, es un poeta de juventud, enamorado de los sueños, de las mujeres y de las rosas; torturado por el deseo y por las fuertes inquietudes de la inocedad; es un verdadero poeta joven, aunque quizás «su báculo» sea menos nuevo de lo que piensa él mismo.

Su poema se desarrolla en un ambiente de deseo, de vacilación y de quebranto. La música tiembla en las estancias, ora glorificando á la musa, ora desesperándose en un vago lamento angustioso, en el jardín donde todas las visiones desamparan al poeta que sueña con la que nunca vendrá á iluminar las sendas en silencio. Su amor enfermizo y doliente busca las mujeres trágicas ó las mujeres tristes; jamás se inclina hacia la hembra ingenua, sana de corazón y fecunda de cuerpo. Sus fugaces aficiones á la vida sencilla y rústica, son caprichos del cansancio sentimental, vanas voces de la pesadumbre que intenta huir de sí misma: sus propios ratos de panteísmo son desolados y melancólicos. Interpreta las voces del bosque con una tristeza confusa, una tristeza de incertidumbre y de fatiga.

Tiene rumores de arrepentimiento, horas de resignación... Ambos son sentimientos profundamente tristes siempre. Anhela el ensueño como un refugio de consolaciones, y busca en el regazo de la Tristeza un paraíso extraño, donde la pena sea alivio de sí propia. En este sentido, y también por otras afinidades en el misticismo inseguro y dolorido, y siempre quejumbroso que profesan ambos, se manifiesta la huella con que la poesía de Nervo ha sellado el espíritu de este poeta: Lo cual, precisamente, no es lo más digno de aplauso en su obra. Esa ingenuidad artificiosa y complicada que Nervo ha puesto en algunos de sus poemas, no es para imitada. Y por más gran poeta que éste sea, es lamentable que quien posee tan bellas cualidades líricas como Rosado Vega, se haya embriagado en demasía con los filtros ajenos. Y más aún porque cuando canta su canción libre, advertimos que no ha menester vinos extraños para colmar sus odres. Esto y el extravío, inexplicable en un poeta de claro y fino gusto, «cuyo báculo es nuevo», de ponerse á repetir temas desgastados, cuyo solo contacto con una pluma es ya casi oprobioso para ella, como en aquel soneto llamado *Así*, son los principales defectos que se encuentran en este libro. En ese soneto *Así*, á que me refiero, dice Rosado Vega que así como se desvanece un «jirón de niebla azul», y como se deshace un «copo de espuma cristalina y vana», «así las ilusiones, leve bruma—y la esperanza, gloria de un momento», se borran y desaparecen en el espíritu del hombre, pensamiento é imagen que no pueden ser más triviales y tontos, y que han repetido innumerables veces todos los malos poetas del mundo.

Pero fuera de estos ligeros reparos, que pongo con buena intención, y porque me parece triste ver afeado tan hermoso numen con estos lunares, hay bastante motivo y espacio para el elogio. El verso es de factura nueva, jugoso de música y de emoción, y sugiere muchas veces con intensidad precisa y justa. Naturalmente, el poeta, que es aún muy joven y que ha escrito bastante, tiene mucho que ganar todavía. Su estro se fortalecerá, se convertirá en más sabio y más habilidoso, pues las poesías de *Alma y Sangre* así lo revelan y nos permiten esperarlo.

La amplitud de su conciencia lírica, por otra parte, si acaso hubiera podido hacerle daño á su musa en los primeros balbuceos melodiosos, acentuará y mejorará la eficacia de la expresión. Imágenes é ideas vienen á confundirse en estrecha harmonía con la harmonía verbal. Si su espíritu, hoy presa de distintas inclinaciones, se encamina por un rumbo definitivo, el conjunto resultará digno de un poeta cabal. ¿Acaso sus mismos pesares, sus vacilaciones, sus varios ímpetus de angustia no serían resultantes de una ansia profunda de equilibrio, de completa concordancia entre sus aspiraciones espirituales, aún brumosas y vagas, envueltas en incertidumbres, como una constelación apenas visible al través de nubes pálidas, y su aptitud expresiva que entona las primeras aleluyas, ya potente, en la plena gloria de la alborada?

La galantería quejumbrosa, la sensualidad ansiosa y triste, los impulsos de oración y de arrepentimiento tras el furor blasfematorio, la sensación de un todo uniforme y único que es y se manifiesta en la naturaleza, forman la esencia de sus cantos. Todo envuelto en una forma gallarda, que aspira al preciosísimo, á encontrar nuevas melodías secretas en el significado y en el valor de las palabras, acaso con ardiente é improvisa precipitación, y á olvidar las vulgares melodías, inutilizadas por el uso. Esto siguiendo á los mejores y más fuertes poetas contemporáneos de la Lengua, á los cuales se ajusta á ocasiones con fidelidad que puede ser peligrosa y que le será muy benéfica si sabe aprovechar las influencias extrañas con severo juicio, y desechar á tiempo la servidumbre, es decir, antes que sobrevenga en su espíritu.

JESÚS SEMPRÚM.

SUPLEMENTO MUSICAL

Como obsequio ó primas á nuestros suscritores, nos proponemos ofrecerles en lo sucesivo suplementos artísticos, que junto con las ventajas de una utilidad positiva presenten los méritos y el prestigio de la pura belleza. Así completaremos, ampliándolo, el constante esfuerzo que ponemos en nuestras labores, por estimular y propalar el culto y los frutos de las artes. Confiamos en que estos suplementos, que publicaremos con la mayor frecuencia posible, sean del agrado del público y sirvan al mismo tiempo para atestiguar cómo no ahorramos empeño por satisfacer á nuestros lectores, brindándoles los más delicados y fuertes productos del arte contemporáneo universal.

Iniciamos hoy mismo el cumplimiento de nuestro propósito con la publicación de un *Suplemento musical* que acompañará, editado aparte, algunos números de EL COJO ILUSTRADO, y en donde encontrarán nuestros lectores trozos musicales selectos y piezas escogidas, ya aplaudidos y consagrados por la más autorizada crítica europea.

No podemos proceder de otro modo en la elección de la música de nuestro *Suplemento*, así porque no sería posible ni conveniente ofrecerle al público piezas de mérito ignorado ó discutible, convirtiendo en suerte de arena de gimnacio nuestras páginas suplementarias, como porque no queremos dilucidar nosotros, en el posible acúmulo de la colaboración artística espontánea, en dónde se halla la verdadera belleza y en dónde falta, entrando así á ejercer una función de críticos que no nos compete ni aceptaríamos. Así, pues, no será acogida otra colaboración que la que solicitemos, por que tenemos trazado formal y definitivamente el plan de esa publicación.

En la primera edición de nuestro *Suplemento*, damos hoy:

Plegaria de LA CARMELITA, por Reynaldo HAHN

El venezolano Reynaldo Hahn es bien conocido en el mundo del arte. Desde su primer triunfo ruidoso, hace algunos años, con su *L'Ile du Rêve* su prestigio y su nombradía han ido acrecentándose merced á una producción continua é inspirada, en donde sobresalen las *Chansons grises* y numerosas melodías que han sido «el encanto de los salones en París,» según la frase de un periódico artístico de la capital francesa. Universalizó su fama y colmó su triunfo la comedia musical *La Carmelita*, ensalzada y admirada ya en todos los teatros.

Ofrecemos á nuestros abonados uno de los fragmentos más exquisitos de esta última obra, la plegaria que Luisa de Lavallière, la célebre y dulce querida del Rey Sol, entona, ya retirada del mundo, en el convento de Carmelitas.

El poema de Catulle Mendès es harmonioso y triste, como un lamento:

Doux Jésus! Pour que désormais plus rien...

La música se adapta maravillosamente con una dulzura palpitante y quejumbrosa á la expresión del estado de alma de la joven que suspira y ruega, en el solitario silencio de su refugio cenobial, consuelos al "Rey vencedor, vencedor del Rey....."

Próximamente tendremos el gusto de publicar algunas de las celebradas *Chansons grises* y otros bellos trabajos de nuestro ilustre compatriota.

Reynaldo Hahn

VALSE ROYALE por Alfred MARGIS

Junto á la página de música honda y sentimental de *La Carmelita*, ofrecemos el *Valse Royale* del notable compositor Alfred Margis, delicada y hermosa pieza de salón, donde ondula y tiembla en la fina expresión de las músicas, un encanto sereno y sugestivo.

En el número 2 de nuestro *Suplemento musical*, ofreceremos:

LOS PAYASOS (Melodía de Canio) por LEONCAVALLO.
PLAISANTERIE D'ARLEQUIN, de E. Patierno, transcrito para piano por L. STRÉABBOG.

SUELTOS EDITORIALES

Gobierno Ejecutivo

El día 10 de los corrientes el señor General Castro, Presidente Constitucional de la República, llamó al Primer Vicepresidente á encargarse del Poder Ejecutivo Federal. El señor general Castro se retira temporalmente de los Negocios públicos á reposar de las fatigas de la Administración.

El general Juan Vicente Gómez, Primer Vicepresidente, se encargó en la misma fecha de la Presidencia de la República.

A ambos altos magistrados presentamos en esta ocasión nuestro saludo respetuoso.

Plano de Caracas

Nuestro amigo el Ingeniero doctor Ricardo Razetti ha tenido la amabilidad de obsequiarnos con un hermoso plano de Caracas, dibujado á escala de 1 por 10.000 y con todos los aumentos de la ciudad capital hasta el mes de enero del año en curso.

Agradecemos al doctor Razetti su valioso obsequio.

Un libro de Blanco Fombona

Nuestro distinguido colaborador y amigo el señor Rufino Blanco Fombona, está terminando un libro de estudios sobre Historia patria. El artículo intitulado «Revolución de América,» que publicamos en este mismo número, forma parte de esa colección de trabajos, cuyo interés y belleza garantiza la sola firma de Blanco Fombona. Estamos seguros de que el escritor que tantos aplausos ha cosechado en su brillante carrera literaria, obtendrá un nuevo triunfo con la publicación del libro en referencia. El viene á considerar los temas de nuestra historia desde un punto de vista pocas veces aprovechado ó utilizado por nuestros historiadores. EL COJO ILUSTRADO hará conocer algunos otros capítulos de esta obra, que generosamente nos ha prometido su autor.

Bienvenida

Desde hace algunos días se encuentra de nuevo en Caracas nuestro distinguido colaborador y amigo el Sr. Rafael Silva, escritor venezolano que desempeñaba en Saint Nazaire el consulado de la República. El señor Silva cumplió á satisfacción del Gobierno las funciones de su cargo.

Nuestros lectores habrán podido apreciar en las *Lecturas Universales*, crónicas que para nuestro periódico escribía desde Francia el señor Silva, la delicadeza y el fino talento de este amable escritor. De regreso á su patria, Silva seguirá colaborando en nuestra Revista.

A. Fernández García

También se halla de nuevo entre nosotros, procedente del Estado Falcón, donde prestaba sus servicios al Gobierno Nacional en un importante cargo de Instrucción Pública, nuestro distinguido amigo el señor A. Fernández García, estilista de justo renombre, exquisito prosador y poeta cuyas producciones han enriquecido frecuentemente nuestras columnas.

Le enviamos un cordial saludo de bienvenida.

Notas de duelo

Carolina Padrón de Urbaneja.

Yace en el eterno reposo de la tumba la que fué matrona honorable, columna de virtud en la sociedad venezolana, la señora Doña Carolina Padrón de Urbaneja. Su muerte es un verdadero duelo social, por las eminentes y eximias virtudes que ennoblecieron su existencia. Antes de rendir la jornada de su vida, había cumplido la ruda faena del deber. En su sepulcro las lágrimas familiares rodarán sobre el mármol blanco, cual fue su vida de pureza y de consagración al bien inscribiendo una laude de verdad y de dolor. El severo y grave decoro de un sobrio epigrama rebosante de lágrimas, grabado en mármol fuerte y puro, como para evocar la austera virtud de la ausente, sellaría con justicia esa tumba.

A los deudos de la honorable señora presentamos el testimonio de nuestra pena.

Valentina L. de Vallenilla Lecuna.

Diríase que la Muerte con aciago afán se empeña en tronchar las más bellas y puras vidas que decoran y realzan la sociedad venezolana. La señora Valentina L. de Vallenilla Lecuna ha penetrado en las sombras del sepulcro. Su desaparición enluta un hogar distinguido y llena de duelo la sociedad en que se distinguía por envidiables prendas.

Acompañamos á sus deudos en su profunda pena.

Roberto.

También los que vinieron á sonreír y á borrar de la existencia una parte de la amargura que infunde en los corazones, se alejan hacia los limbos del misterio, como en una ascensión de alas blancas y celestes sonrisas, llevándose la alegría que ellos mismos vertieron en el espíritu con su presencia radiosa.

Exhaustos de esa noble alegría los espíritus se colman de tinieblas de pesadumbre, y sólo es dado al llanto conceder un alivio y un refugio á la irremediable amargura que deja el paso de la Muerte.

Acompañamos á nuestro amigo el señor José María Travieso en la pena que aflige á su hogar por la desaparición de su tierno hijo Roberto.

Luis A. García Polco.

Ha fallecido recientemente el apreciable joven Luis A. García Polco, hermano de nuestro amigo el señor Agustín García Polco, á quien presentamos en estas líneas nuestro sincero pésame.

Eduardo.

Al señor Eduardo E. Guzmán, cumplido y competente empleado en nuestra Empresa industrial, presentamos nuestro pésame por la muerte de su tierno hijo Eduardo, recientemente acaecida.

Publicaciones recibidas

¡Expresión del alma!— Corona cineraria á la memoria de la honorable señora María Félix de Soriano. 1906.

Boletín de Estadística de los Estados Unidos de Venezuela, número 21. 1906.

Sociedad Aveledo.—Cuenta presentada por los Tesoreros doctor Emilio Conde Flores y Pedro Toniás Vegas, de la recaudación ó inversión de fondos para proporcionar un hogar al honorable señor Agustín Aveledo, aprobada por la Junta Directiva, 1906.

Exposición del Táchira.—«Rubia y Graciosa», valse para piano por Luis David Villamizar, 1906.

Examen crítico de la intervención.—Tesis de opción al Doctorado en Ciencias Políticas por Valdiviezo Montaño, 1906.

Damos las gracias á los señores remitentes.

NUESTROS GRABADOS

Alhambra.—Granada

De todas las ciudades españolas ninguna como Granada despierta en la imaginación del artista, mayor número de recuerdos, ninguna quizás posee un monumento tan grandioso como la Alhambra, maravilla arquitectónica, llena de inscripciones, arabescos, arcos moriscos, versículos del Corán, mirtos y arrayanes, guirnaldas, rosetones y gratas reminiscencias.

No hace mucho leímos en un diario español la noticia de que la Alhambra estaba en estado ruinoso, y para refaccionarla se ha abierto, según parece, una suscripción nacional.

¡Bien hace España en procurar por todos los medios posibles la conservación de semejante joya, sin la cual quedaría incompleta la historia monumental de la nación iberal

Granada se asienta sobre tres colinas: las Torres Bermejas, la Alhambra y el Albaeín, por cuyo fondo precipita el Darro su caudal, arrastrando arenas de oro, y se reunen La Vega con el Genil, que no acarrea sino plata.

El Darro y el Genil, celebrado por casi todos los bardos españoles, atraviesan bosques de laureles y fertilizan cármenes magníficos, donde abren su broche las rosas de púrpura y desmayan de amor los pálidos jazmines, mientras en el misterio de las noches moriscas entona el ruiseñor melodiosa canción epitalámica.

A Granada vive unido el nombre del inmortal Zorrilla, quien dedicó á la ciudad ilustre su mejor poema, en el cual echa de menos su antiguo esplendor, exalta las bellezas incomparables de su cielo y exclama con sedutora elocuencia:

«Granada, cuyo cielo sostiene el Paraíso
sobre arco de zafiro y bóvedas de luz:
Damasco de la Europa, de cuyo fértil piso
un nuevo edén terreno naturaleza quiso
hacer, enamorada del ámbito andaluz...»

En el grabado que aparece en la sección correspondiente damos una vista del Peinador de la Reina y el Generalife.

En la cúspide de una de las más altas torres de la Alhambra se halla situado el Peinador de la Reina: desde el cual se disfruta una admirable perspectiva, la inmensa llanura granadina sembrada de naranjos y jardines cubiertos de vegetación, por entre las cuales se desliza mansamente el Genil, y bajo la transparencia del cielo se divisa la ciudad de Granada, con la cúpula de sus edificios y el hondo valle del Darro, con los infinitos matices del verde.

Sobre una colina se yergue el palacio del Generalife, cuyo encanto mayor lo constituyen sus jardines aéreos y las ondas de sus fuentes de mármol.

Según un ilustre viajero «poco queda del Generalife, y los arcos y tableros llenos de arabescos los van estropeando con capas de lechadas de cal, renovadas con admirable perseverancia.»

Los naranjos y los cipreses bordean el Generalife, y al pie de uno de éstos cuentan que la favorita de Boabdil exclamó:—«ni cerrojos ni verjas pueden guardar la virtud de una sultana.»

La labranza

El pintor Kampf revive una escena virgiliana: los tardos bueyes uncidos al yugo desgarran las entrañas de la tierra, «la eterna herida,» en donde el labrador deposita la semilla providente, que luego germina y fructifica á las caricias del sol y del rocío.

El notable artista glorifica la fecunda labor triptolémica y la virtud redentora del trabajo.

Todo hace presentir en el lienzo los tiempos de la vendimia, cuando el payador confía al viento el secreto de sus amores, cantan las cigarras en el valle cálido, Ceres esparce por doquiera sus dones ubérrimos y el ritmo de la vida palpita en todas partes.

El eximio pintor se inspiró en un asunto campestre, revelador de un delicado temperamento.

Bacanal romana

Es el tiempo de la decadencia romana. Nerón impera. La alegría y el placer extiende sus dominios por la ciudad romúlea.

En las Thermas trágicas mueren los héroes, los filósofos y los poetas á manos de los sicarios del César romano; y en tanto el pueblo pide «pan y circo,» Nerón divierte con sangre su locura.

Los romanos, consumados epicúreos, tenían de la vida un ideal amable, y en el banquete de Trimalción, el gran Petronio hacía danzar un esqueleto de plata sobre la mesa, con lo cual aumentaba el ansia de goce de los comensales, quienes exclamaban:

—«¡Qué miseria y qué corrupción! ¡El hombre no es nada! Así seremos todos cuando Plutón nos robe... Vivamos, pues, en tanto que podamos gozar.»

Kotarbinski evoca el recuerdo de aquella época histórica y su pincel da una idea exacta de la realidad fantástica.

De los turíbulos asciende el humo como tributo de amor; en los trielinios se reclinan mujeres adorables de cuerpos cimbreantes y ojos velados por negras pestañas; desciende por la espalda la noche de los rizos, y los pálidos mancebos escancian vino de nexos ó falesno meloso, mientras ruedan por el suelo deshojadas, las rosas del festín y se oye un preludio de cítaras lejanas.

Es el triunfo de Dyonisios y Afrodita en plena decadencia romana.

Fiesta flamenca en el patio de una granja

Steen copia con vivos colores una escena sencilla de la vida holandesa.

El patio de una granja, lleno de francas alegrías, rumoroso y fragante como la brisa, donde reina el placer amable y sano, es el argumento escogido por Steen, asunto que reproduce á maravilla el carácter flamenco.

Esta tela es una magnífica copia del natural.

Vistas de la Alhambra

Después que eminentes escritores como Teófilo Gautier y Edmundo de Amicis dejaron inolvidables páginas sobre la Alhambra, y Washington Irving recopiló las tradiciones populares en sus hermosos "Cuentos de la Alhambra", ¿qué podrá trazar acerca de tan sugestivo tema nuestra indocta pluma?

¡La Alhambra! Su solo nombre despierta en nuestra fantasía la historia de los antiguos reyes moros, y nos la imaginamos como un castillo de ensueño, á la hora en que el sol incendia sus últimos fulgores en la comba del cielo granadino.

El poeta lo ha dicho:

"Cuando uno está enamorado siempre sueña un poco con su Alhambra, y si pudiera traducir este sueño en líneas y colores, formaría cuadros que causarían la admiración de todos por su semejanza por lo que aquí se ve. Esta arquitectura no expresa el poder, la gloria; la grandeza expresa el amor y la voluptuosidad; el amor con sus misterios, sus caprichos y sus efervescencias y sus impulsos de reconocimiento hacia Dios; la voluptuosidad con sus melancolías y sus silencios."

Desde la Alhambra se divisa la Sierra nevada, blanca como un copo de nieve, y al herirla el sol tiene matices de un rosa ideal con transparencias de rubíes y granates.

El Genil baja de Sierra Nevada y atraviesa espesos bosques de mirtos y laureles y praderas pobladas de toda suerte de flores.

En el interior de la Alhambra se encuentra el famoso Patio de los Leones, del cual publicamos dos vistas. Este patio tiene ciento veinte pies de largo y setenta y tres de ancho y las galerías que lo rodean pasan de veinte y dos de altura y está formado por ciento veinte y ocho columnas de mármol blanco.

La Torre de la Cautiva está construída con suprema elegancia. A la entrada vése una loza de mármol y en ella inscrita las iniciales de Isabel y Fernando, enlazadas por guirnaldas de flores y un coro de amorcillos.

El mirador de Lindaraja estaba rodeado de jardines y hoy la maleza lo ha invadido casi por completo. En el interior se hallaban los baños del Sultán y á poca distancia grandes tribunas para cantores y músicos, ocupaban el centro de la habitación. Los baños estaban construidos en mármol purísimo.

La sala de los Abencerrajes está ornamentada con gusto delicado.

El divino Theos cuando la visitó por vez primera decía con romántica inspiración:—

"Juraría que ví á los Abencerrajes pasearse por las galerías, á la luz de la luna, con la cabeza debajo del brazo. Las sombras de las columnas tenían sombras sospechosas, y la brisa, al pasar por los arcos, imitaba muy bien la respiración humana."

La parte interior de la Torre de Comares está totalmente ocupada por el Salón de Embajadores. Antes de penetrar en él los moros se quitaban las zapatillas, temiendo profanar tan augusto recinto.

En los artesonados de cedro se leen *suras* del Alcorán; ó bien alabanzas á los príncipes que construyeron los espléndidos salones.

Desde las ventanas de esta sala se divisan paisajes encantados; bajo un cielo sereno que despliega su pompa mirífica, arrastra el Darro su caudal apacible, dando besos á las flores que esmaltan sus riberas.

La Alhambra oriental da un gran prestigio á Granada la bella y hace evocar mil recuerdos gloriosos.

«La Alhambra, oh, Dios, la Alhambra
¡Mirab de la alegría!
Morada que los genios
poblaron de armonía,
palacio y fortaleza
de encaje y gasa y tul,
do lleva el aura errante
suspiros mil de amores
cuando la luna, hiriendo
las árabes labores,
trunecado vierte en élla
su triste rayo azul.»

En peligro

Checa busca asuntos para sus lienzos en las horas de angustia.

El tren con su enorme penacho de humo avanza por la vía en el momento en que la cruza un coche. Este cuadro, sencillo en apariencia, llena el alma de pavura.

De Barcelona

Como muestra del progreso de la hermosa región oriental, reproducimos en el presente número dos fotografías de nuestro colaborador artístico Avril. La una representa la plaza Boyacá, uno de los más pintorescos paseos de Barcelona, y la otra la calle Bolívar, importante centro del comercio de aquella ciudad.

SECCION RECREATIVA

Al Polo Sur en automóvil

El explorador del Antártico, Mr. Henryk Arctowski, se propone llegar á las misteriosas regiones del Polo Sur en automóvil.

Desde los puntos de desembarco naturales de los mares antárticos extiéndese una vasta superficie plana de hielo que se supone cubre las regiones polares sin grietas ni quebraduras, lo mismo que si se tratase de un estanque heladó.

Esta planicie la han recorrido en parte otros exploradores, pero no han conseguido acabar la exploración por no poder ir lo suficientemente de prisa. El capitán Scott viajó por el campo de hielo durante cinco meses; pero como sus perros no podían avanzar más que diez y ocho kilómetros y medio cada día, tuvo al fin que dar la vuelta ante el temor de morir de hambre.

Semejante dificultad la resuelve Mr. Arctowski de un modo muy sencillo: viajando diez veces más de prisa; de suerte que se puede llegar al Polo mucho antes de correr el peligro de que se acaben los víveres. Esto se propone conseguirlo con el auxilio del automóbil, y según el capitán Scott Mr. Shackleton y otros exploradores, la idea puede llevarse á la práctica.

No hay que decir que el tipo de automóvil que se emplee en la exploración polar, será muy diferente al del que se usa para recorrer poblaciones. Las ruedas, por ejemplo, tendrán treinta centímetros y medio de ancho, con las llantas recubiertas de cuero y llenas de clavos muy salientes para que agarren en la nieve helada. Debajo del coche irá una hoja dispuesta de igual modo que el patín de los trineos canadienses, de suerte que el peso del vehículo descansará sobre dicho patín y no sobre las ruedas.

El Motor Club de Bélgica ha aprobado la idea, y varias personas peritas se han dedicado á hacer los proyectos para la construcción del coche y á estudiar el sistema y carácter del combustible. Mr. Arctowsky, por su parte, tiene la confianza de que su proyecto alcanzará gran éxito.

Descúbrase ó no el centro preciso de la región polar, espérase que con esta expedición se obtendrán nuevos conocimientos de las características geográficas y físicas del mundo.

Banquetes excéntricos

de Año Nuevo

—

Tienen los yanquis la ex[illegible]siva de las comilonas excéntricas

Esa singular manía se acentúa, sin embargo, con ocasión de celebrarse el Año Nuevo. Recordamos á este propósito algunos casos por todo extremo curiosos.

Los periódicos neoyorquinos dieron cuenta el año pasado de cierto banquete organizado por un rico agente de Bolsa de dicha capital, y del que vamos á registrar los pormenores más interesantes. Los invitados—doce en número—eran todos cojos y mancos. Al concertar las parejas, pues se trataba de seis comensales varones y otros seis hembras, se procuró que no coincidiesen dos mancos de un mismo brazo, á fin de que durante la comida pudieran los caballeros atender á sus damas respectivas con la mano disponible.

Mientras se verificaba la comida, cada uno de los invitados tenía la obligación de referir cómo y de qué manera se había quedado cojo ó manco, confiriéndose un premio de 25 dollars al que le hubiese sucedido el accidente más extraño. Ganó los cuartos un individuo al que le habían tenido que amputar una pierna á consecuencia de un zarpazo inferido por un tigre en una casa de fieras. El banquete terminó bebiendo los congregados á la salud de todos los cojos y mancos del mundo, lo que prueba cuán altruistas eran los sentimientos de aquellos pobrecitos.

Otro banquete de Año Nuevo no menos curioso se celebró también en Nueva York hace dos años. Y lo calificamos así, pues no es cosa de todos los días que se siente un individuo á la mesa en compañía de catorce mil años. Ello fue que un original tuvo la ocurrencia de invitar á una cena opípara á todas las viejas mendigas con que tropezó. El número de éstas ascendió á doscientas, sumando sus respectivas edades 13 957 inviernos. Ocupaba la cabecera de la mesa una pobre anciana sobre cuyos hombros gravitaba el peso de un siglo; once de las comensales contaban ochenta años, una ochenta y ocho y otra ochenta y siete; veinte pasaban de setenta y cinco, y de las restantes ninguna bajaba de setenta. Entre una madre y una hija sumaban más de siglo y medio.

Para finalizar, citaremos el banquete de Año Nuevo verificado en cierto barrio de la misma ciudad por los empresarios de funerarias. Estos acudieron á la sala del festín, completamente enlutados. El local presentaba un aspecto de lo más lúgubre que pueda imaginarse. Las paredes aparecían cubiertas con paños negros, y sobre la mesa, alumbrada con hachones, se hallaba, á guisa de centro, un pequeño ataúd lleno de flores. Los bordes del mantel ostentaban ancha franja de terciopelo negro.

Todo ello no fue obstáculo para que los invitados se divirtieran de lo lindo, comiendo y bebiendo á niás y mejor. Cuando llegó el momento de los brindis, el que presidía la mesa levantó su copa de champagne y bebió á la salud de los médicos, «nuestros mejores proveedores» (textual), entonando luego todos los comensales canciones tristísimas adecuadas al decorado de la sala del festín.

E. CHELLINI

(CARACAS)

Fábrica de Mosaicos, Ornamentación y Piedras Artificiales

14 AÑOS DE ÉXITO

ES LA MEJOR RECOMENDACIÓN

RESPONSABILIDAD EN TODOS SUS TRABAJOS

Colores firmes é imborrables en sus Mosaicos

Está la Fábrica abierta todos los días de 7 a. m. á 6 p.m.

Puede visitarla todo el que gusto ver cómo se construyen los diferentes artículos que se fabrican

Siempre hay en depósito de 3 á 4.000 metros de mosaico

Dirección: Avenida del Paraíso, al lado de la

Plaza de la República

Teléfono Nº 2.181.

Apartado de Correo Nº 81.

NO TIENE SUCURSALES

Toda orden es atendida inmediatamente

Modelo de la botella del verdadero

ELIXIR TÓNICO ANTIFLEMÁTICO del Dr GUILLIÉ

Rehusese todo antiflemático que no lleve la firma PAUL GAGE

Desde hace mas de **noventa años**, el **ELIXIR del Dr GUILLIÉ** es empleado con éxito contra las enfermedades del **Hígado**, del **Estómago**, **Gota**, **Reumatismos**, **Fiebres Palúdicas** y **Perniciosas**, la **Disenteria**, la **Grippe** ó **Influenza**, las enfermedades del **Cutis** y las **Lombrices Intestinales**.

Es uno de los medicamentos mas económicos como **Purgativo** y **Depurativo**, es el mejor remedio contra todas las enfermedades ocasionadas por la **Bilis** y las **Flemas**.

Depósito General:
Dr PAUL GAGE Hijo, Farmº de 1ª Clase.
9, rue de Grenelle-St-Germain, PARIS
Y EN TODAS LAS FARMACIAS

Doble manifestación.—Y dos veces respetable es la siguiente firmada por los Doctores José I. Cardozo y José Henrique Cardozo, de Caracas:

"Hace mucho tiempo que en nuestra práctica profesional venimos usando la preparación conocida con el nombre de Emulsión de Scott y en obsequio de la verdad tenemos el gusto de confesar que siempre hemos quedado satisfechos de los buenos resultados alcanzados con su aplicación, sobre todo como un gran vigorizador de los niños".

Después de probar todos los cacareados remedios que se anuncian es cuando más se agradece la eficacia RADICAL del Digestivo Mojarrieta, cuya superioridad está universalmente confirmada en las enfermedades del estómago.

Además de ser el único curativo radical del estómago y del intestino, el **Digestivo Mojarrieta** purifica los alimentos y los hace asimilables. Está universalmente confirmada la superioridad del **Digestivo Mojarrieta** y millares de testimonios verdaderamente honorables demuestran que éste es el único medicamento que cura en un día las Indigestiones, en un mes las Dispepsias ó Gastralgias y en tres meses las más graves enfermedades crónicas del estómago y del intestino.

Se debe exigir que cada botella tenga grabado el nombre DIGESTIVO MOJARRIETA.

De venta en la Farmacia de **Valentiner y Cª**, Caracas; y en las principales Droguerías de Europa y América.

Fotografía con luz artificial

Probablemente serán pocas las personas que sepan que la primera fotografía hecha con luz artificial se tomó el día en que se casaron los actuales reyes de Inglaterra, y que aún la conserva el fotógrafo Mr. Joseph Byron, un inglés que se ha pasado veinte años en Nueva York.

El asunto tomado fué una gran multitud de gente que estaba viendo unos fuegos artificiales, quemados en celebración de la boda del príncipe y de la princesa de Gales.

Por aquel entonces Mr. Byron era casi un muchacho, pero ya dominaba perfectamente la fotografía, y ya había ideado el hacer algunas con luz artificial; pero como al exponer su pensamiento se rieron de él, tomó la determinación de hacer en secreto el primer ensayo; esperó á que oscureciese, y montó el trípode en un lugar desierto, pero desde el cual se podía tomar una buena vista de la multitud que había acudido á ver los festejos, y una vez puesta á foco la máquina en dirección del sitio donde había más gente, colocó el chassis y abrió de par en par el obturador del objetivo, y cogiendo un palo de escoba, en el que había clavado varias tiras de cinta de magnesio, las encendió con una cerilla.

Al resplandor todos volvieron el rostro para ver de dónde procedía, de suerte que casi todas las caras aparecen mirando á la máquina. Pero nadie creyó que se estaba sacando una fotografía. Cuando se exhibió la prueba positiva despertó gran interés, y los periódicos dieron cuenta de sus «maravillosos experimentos en fotografías nocturnas». Esto se verificó hace más de cuarenta años, y desde entonces Mr. Byron lleva hechas más de medio millón de instantáneas con luz artificial.

Caricaturas de jardín

UNA MODA NUEVA

EN HORTICULTURA

En jardinería, como en todas las cosas de este mundo, las modas cambian, y cambian rápidamente. Hace poco, un año ó dos apenas, se estilaba tener en los jardines arbolillos cortados de manera que simulasen hombres, pájaros ó cuadrúpedos; era una moda japonesa, y naturalmente, en Europa se adoptó cuando empezó á hacer furor todo lo japonés. Pero aquello resulta hoy anticuado, y en su lugar ha aparecido algo más curioso todavía, y que además tiene la ventaja de poderse tener en el balcón, ó aun dentro de casa. . . .

Esta nueva moda es la de las figuras de arcilla con pelo de yerba. Son estas figuras cabezas humanas con las más variadas expresiones. La parte correspondiente al cuero cabelludo, las cejas y, en ciertos casos, el labio superior, están raspados, de manera que allí la arcilla es muy porosa. Las cabezas están huecas y deben tenerse llenas de agua. En las tiendas donde las venden, dan con ellas simientes de una yerba especial, muy fina. Se siembra sobre las partes porosas, y en cosa de una semana aparece la cabeza con una espléndida cabellera verde, que le da un aspecto muy original.

Desde luego, las figuras no tienen que ser necesariamente cabezas. Hay también cerdos, osos y otros animales, en los que la yerba simula el pelaje, y es de esperar que la fantasía de los escultores irá aún más allá y creará una variedad inmensa de estas grotescas caricaturas de jardín.

LINIMENTO GENEAU
para los **CABALLOS**

Solo este precioso Tópico reemplaza al Cauterio, y cura radicalmente y en pocos días, las Cojeras recientes y antiguas, las Lisiaduras, Esguinces, Alcances, Moletas, Alifafes, Esparavanes, Sobrehuesos, Flojedades é Infartos en las *piernas* de los jóvenes caballos, etc.; sin ocasionar *llaga ni caida de pelo*, aun durante el tratamiento. — Revulsivo y Resolutivo inmejorable en las enfermedades internas.-PRECIO 6 fr. Depósito General: Farmie GENEAU, 165, r. St-Honoré, PARIS

Cristal para curar heridas

Al doctor J. L. A. Aymard se le ha ocurrido una curiosa idea para curar cierta clase de heridas: la de emplear cristal en vez de hilas.

Hablando del nuevo sistema de curación, el propio doctor Aymard describe un experimento que efectuó en el hospital de Johannesburgo, y dice que después de haberse procurado un trozo de vidrio ordinario y grueso de una ventana, suavizó los bordes con una piedra de afilar, lo untó de aceite fenicado y lo aplicó á la herida del paciente en vez de ponerle hilas.

La cura fué excelente, pues la herida se cerró en seguida y no quedó cicatriz.

También ha tratado dos casos más con cristales de reloj, obteniendo resultados igualmente satisfactorios.

Emulsión de Scott

LA ÚNICA RECOMENDADA POR TODOS LOS MÉDICOS DEL MUNDO

En Uso por Más de Treinta Años para Combatir de Manera Rápida y Segura la DEBILIDAD GENERAL, la ANEMIA, el RAQUITISMO, y ESCROFULOSIS.

Sin esta Marca Ninguna es Legítima.

Es un Alimento Poderoso para Nutrir á los TUBERCULOSOS y para Curar las Enfermedades del PECHO y los PULMONES. Para Robustecer los NIÑOS es Incomparable.

"Considero que la Emulsión de Scott es una excelente preparación, especialmente útil en el tratamiento de las afecciones tuberculosas y raquíticas de los niños y adultos. Es generalmente bien tolerada por el aparato digestivo y los enfermos la aceptan con agrado."

DR. E. ALDUNATE,
Santiago de Chile.

SCOTT & BOWNE
QUÍMICOS
NUEVA YORK

—B—

PUREZA DEL CUTIS
— LAIT ANTÉPHÉLIQUE —
LA LECHE ANTEFÉLICA
ó Leche Candès
pura ó mezclada con agua, disipa PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA, SARPULLIDOS, TEZ BARROSA, ARRUGAS PRECOCES, EFLORESCENCIAS, ROJECES.
Pone y conserva el cútis limpio y terso
CANDÈS & Cie 3 Bd St-Denis 43
Precio 5 fr. en Paris

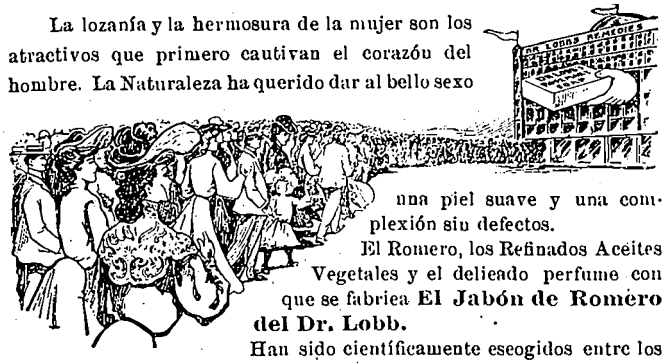
Jarabe de Digital de LABELONYE
Empleado con el mejor éxito.
contra las diversas Afecciones del Corazón, Hidropesias, Toses nerviosas, Bronquitis, Asma, etc.
HEMOSTÁTICO el mas PODEROSO
SOLUCION TITULADA
Las *Grageas* hacen mas facil el *labor del parto* y *detienen las pérdidas*.
AMPOLLAS ESTERILIZADAS para *Inyecciones Hipodérmicas*
Ergotina y Grageas de ERGOTINA BONJEAN
Medalla de ORO de la Sad de Fia de Paris.
LABELONYE y Cia, 99, Rue d'Aboukir, PARIS y EN TODAS LAS FARMACIAS.

INFLUENZA ★ RACHITIS
ANEMIA VINO CLOROSIS
AROUD
CARNE-QUINA-HIERRO
El más poderoso Regenerador.

PATE ÉPILATOIRE DUSSER destruye hasta las **RAICES** el **VELLO** del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. **50 Años de Exito**, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparacion. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empléese el **PILIVORE**, **DUSSER**, 1, rue J.-J.-Rousseau, Paris.

CUPIDO ES EL MEJOR AMIGO

DEL JABÓN DE ROMERO DEL DOCTOR LOBB



La lozanía y la hermosura de la mujer son los atractivos que primero cautivan el corazón del hombre. La Naturaleza ha querido dar al bello sexo una piel suave y una complexión sin defectos.

El Romero, los Refinados Aceites Vegetales y el delicado perfume con que se fabrica **El Jabón de Romero del Dr. Lobb.**

Han sido científicamente escogidos entre los mejores que se conocen en la ciencia médica para refrescar, vivificar, deleitar y tonificar el cutis, conservar el cabello curar la caspa, las irritaciones de la piel, la Eczema, los Barros y las Espinillas.—**Precio: 3 y medio reales.**

¡ No abandone usted su cutis !

El **Verdadero Remedio Homeopático del Doctor Lobb para la Anemia** corrige radicalmente las manchas y la palidez del rostro, le dejan limpio y sonrosado y produce carnes firmes y hermosas en la mujer raquítica por enfermedad.—**Precio: 3 y medio reales.**

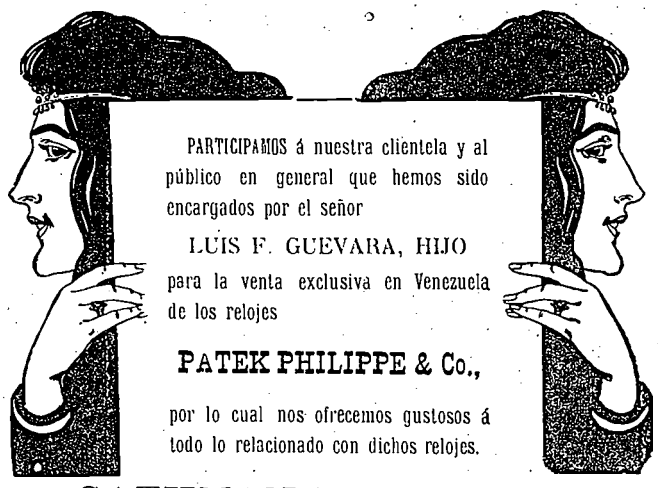
¿Se siente enfermo?—Consulte al *DOCTOR H. W. LOBB*, Número 329, Nº 15 th. St. Philadelphia, Pa. E. U. S. A.—Su consejo profesional es gratuito.—Pídase el « Manual del Doctor Lobb ». Valiosísimo en el hogar.

Agentes generales para Venezuela, Trinidad y Curazao:

SEÑORES H. THIELEN & Ca.—(Caracas).

Depósitos: en las principales Farmacias y Droguerías en Caracas

Valencia, Herrera Hermanos.—La Victoria, H. J. Croes.—Maracaibo, Pinedo y Cª—Barquisimeto, Francisco A. Bolaños y Cª—San Fernando de Apure, C. M. Laya & Cª, Sues.—Ciudad Bolívar, G. Scherling y Cª—Puerto Cabello, M. Agreda.



PARTICIPAMOS á nuestra clientela y al público en general que hemos sido encargados por el señor

LUIS F. GUEVARA, HIJO

para la venta exclusiva en Venezuela de los relojes

PATEK PHILIPPE & Co.,

por lo cual nos ofrecemos gustosos á todo lo relacionado con dichos relojes.

GATHMANN HERMANOS

Se traen por encargos especiales

SOLUCIÓN PAUTAUBERGE

al Clorhidro-Fosfato de Cal Creosotado

El remedio más eficaz para curar las **ENFERMEDADES DEL PECHO** las **TOSES RECIENTES Y ANTIGUAS** las **BRONQUÍTIS CRÓNICAS**

L. PAUTAUBERGE, 9bis, *Rue Lacuée, Paris* Y LAS PRINCIPALES BOTICAS.

Desconfiarse de las imitaciones y exigir la Firma L. PAUTAUBERGE.

Los cigarros caros de Edison

Cuando Edison fué á visitar la Exposición de París del año de 1899, invitó un día á comer al conocido corresponsal Robert H. Sherard, y durante la comida, el gran inventor habló de los muchos engaños en que incurre la gente en cuanto á la bondad de vinos y cigarros.

Al tratar del asunto escribe Mr. Sherard en su libro *Veinte años en París*, que Edison dijo: « Los hombres aprecian las cosas por lo que cuestan. Hay muy pocos que sean entendidos de verdad. Yo tengo siempre en mi casa para bromearme unos cuantos cigarros de muy mal tabaco, pero muy bien empaquetados y presentados, algunos de los cuales encierran pelos y hasta algodón en rama. Pues bien, cuando doy alguno á un fumador de los entendidos, á un *connaisseur*, como ellos se titulan, y le digo que aquellos cigarros me cuestan á medio duro, se deshace en alabanzas al tabaco ».

EL APIOL de los Dres JORET Y HOMOLLE regulariza los MENSTRUOS

Propiedades del Avena-Cacao

El **Avena-Cacao** fabricado por los señores **Fullié & Ca.** marca **La India,** es un producto inmejorable ó indispensable para todas las familias, es el mejor alimento para sanos y enfermos y un seguro preservativo contra las afecciones del estómago y del intestino, tan frecuentes y fatales en estos países tropicales. Es un producto cuidadosamente elaborado por medio de procedimientos científicos y que por su afortunada combinación de la flor de Avena con nuestro tan acreditado Cacao de Chuao y Ocumare, ha dado los mejores resultados como un alimento sano y completo, lo que certifican las recomendaciones de los mejores médicos de Caracas.

El **Avena-Cacao** marca **La India,** se vende en cajitas de 20 cubos ó sean veinte tazas grandes de esta sabrosa bebida. **Su valor 4 reales.**

LA

Phosphadine Fullié

es un alimento completo

DE FACIL DIGESTION

para todas las edades de la vida

Producto recomendado por los primeros facultativos de Europa y de las Américas

Alimentación natural de los niños

Nutrición de los convalecientes

En el raquitismo y en la anemia

Embarazos y dentición

En las diarreas y afecciones intestinales

Precio en toda Venezuela:

Pote grande Bs. 2,50
Id pequeño " 1,50

PHOSPHADINE FULLIE es el alimento indispensable para niños, ancianos y enfermos
De venta en los principales establecimientos de la República

Frasco reducido.

QUINA-LAROCHE

La **QUINA-LAROCHE** es de sabor muy agradable y contiene todos los principios de las tres mejores especies de quinas. Es superior con mucho á todos los demás vinos de quina, y está reconocida por las celebridades médicas del mundo entero como el remedio soberano en los casos de:

FALTA DE FUERZAS
MALES DE ESTÓMAGO
CONVALECENCIAS
CALENTURAS, ETC.
} **Quina-Laroche** *Simple*

ANEMIA
CLOROSIS
CONSECUENCIAS DE PARTOS
} **Quina-Laroche** *Ferruginosa*

La QUINA-LAROCHE ha sido objeto de una recompensa nacional de *16.600* Francos y ha obtenido *Siete Medallas de Oro.*

DE VENTA EN TODA BUENA FARMACIA.

Exíjase la **VERDADERA QUINA-LAROCHE** 070

J. M. HERRERA IRIGOYEN & Ca.,

EDITORES PROPIETARIOS DE "EL COJO ILUSTRADO",

OFRECEN EN VENTA LA OBRA

"Colón y su descubrimiento; el Nuevo Mundo ó la Gran Colombia",

POR D. FELIX E. BIGOTTE;

edición de lujo; 3 volúmenes en 4º; papel vitela, grabados en colores, con dos *fac-símiles* cartas de Colón,

A Bs. 24, LA OBRA A LA RUSTICA

DEPÓSITO GENERAL EN CARACAS

Las órdenes del Interior de la República, deben venir acompañadas de Bs. 4 más, para el franqueo.

El importe debe remitirse en estampillas de correo ó en letra de fácil cobro.

Los mendigos de Londres

La policía londinense ha emprendido una verdadera cruzada contra los pordioseros que pululan por las calles de la capital de Inglaterra, y con este motivo se han sabido cosas muy curiosas.

Calcúlase que viven allí de la mendicidad unos cuatro mil individuos, cuyos ingresos semanales vienen á ser de unos treinta y siete bolívares y medio con el beneficio del cambio, lo cual da un total de siete millones y medio de bolívares anuales gastados en limosna.

El año pasado se recogieron en la calle 1.925 mendigos, mil quinientos de los cuales fueron recluidos, y algunos de ellos resultó que tenían cuenta corriente en diversos Bancos por sumas no despreciables.

Una revolución en el juego del billar

A los aficionados al billar les interesará saber que un arquitecto inglés acaba de inventar una nueva mesa de carambolas verdaderamente revolucionaria.

En ella desaparece la acostumbrada forma rectangular, adoptándose la elipsoidal, con la que, á juicio de los carambolistas londinenses que ya la han experimentado, aumenta el interés del juego de un modo extraordinario, cesando en absoluto la monotonía del procedimiento antiguo.

No es necesario en lo más mínimo cambiar la forma de picado y de ataque general de las bolas, y en cambio, no sólo se aumenta la dificultad de las preparaciones, con lo que habrá de desplegar mayor destreza el carambolista, sino que pueden hacerse jugadas y reuniones en número infinito.

La mesa elipsoidal ha sido adoptada inmediatamente después de su aparición por la familia real inglesa y por todos los profesionales del billar británicos, quienes vaticinan al invento un brillante porvenir.

APROBACIÓN DE LA ACADEMIA DE MEDICINA DE PARÍS

RAQUITISMO — ANEMIA — CLOROSIS

Exíjanse el Nombre *el Sello de Garantía*

PÍLDORAS de BLANCARD

al Ioduro de Hierro inalterable.

y la Dirección *40, Rue Bonaparte, PARIS*

COLORES PÁLIDOS, ESCRÓFULAS, POBREZA DE LA SANGRE

N. B. Los Niños y las personas que no pueden tragar Píldoras emplean el **Jarabe de Blancard.**

ROB BOYVEAU-LAFFECTEUR

CÉLEBRE DEPURATIVO VEGETAL

prescrito por los Médicos en los casos de

ENFERMEDADES DE LA PIEL

Vicios de la Sangre, Herpes, Acne.

102, Rue de Richelieu, Paris y en todas Farmacias del Extranjero.

"EL COJO ILUSTRADO"

Revista Literaria Ilustrada

CARACAS—VENEZUELA

Aviso para el exterior:
(América del Sur,
América del Norte
y Europa)

Las personas del Exterior que deseen suscribirse á EL COJO ILUSTRADO, pueden obtenerlo dándonos aviso directo.

Para facilitar el pago de la suscrición POR UN AÑO, que debe ser anticipado, señalamos las casas mercantiles, cuyas direcciones se indican al pie de este aviso. A cualquiera de ellas puede enviarse el valor en libranza á su favor en la moneda correspondiente.

En Paris: Francos 48
L. Theodor Ravelo —15 Rue de Trévise.

En Barcelona de España—Pesetas 48
J. Puig Corvé — Paseo de Gracia 69

Hamburgo — Marcos 38,70
Wolfers & Pontt.—Fischmarkt 11.

New York — Fts. oro 9.23
De Sola Bros. & Pardo. — 130. - Pearl Street.

BAÑOS HIDROTERAPICOS

FRENTE A LA ESTACION DEL FERROCARRIL DE LA GUAIRA

La Hidroterapia cura: *La Dispepsia*, y todas las enfermedades del tubo digestivo: Frialdad habitual de las extremidades. Detenciones del desarrollo. Perturbaciones de la *menstruación; La anemia crónica* del cerebro. *Impotencia, Neurastenia, Histeria. Dolores* habituales de cabeza; las enfermedades del *hígado;* dificultades de la *respiración;* las enfermedades crónicas del centro *nervioso;* todas formas de *Neuralgias; La Hidropesia*; conviene en la *convalecencia* de las enfermedades agudas; las enfermedades del *bazo*, el *estreñimiento*, el *Paludismo* crónico, el *Beri-beri*, la *Obesidad*, etc., etc.

Es el más poderoso de los reconstituyentes

Este establecimiento, provisto de los mejores aparatos, está abierto al público bajo la dirección de su propietario, doctor R. Soucy, quien para dar mayores garantías de orden y regularidad, ha trasladado el domicilio de su familia en el dicho edificio.

PRECIOS MODICOS

TIPOS

SIEMPRE NUEVOS

los que se emplean en EL COJO para las ediciones finas

Surtido espléndido y numeroso de tipos de toda especie, para todo género de trabajos.

Viñetas, adornos, escudos de todas las Naciones del mundo, alegorías de los diferentes ramos del comercio, de la agricultura, de la cría; alegorías de las artes y las ciencias, etc., etc., etc.

De todo, absolutamente de todo hay en EL COJO para cualquier trabajo, desde el más insignificante hasta el más laborioso y delicado.

Por su abundancia, por lo escogido de sus materiales, y por el esmero y arte en sus trabajos, LA EMPRESA EL COJO es el primer establecimiento de su género en el país.

LIVERPOOL CASA DE MODAS

Confección de trajes y sombreros

EN ARTICULOS DE LUJO ES LA PRIMERA CASA DE CARACAS

SU SURTIDO DE SEDERIA ES LO MEJOR QUE SE IMPORTA EN EL PAIS

Magníficas telas para trajes, Satinées, Batistas, etc., etc.

Cristalería, porcelana, columnas con sus potes para decorar salones, lámparas altas con pie de bronce, cuadros con pinturas al óleo, alfombras, cortinas, muebles de fantasía, damascos de seda.

PERFUMERIA DE TODOS LOS FABRICANTES

OBJETOS DE ARTE Y DE LUJO PARA REGALOS, ETC., ETC.

Juan Manuel Díaz & Ca.

GRADILLAS A SAN JACINTO No. 4

LIBROS A LA VENTA

En la EMPRESA EL COJO y en las principales Agencias de EL COJO ILUSTRADO

	PRECIO PARA CARACAS	PRECIO PARA EL INTERIOR
Juan E. Arcia		
Vestigios	Bs. 2.50	Bs. 2.75
Ismael Enrique Arciniegas		
Poesías	Bs. 5.	Bs. 5.50
Jacinto Añez		
Trizas de Poemas	Bs. 2.	Bs. 2.50
Rufino Blanco Fombona		
Trovadores y Trovas	Bs. 3.	Bs. 3.25
Cuentos de Poeta	" 2.50	" 2.75
Más allá de los Horizontes	" 2.	" 2.50
Contes Américains	" 4.	" 4.50
Pequeña Opera Lírica	" 2.50	" 2.75
Cuentos americanos (Biblioteca Mignon)	" 1.	" 1.25
José Antonio Calcaño		
"Dos Fieras" (novela) 2ª edición	Bs. 1.	Bs. 1.25
Pedro-Emilio Coll		
El Castillo de Elsinor	Bs. 2.50	Bs. 3.
Julio Calcaño		
Parnaso Venezolano (600 páginas)	Bs. 3.	{ más el porte.
" " Empastado	" 4.	
Manuel Díaz Rodríguez		
Confidencias de Psiquis	Bs. 3.	Bs. 3.
Sangre Patricia (novela)	" 3.50	" 4.
Dr. Aníbal Domínici		
Comentarios al Código de Comercio, á la rústica	Bs. 14.	
Idem idem empastado	" 18.	
Pedro César Domínici		
Ideas é Impresiones	Bs. 3.	Bs. 3.
El Triunfo del Ideal (novela)	Bs. 2.50	" 2.75
Dr. A. Ernst		
Las Familias más importantes del Reino Vegetal (especialmente las que están representadas en la FLORA DE VENEZUELA)	Bs. 2.50	Bs. 2.75
Alejandro Fernández García		
Oro de Alquimia	Bs. 2.	Bs. 2.25
J. M. Galíndez		
Tinta Roja	Bs. 2.	Bs. 2.25
José Gil Fortoul		
Pasiones	Bs. 1.50	Bs. 1.75
Emilio Constantino Guerrero		
Campaña Heroica	Bs. 2.50	Bs. 3.
Sangre Patria	" 2.50	Bs. 3.
Lucía (novela)	" 2.	Bs. 2.25
El Táchira físico, político é ilustrado	" 5.	Bs. 6.
F. Jiménez Arráiz		
Del Vivac (2ª edición)	Bs. 3.	Bs. 3.25
Miguel Mármol (Jabino)		
Tiros al Blanco	Bs. 1.50	Bs. 1.75

	PRECIO PARA CARACAS	PRECIO PARA EL INTERIOR
Pólvora y Taco	Bs. 1.50	Bs. 1.75
Andrés Mata		
Idilio Trágico (Poema)	Bs. 1.	Bs. 1.25
Gerónimo Maldonado, hijo		
Episodios	Bs. 3.	Bs. 3.
José Núñez de Cáceres		
Latín Clásico	Bs. 3.	Bs. 3.50
V. M. Ovalles		
"El Llanero"	Bs. 2.50	Bs. 2.75
Miguel Eduardo Pardo		
Volanderas	Bs. 3.	Bs. 3.
Francisco de Sales Pérez		
Ratos Perdidos (nueva edición)	Bs. 3.50	Bs. 4.
Gonzalo Picón Febres		
El Sargento Felipe (novela)	Bs. 3.	Bs. 3.25
Flor (novela)	" 2.	" 2.25
Víctor M. Racamonde		
Mis Versos	Bs. 1.50	Bs. 1.75
Baldomero Rivodó		
Entretenimientos Filosóficos y Literarios (tercera edición)	Bs. 4.	Bs. 4.50
Voces y Locuciones extraujeras	Bs. 3.	Bs. 3.50
Máximo Soto-Hall		
"Chispas Venezolanas"	Bs. 1.	Bs. 1.25
Felipe Tejera		
Manual de Historia de Venezuela (cuarta edición)	Bs. 4.	Bs. 4.25
Juan C. Tinoco		
Album de Viajero	Bs. 3.	Bs. 3.25
Doctor Elías Toro		
"Por las Selvas de Guayana" (con grabados)	Bs. 5.	Bs. 6.
José Ignacio Vargas Vila		
Bustos y Medallas	Bs. 1.50	Bs. 1.50
Sueños Azules	" 1.	" 1.25
Del Opio	" 4.	" 4.
Carlos A. Villanueva		
París	Bs. 3.	Bs. 3.
César Zumeta		
Escrituras y Lecturas	Bs. 3.	Bs. 3.25
Empresa El Cojo		
Tablas de Derechos de Aduana, calculados ya, desde 0.025 gramos hasta 1.000 kilos para cada una de las clases arancelarias. En pesos y en bolívares	Bs. 10.	
Plano é Indicador de Caracas	" 2.	
Tablas de Monedas	" 1.	
Almanaque de pared, astronómico y religioso	" 20.	gruesa.

EN LA EMPRESA EL COJO

Hay siempre á la venta los artículos comprendidos en la lista impresa por orden alfabético, que se envía á quien la solicite

TIPOGRAFIA ESPECIAL

SIEMPRE RENOVADA

Ediciones de obras á todo lujo—Ediciones elegantes—Ediciones económicas—Acciones de Compañías—Billetes de tranvías y ferrocarriles—Libranzas—Etiquetas—Facturas—Libros talonarios—Carteles—Hojas volantes—Listas de precios—Circulares—Conocimientos de embarque—Guías—Timbres de papeles y de sobres y Récipes—Participaciones de matrimonios, y ofrecimientos — Felicitaciones — Bautismos — Comuniones

TARJETAS AL MINUTO

Tarjetas comerciales — Tarjetas de agradecimiento — Folletos — Periódicos — Cheques de Banco—Programas de Baile—Menu para banquetes—Almanaques Y cuanto trabajo fino, delicado, artístico y de capricho, se requiera en el arte tipográfico.

FOTOGRABADO

Se hacen clisés conforme á los originales que el interesado presente; y á precios muy económicos

LIBROS EN BLANCO

Los fabricamos de cuentas; para actas para facturas; para balances; para inventarios; para relaciones de gastos semanales; Indices; Copiadores, etc., etc. Existencias de libros de todos tamaños y clases.

Y se hacen á la orden, de rayados especiales como lo indique el interesado

FABRICA DE SOBRES

Se fabrican en EL COJO sobres de todos tamaños, de papel superior, y se presentan del modo más conveniente para los detalladores. Se envían muestrarios y tarifas á quien lo desee

FABRICA DE GOMA LIQUIDA

PARA OFICINAS

En frascos de vidrio, con cápsulas de metal y pincel correspondiente. Ventas por mayor y al detal.

MATERIALES

para encuadernadores, impresores, dibujantes, pintores, etc.

PAPELERIA

Toda clase de papel para oficinas públicas, escritorios, impresores y encuadernadores.

ARTICULOS DE ESCRITORIO

Surtido completo de las principales fábricas de Europa y Norte América. Cuanto se desee en este ramo.

ARTICULOS ESPECIALES y de FANTASIA

un gran número de artículos de esta especie.

S'adresser exclusivement pour toute la publicité française á Mr. A. Lorette, Directeur de la Société Mutuelle de Publicité — 61 Rue Caumartin — Paris

SUMARIO

TEXTO

PÁGINAS

Marco-Antonio Saluzzo.....El Padre Didon: Cartas á la señorita Th. V.. [Fragmentos]..... 292
M. Menéndez y Pelayo.....A una pálida [Nevando]..... 294
Salvador Díaz Mirón.....Venit Hesperus. [Del libro en prensa «Triunfos»]..... 296
B. Vallenilla Lanz.....En días de Roma..... 296
Amado Nervo.....Vieja llave..... 300
Jesús Semprún.....Paisaje sentimental..... 300
Luis G. Urbina.....Madrigal romántico [De un libro inédito]. 302
Rubén Valenti.....La alegre primavera brinda flores..... 302
J. I. Vargas Vila.....Ego..... 304
Samuel Darío Maldonado.....Alma y corazón criollos..... 304
Juan D'Sola.....En la Sierra..... 311
Francisco Contreras.....Frou-Frou..... 312
G. Martínez Sierra.....Crónica matritense: La cara de Dios..... 312
Jacinto López.....Atala..... 313
Emilio Poquillon.....Deseo de Sol. [Poema en prosa]..... 313
Rubén Darío.....Oda á Mitre..... 314
Rafael Requena.....En las entrañas de la tierra..... 317

VIDA LITERARIA

Jesús Semprún.....Bibliografía..... 316

La Dirección.....Explicación de los grabados..... 317
Sueltos Editoriales..... 318

SECCION RECREATIVA

El micrófono Majorama.—El problema de los alquimistas estudiado por la ciencia moderna.—La pena de muerte, por Lietsch.—El masaje del corazón.....318 á 322
Anuncios.....

GRABADOS

Gastón Guedy: Idilio..... 291
J. Dupré: La vaca blanca—[Museo del Luxemburgo]..... 293
E. Munier: El despertar..... 295
Barrias: Muerte de Chopin..... 297
Murillo: El joven mendigo—[Museo del Louvre]..... 299
Lambessa—El Pretorio..... 301
Marius Vasselon: Deshojando una Margarita..... 302
E. Munier: En la fuente..... 303
Paisajes nacionales: Fundación para el nuevo puente «Orope» [Gran Ferrocarril del Táchira]..... 305
— — «Las Cuchillas» [Gran Ferrocarril del Táchira]..... 307
— — Estación «La Fría» [Gran Ferrocarril del Táchira]..... 309
— — Antiguo puente «Orope» [Gran Ferrocarril del Táchira]..... 311
— — Margarita. [Punta del faro en Porlamar]..... 313
— — Porlamar. [Calle de la Marina]..... 315
Atala..... 313
General Bartolomé Mitre..... 314
Minas de El Callao: La casa de la Compañía..... 316
— — Bajando á la mina..... 316
— — Personal de la Compañía..... 316
— — «La Remington»..... 317